



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA

"TRADICIONES EN LA GEOGRAFIA HISTORICA
DE MEXICO, 1945-2004".

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN GEOGRAFIA
P R E S E N T A

JOSE ANTONIO RAMIREZ HERNANDEZ



ASESOR:
DRA. GEORGINA CALDERON ARAGON

MEXICO, D. F.



MARZO, 2005

M 342259

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

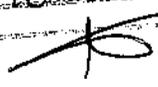
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autoriza a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

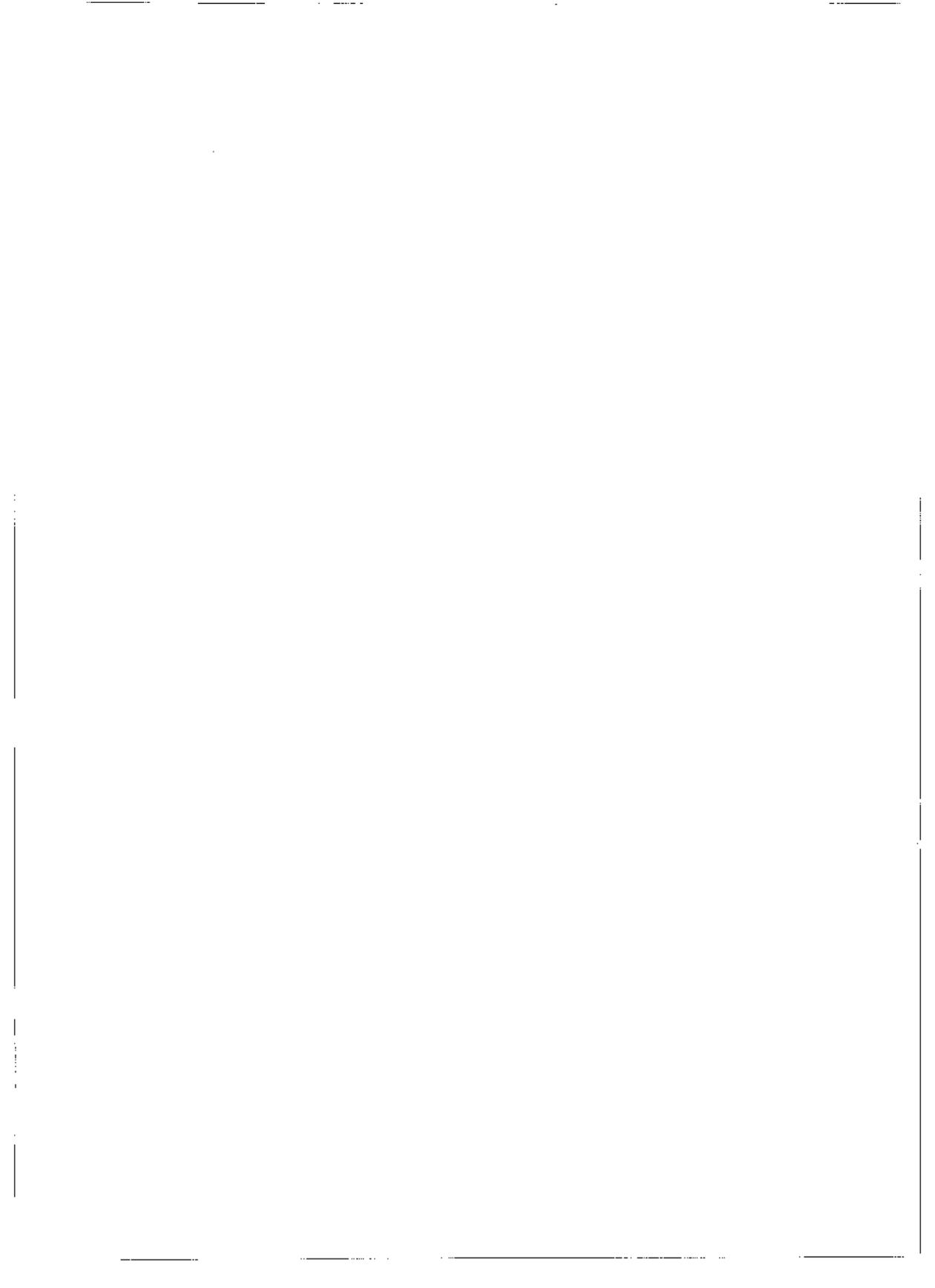
NOMBRE: José Antonio
Ramírez Hernández

FECHA: 18-03-05

FIRMA: 

Tradiciones en la geografía histórica de México, 1945-2004.

José Antonio Ramírez Hernández.



Agradecimientos.

A quienes siempre han estado presentes. A tres mujeres les debo el apoyo total que me obsequian sin vislumbrar mezquindad alguna, ellas: María Hernández, Nubia Cortés y Alejandra Merchant, han estado desde siempre conmigo, completas y transparentes, como en todos los despertares han estado en mis ocasin.

Javier Rodríguez siempre preocupado por el bien hacer, costeo parte de mis ilusiones a lo largo de la licenciatura y en parte de mi vida; a mis hermosos(as) hermanos(as) consanguíneos les debo el espacio que siempre respetaron ayudándome a crearlo, ellos: Oscar, Claudia, Lorena y Enrique, siempre me motivaron a comenzar este viaje que comienza.

A Christopher, por sus variaciones dentro del espacio.

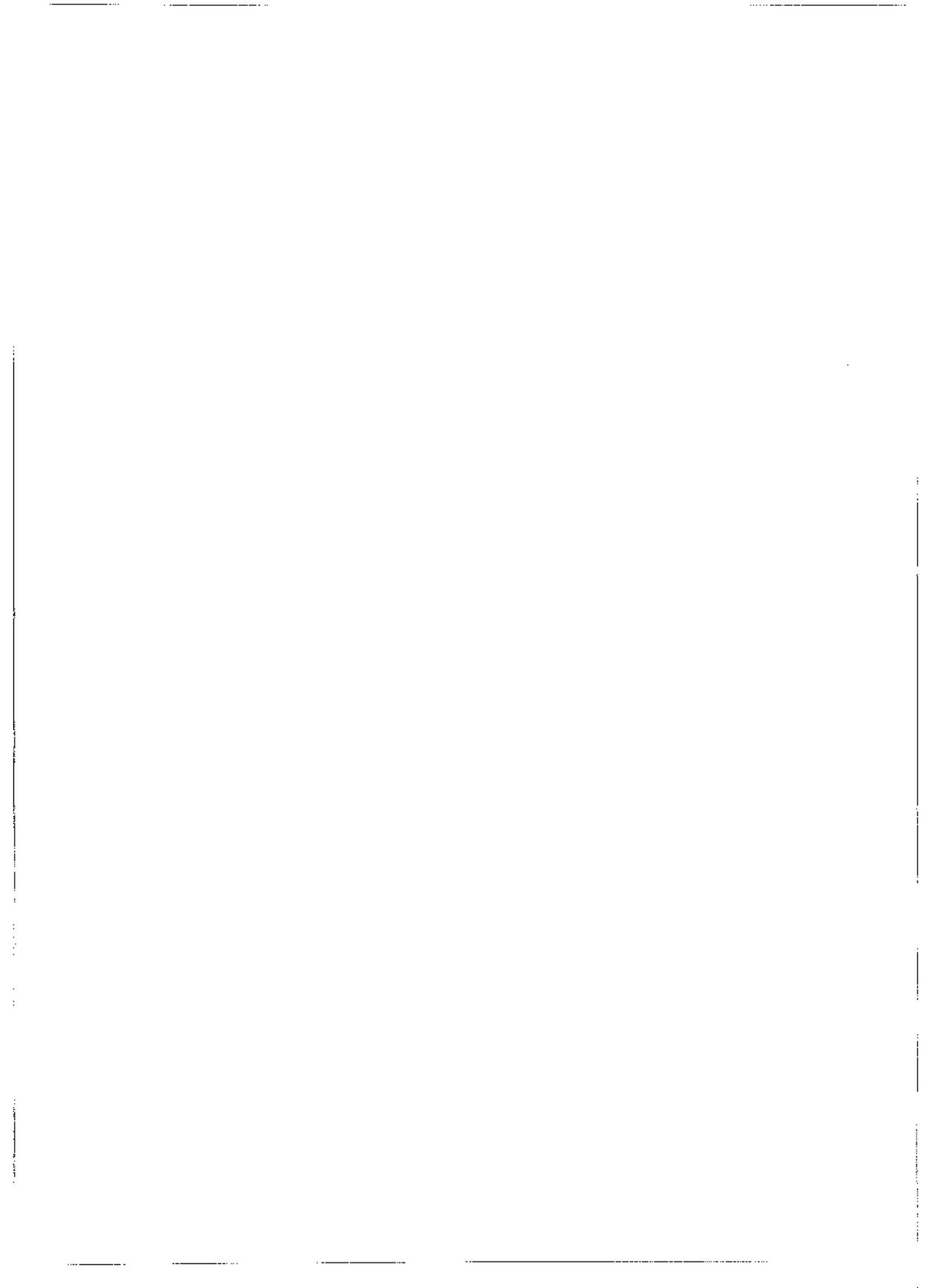
A Jimmy Sánchez, Nayeli Negrete, Nadia Navarro y ahora Adriana Castillo, compañeros de esplendidos viajes en varias islas del archipiélago de la existencia.

A dos personas les debo mi cercanía a aspectos de la academia. Norma Ortega quien me acercó a Milton Santos y aceptó leerme con sus respectivos comentarios. Georgina Calderón me motivo a leer a los geógrafos anglosajones, algo extraordinario en nuestro colegio; parte de esta investigación estuvo motivada por sus enseñanzas.

Existen dos espacios que aligeraron el peso que tiene toda investigación, el primero de ellos las relaciones gestadas con los cercanos hombres y mujeres de "Universum", ellos y ellas resignificaron mis concepciones sobre los universitarios: Yunuen Nonatzin, Lorena, Mercedes Andrade, Aldebarán, Beatriz Méndez, Federico Najera, Ángel Mendoza, y a todos y todas las(os) que fueron llevados por la memoria a buen refugio. Un segundo espacio que sigue siendo difícil de interpretar, siendo el amparo del final de esta investigación, es la escuela "Russell", a todos y todas las(os) que hacen los símbolos que inundan, ahogándome por momentos, envueltos en una edificación del siglo pasado siempre me llevan irremediamente a recordar los filmes de Fellini, así como las demolidoras obras de Angelopoulos.

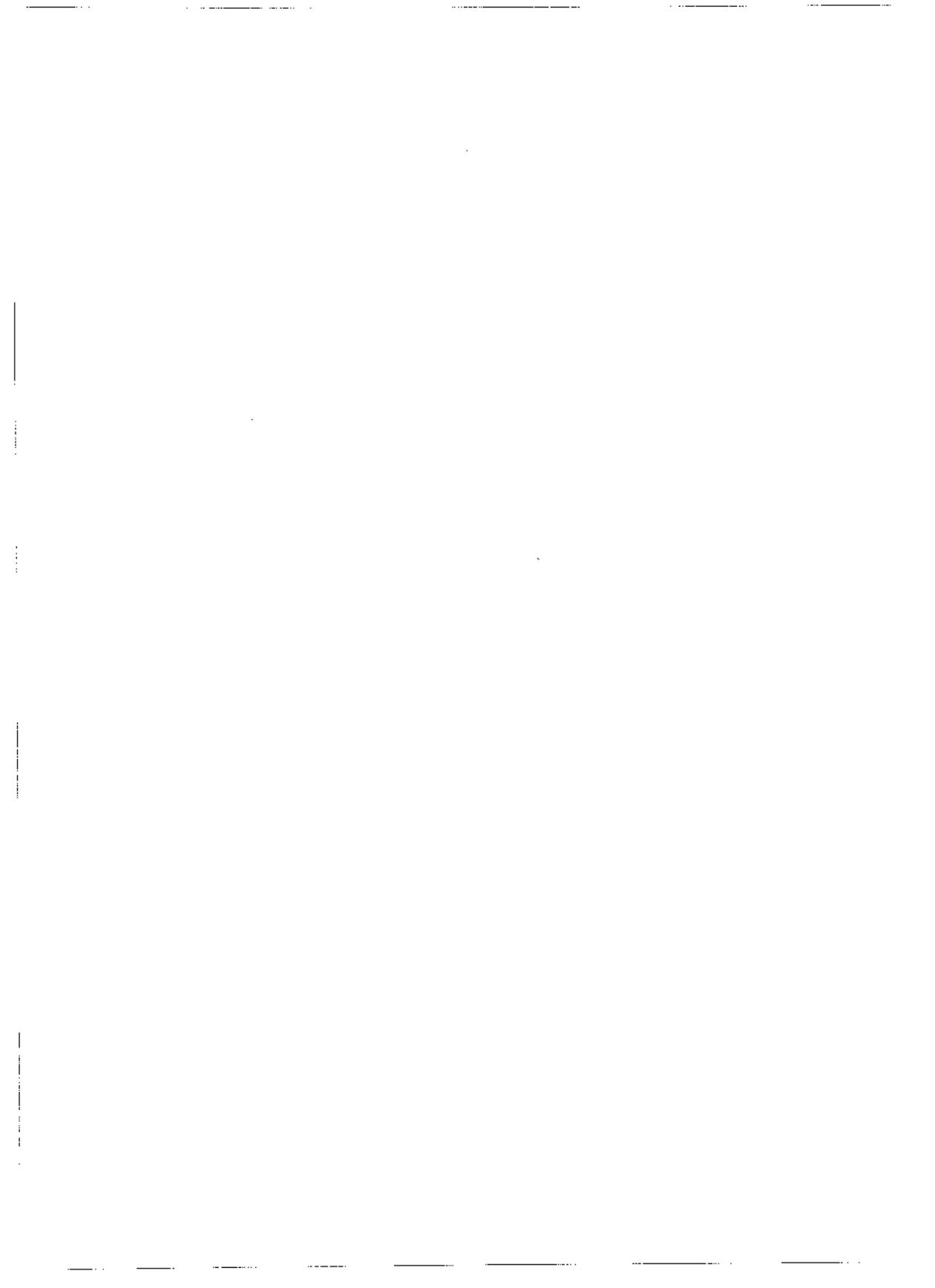
A Marcelo Ramírez que aceptó leerme gentilmente, con sus comentarios siempre completos, complejos y aclaradores. A Gustavo Garza, con su sencillez acepto ser mi sinodo. A José Gasca con todo y su apretado tiempo me obsequio sus comentarios.

Por último, esta tesis en parte fue motivada por el comienzo de la investigación "Historia de la historiografía: México, Estados Unidos, Canadá, 1950-2000", en el año 1993, la cual cubría un amplio espectro de investigaciones en las ciencias sociales, dentro de un proyecto amparado bajo el PAPIIT.



**Con la tarde
Se cansaron los dos o tres colores del patio.
Esta noche, la luna, el claro círculo,
No domina su espacio.
Patio cielo encauzado.
El patio es el declive
Por el cual se derrama el cielo en la casa.**

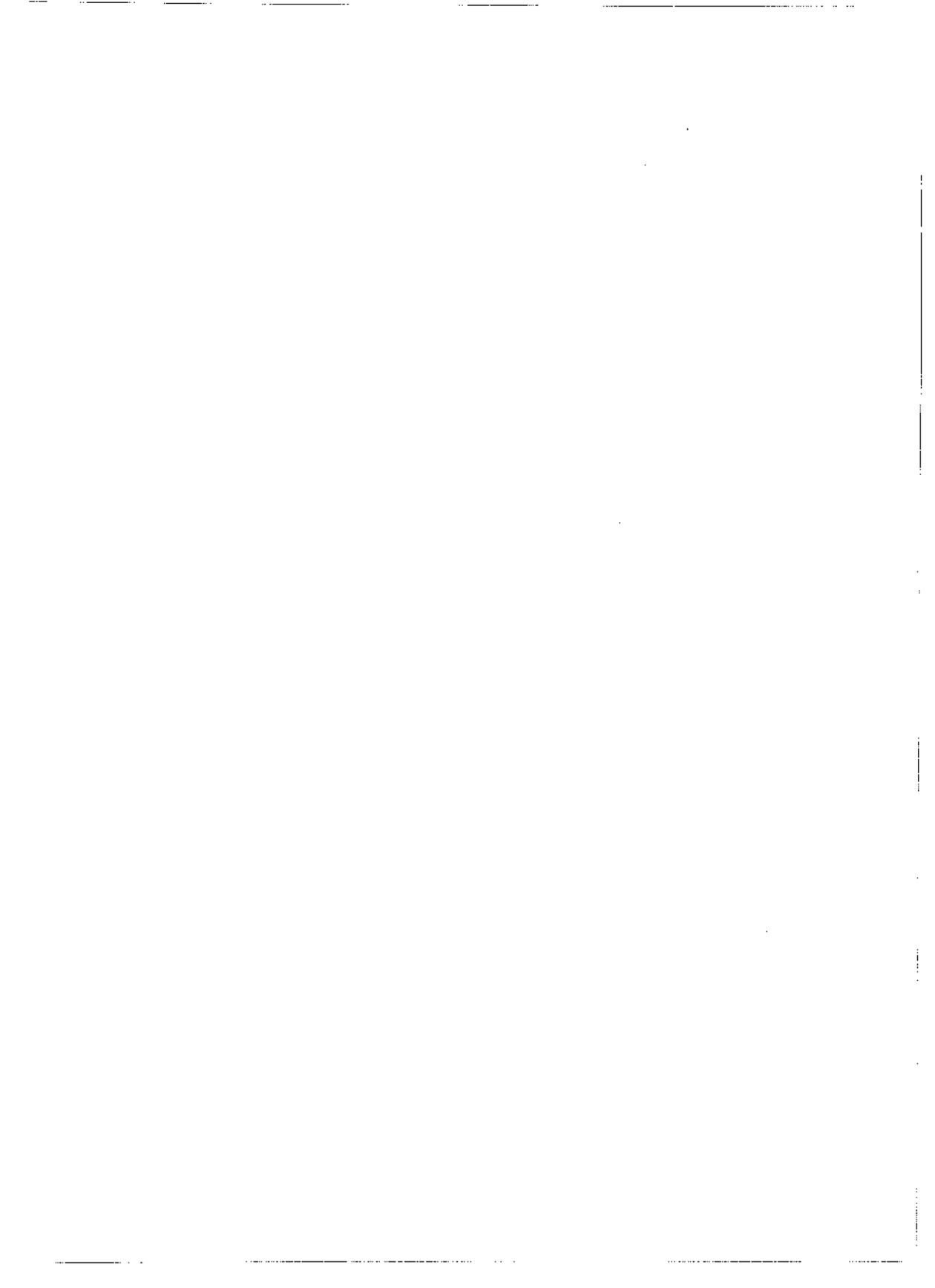
Un patio
J. L. Borges.



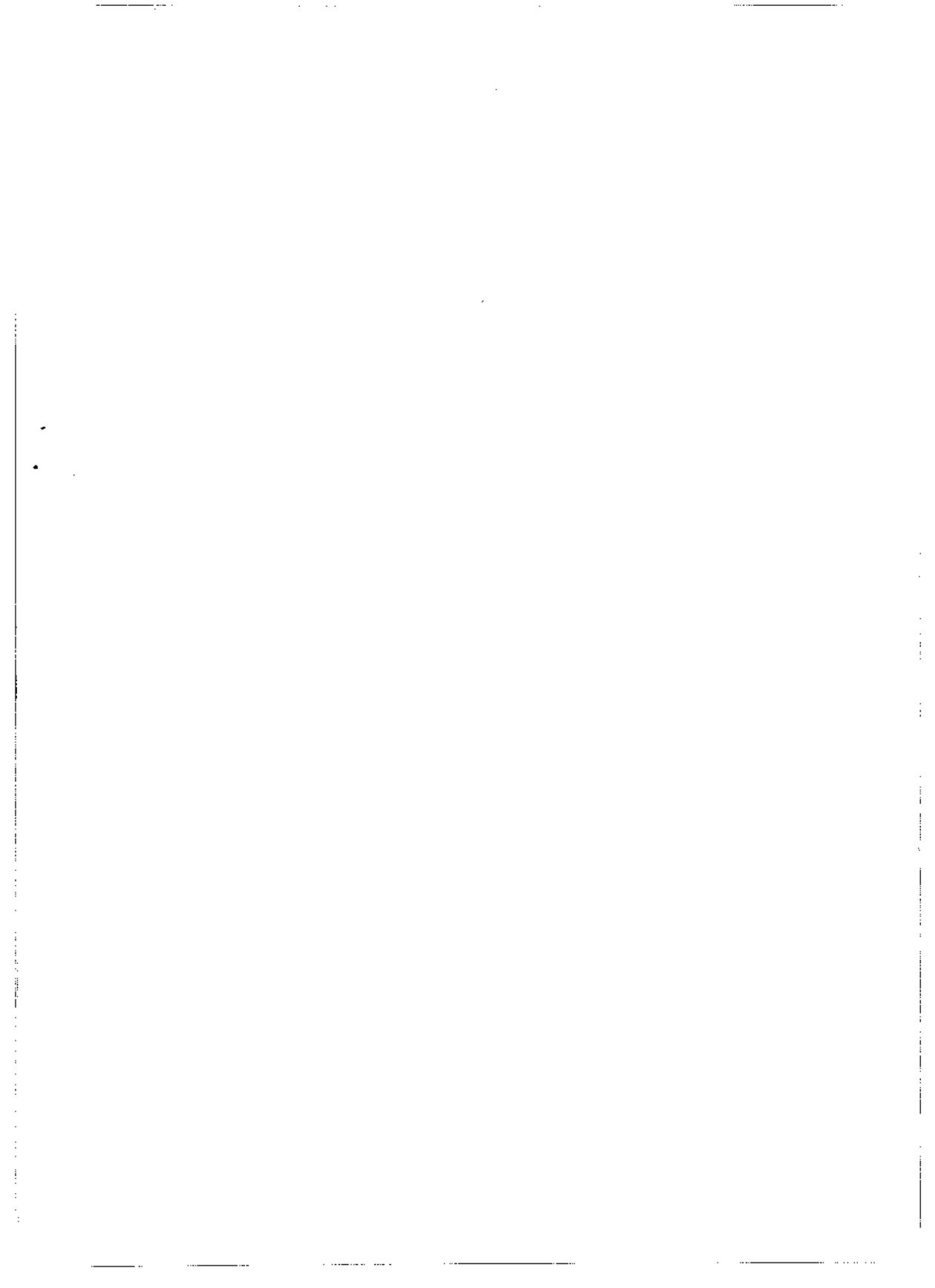
Tradiciones en la geografía histórica de México, 1945-2004.

Índice.

	Páginas
Agradecimientos.	3
Introducción	5
Capítulo uno. El reconocimiento de la geografía histórica en la geografía humana.	11
1.1 Introducción.	11
1.1.1 La geografía y la historia.	11
1.1.2 El origen de la geografía humana.	14
1.1.3 La historia; la región y el paisaje.	19
1.1.4 Geografía humana y geografía histórica.	22
1.2 El nacimiento de la geografía histórica.	25
1.2.1 Las tradiciones en la geografía humana.	29
1.2.2 Sobre las tradiciones en geografía.	30
1.2.2.1 Los racionalismos.	31
1.2.2.2 Los idealismos.	36
1.2.3 Las tradiciones de la geografía humana.	37
1.2.3.1 El escenario como geografía.	37
1.2.3.2 La relación hombre-naturaleza.	38
1.2.3.3 La tradición analítica.	39
1.2.3.4 Tradición de las geografías del sujeto.	40
1.2.3.5 Tradición crítica.	41
1.2.3.6 Tradición posmoderna.	43
1.2.4 Tradiciones en la geografía histórica.	44
1.2.5 Posturas de las escuelas de geografía sobre la geografía histórica.	48
1.2.5.1 Geografía francesa.	48
1.2.5.2 La escuela anglosajona.	51
1.3 Influencia de la geografía histórica de occidente en México.	61



Capítulo dos. El desarrollo de la geografía histórica en México, 1945-2004.	65
2.1 Introducción.	65
2.1.1 Fundamentos de la geografía histórica en México, 1945-2004. .	65
2.1.1.1 La geografía histórica y la región histórica en México.	66
2.1.1.2 La geografía histórica y la geografía humana en México.	70
2.1.1.3 La geografía histórica en progreso.	72
2.2 Las tradiciones en la geografía histórica de México, 1945-2004.	75
2.2.1 La geografía histórica escenario en México.	76
2.2.1.1 La geografía histórica regional.	77
2.2.1.2 Geografía histórica de la población.	84
2.2.1.3 La geografía histórica urbana escenario.	85
2.2.1.4 Más geografías históricas.	86
2.2.2 La geografía histórica relación hombre-naturaleza en México.	88
2.2.3 La geografía histórica del sujeto en México.	91
2.2.3.1 La geografía histórica urbana del sujeto.	92
2.2.3.2 La geografía histórica del otro.	95
2.2.4 La geografía histórica crítica en México.	97
2.3 Perspectivas de la geografía histórica en México.	98
Capítulo tres. La opción de una geografía histórica diferente.	100
3.1 Introducción.	100
3.2 La geografía y el espacio social.	100
3.2.1 La producción del espacio en México.	102
3.2.2 El espacio social, sus fundamentos.	113
3.2.2.1 La producción del espacio.	115
3.2.3 El espacio social y la cartografía del capitalismo.	120
3.2.3.1 Estrategias en la lucha de clases.	128
3.2.4 Espacio social y espacio geográfico.	130
3.2.5 Configuraciones.	134
3.3 Por una geografía histórica del espacio social.	136
3.3.1 Acercamientos.	137
3.3.2 Desarrollos.	138
3.3.3 La práctica.	139
Conclusiones.	142
Bibliografía.	147



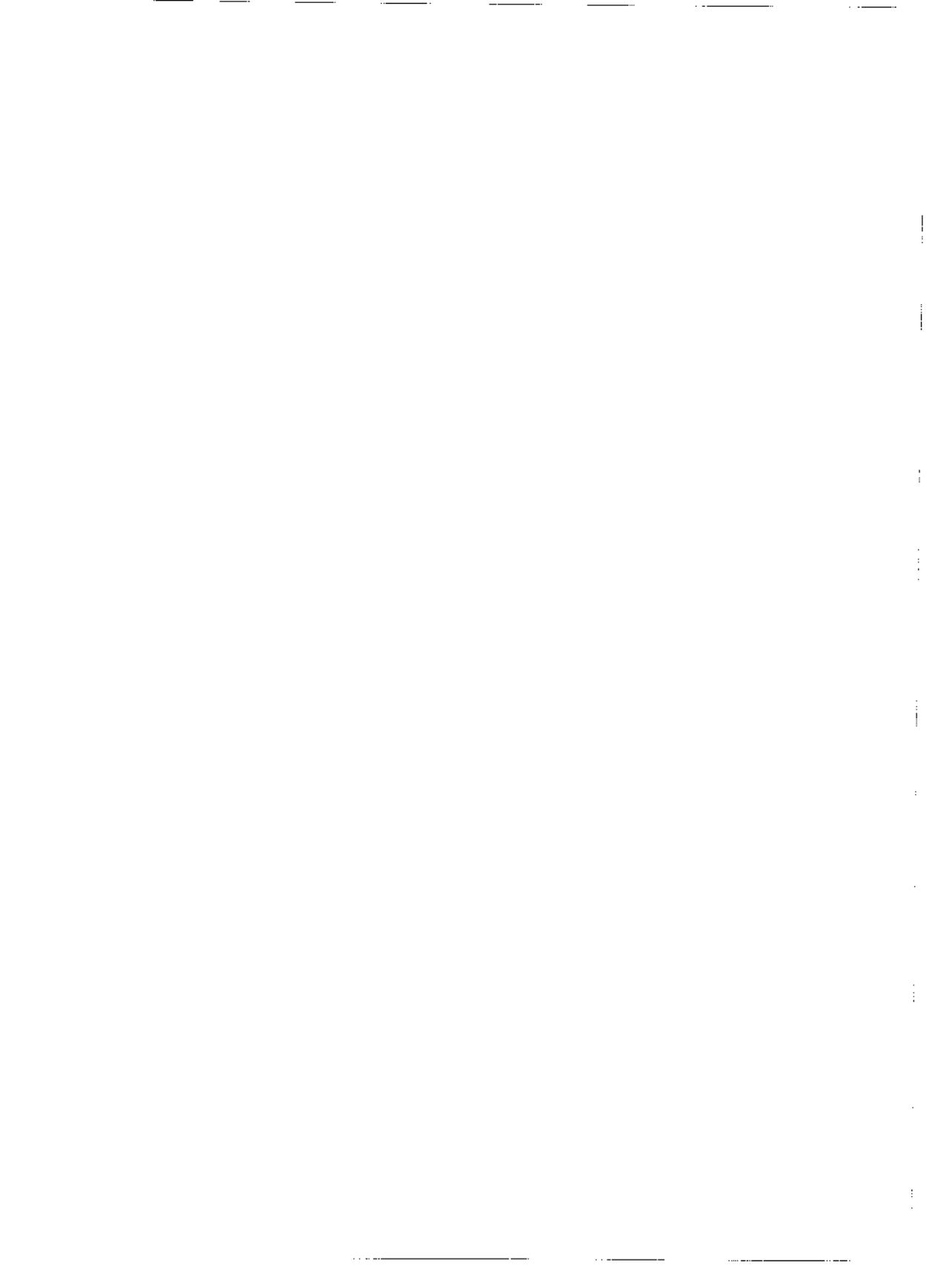
Introducción.

Nuestra investigación surge por dos motivos. El primero de ellos nace del proyecto de investigación: "Historia de la historiografía: México, Estados Unidos, Canadá, 1950-2000"¹, amplio proyecto que trató sobre varios temas de las ciencias sociales, entre ellos el análisis textual de la producción de geografía histórica desarrollada en México. El segundo motivo aparejado con el anterior, fue el cuestionarse por las conexiones de la geografía histórica en México, con sus fundamentos en otras regiones del mundo, indagando cómo se ha trabajado en las últimas décadas en México.

Siguiendo la segunda motivación decidimos estudiar el periodo comprendido entre 1945-2004, tiempo en el que se presenta la mayor producción de la geografía histórica en México. El comienzo, 1945, fue decidido debido a la publicación del texto *Geografía Humana y Económica* (1945) de Jorge A. Vivó, marca toda una concepción de la geografía humana en México, pues una de las particularidades de la geografía histórica es su inicio como una geografía humana. El final de nuestro periodo, 2004, corresponde a la atención que decidimos poner en la producciones de geografía histórica, producción en plena abundancia.

Partimos de la división de la disciplina como física y natural. Estamos de acuerdo que aceptar tal división nos lleva a concebir la disciplina como una realidad dicotómica, imposibilitando su unidad, limitando los trabajos en geografía. Pero lo cierto es la

¹Proyecto internacional apoyado por el PAPIIT (No. IN403902-3), coordinado por la Dra. Georgina Calderón Aragón y el Dr. Boris Berenzon Gorn

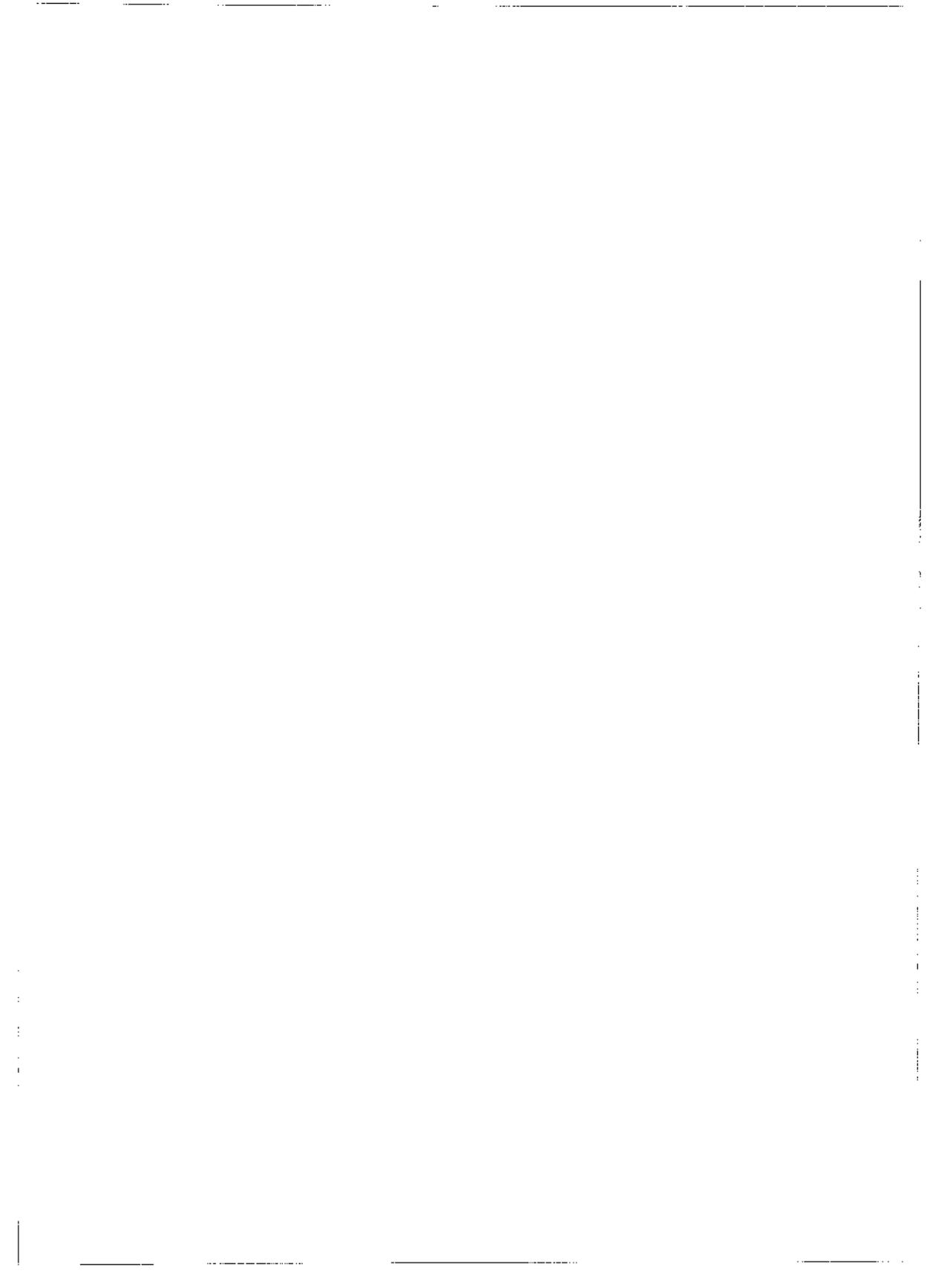


aceptación de una geografía física y humana. Sólo deseamos comentar este aspecto que no profundizamos debido a que se aleja de nuestra investigación.

Nuestra preocupación consiste en el tipo de geografía histórica creada en México a partir de las concepciones teórico-prácticas ejercidas en la geografía. A partir del desarrollo de la geografía moderna en el mundo occidental se comprenden ciertas creencias, las cuales nos darán hipótesis, principios, teorías e interpretaciones, las cuales desarrollaran sus practicantes en habilidades, técnicas y metodologías, siempre con el fin de la valoración, en busca de la objetividad; creencias que le nombraremos tradiciones, las tradiciones en geografía nosotros las identificamos como la relación hombre-naturaleza, analítica, geografías del sujeto, la crítica y la posmoderna. Cabe agregar que jugamos un poco con está clases de tradiciones, pues la historia del espacio geográfico bien acepta los paradigmas (aquí nombrados tradiciones) del espacio como contenedor o vasija², relación hombre naturaleza, idealista y crítica.

La concepción de Tradición tiene una fuerte significación a partir de los estudios realizados por la hermenéutica, al concebir las creencias y no solo conocimientos, nuestro campo de aprehensión intelectual se amplía sensiblemente al obtener conocimientos y saberes, pasando por ellos la valoración sujeta a la objetividad que piden las ciencias sociales. En efecto fuera de la presunción del racionalismo tradicional, de obtener el conocimiento a través de lo empíricamente comprobable, tratamos de acercarnos más propiamente a la subjetividad, sin reducirla a la misma.

² De donde proviene la geografía dedicada a localizar, ubicar y describir procesos de expansión en límites comunes. Más adelante detallamos.

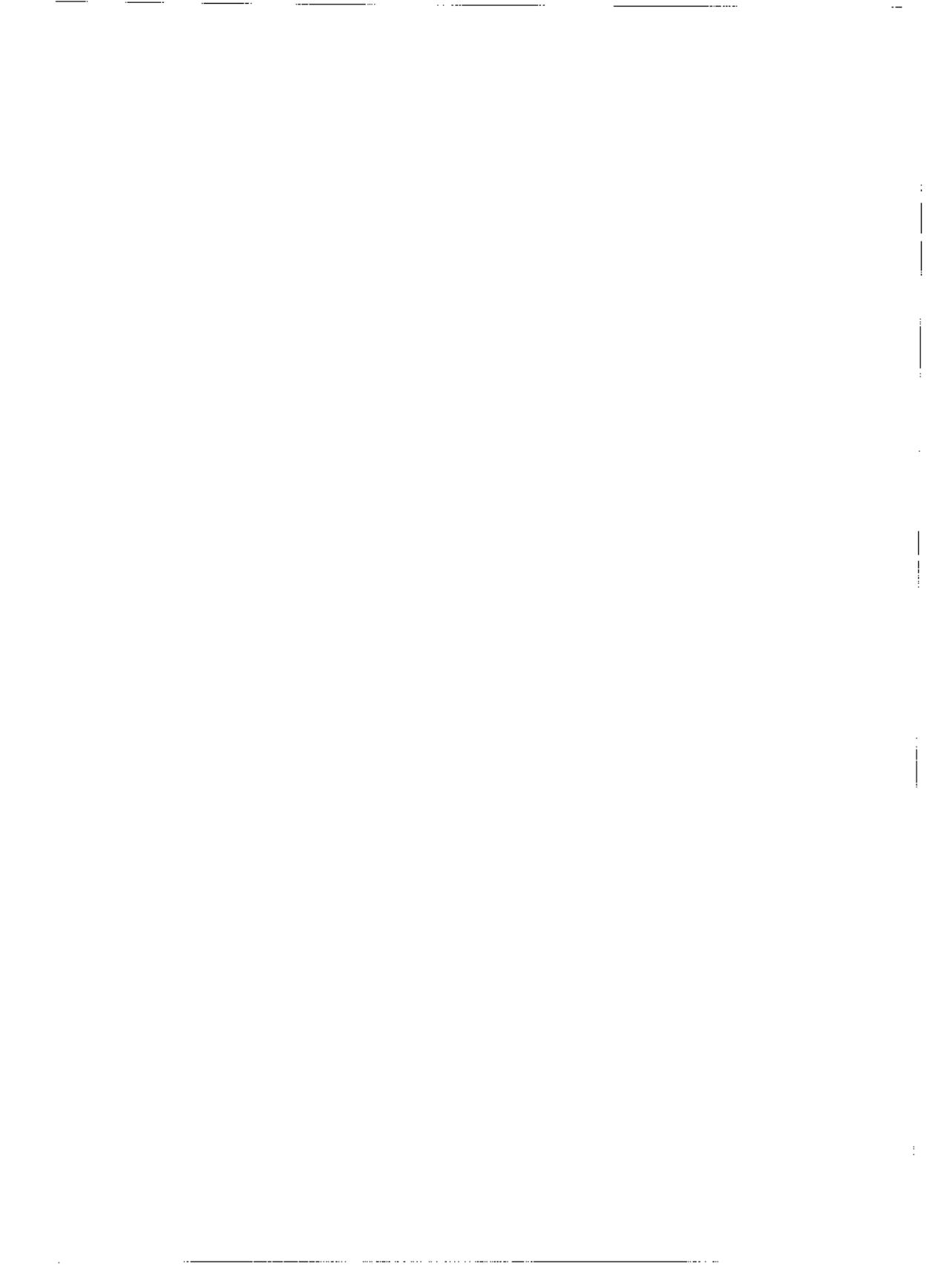


Esta reducción a la naturaleza o a la sociedad, sin intermediaciones, lleva a borrar las tensiones existentes entre lo universal y lo particular, entre lo similar y lo diverso. Nosotros creemos necesario hacer recortes de la realidad teniendo en cuenta que no responden exclusivamente a su problemática, es decir existen escalas que tenemos que tomar en cuenta.

De igual manera una cuestión que tocamos es el papel del estado. Debemos de revalorar que los estudios al menos geográficos no comiencen y terminen al amparo del Estado, la respuesta de la sociedad debe gestarse desde sus intereses, que están inmediatamente vinculados a sus necesidades físicas, mentales, expresadas en relaciones sociales.

El fin es la objetividad, comprendida como la deliberada intención de ampliar el conocimiento sistemático de la realidad, buscando siempre la validación empírica, la cual creemos dará una ciencia social fortalecida.

Los cuatro puntos expuestos anteriormente: el rechazo a una separación de la realidad entre sociedad y naturaleza; el estado como motor de toda relación social; el aceptar tensiones entre lo universal y lo particular; así como la objetividad, convergen con la propuesta de apertura de las ciencias sociales (Wallerstein, 1999), lejos de sectarismos para enriquecer las ciencias sociales a partir de estas cuatro dimensiones, insertas en tres problemas metodológicos (el investigador y la investigación, la reinserción del tiempo y el espacio - nosotros agregaríamos: el espacio y el tiempo-, así como superar las ficticias fronteras de lo político, económico y social), mismos que trae aparejado una reestructuración organizacional de las ciencias sociales.



Nuestra investigación tiene la deliberada intención de acercarse a una geografía abierta al diálogo con las demás ciencias sociales. Pensamos que la geografía puede ofrecer y retroalimentarse de conocimientos de las ciencias sociales, aunque en nuestra formación inconscientemente se haya propuesto lo contrario. La propuesta es lograr un pleno acercamiento a la realidad, sin tantas fronteras ficticias y mucho menos con intolerancia a las ciencias sociales.

En general estas son nuestras intenciones. Cabe agregar cuáles son los derroteros de nuestra investigación, en particular. Nuestro interés está en la geografía. La geografía histórica es practicada tanto por historiadores, antropólogos y etnólogos, como por geógrafos. Si bien la producción de geografía histórica es abundante, nosotros nos ceñiremos a la producción de geógrafos y geógrafas, debido entre otras cosas a la dimensión de nuestra investigación.

El desprestigio que ha sufrido el materialismo histórico en las ciencias sociales, no ha impedido su desenvolvimiento en la geografía occidental. En México, los geógrafos no se han acercado lo suficiente a la concepción del espacio social, creación que surge del materialismo histórico. A nuestro parecer surgen preguntas ¿cuáles son los aportes que puede ofrecer a la geografía histórica?, ¿cómo enriquecer a la geografía histórica? Son dos de las preguntas que subyacen en esta investigación.

En nuestro primer capítulo nos acercamos a los aportes de la escuela alemana, francesa y anglosajona, donde finca su reino la geografía de occidente. De ahí comenzamos nuestro análisis histórico sobre la geografía histórica, en la época moderna de la geografía. Siguiendo la dirección de una geografía humana, detallaremos en sus creadores: Ratzel,



Febvre, Vidal de la Blache, Semple, Sauer entre otros; colocando las conexiones necesarias que responden adecuadamente a nuestros siguientes capítulos.

Posteriormente la cuestión que nos guiará es ¿cómo se desarrolla la geografía histórica en México?, esta pregunta nos llevará a acercarnos a textos de Jorge A. Vivo y Martín Echeverría donde encontramos los inicios teóricos de la geografía histórica. Lo anterior nos conducirá al análisis de la producción textual de los geógrafos, practicantes de la geografía histórica, teniendo como referente las tradiciones en la geografía, la respuesta creemos está suficientemente desarrollada en el segundo capítulo.

Nuestro tercer capítulo, trata de acercar la geografía histórica a la noción de espacio social. La geografía histórica lejos de ser una subdisciplina neutral, ha tomado ciertas posiciones, a veces encubiertas, nuestra proposición es un acercamiento a las problemáticas trabajadas en la geografía histórica, una que suponemos interesante es la gestión de los propios hombres y mujeres en su espacio. ¿Cuáles son las problemáticas a las que nos podemos acercar teniendo como referente el lugar donde vivimos?, con fuertes relaciones políticas que forjan nuestro presente. Este es el acercamiento que deseamos.

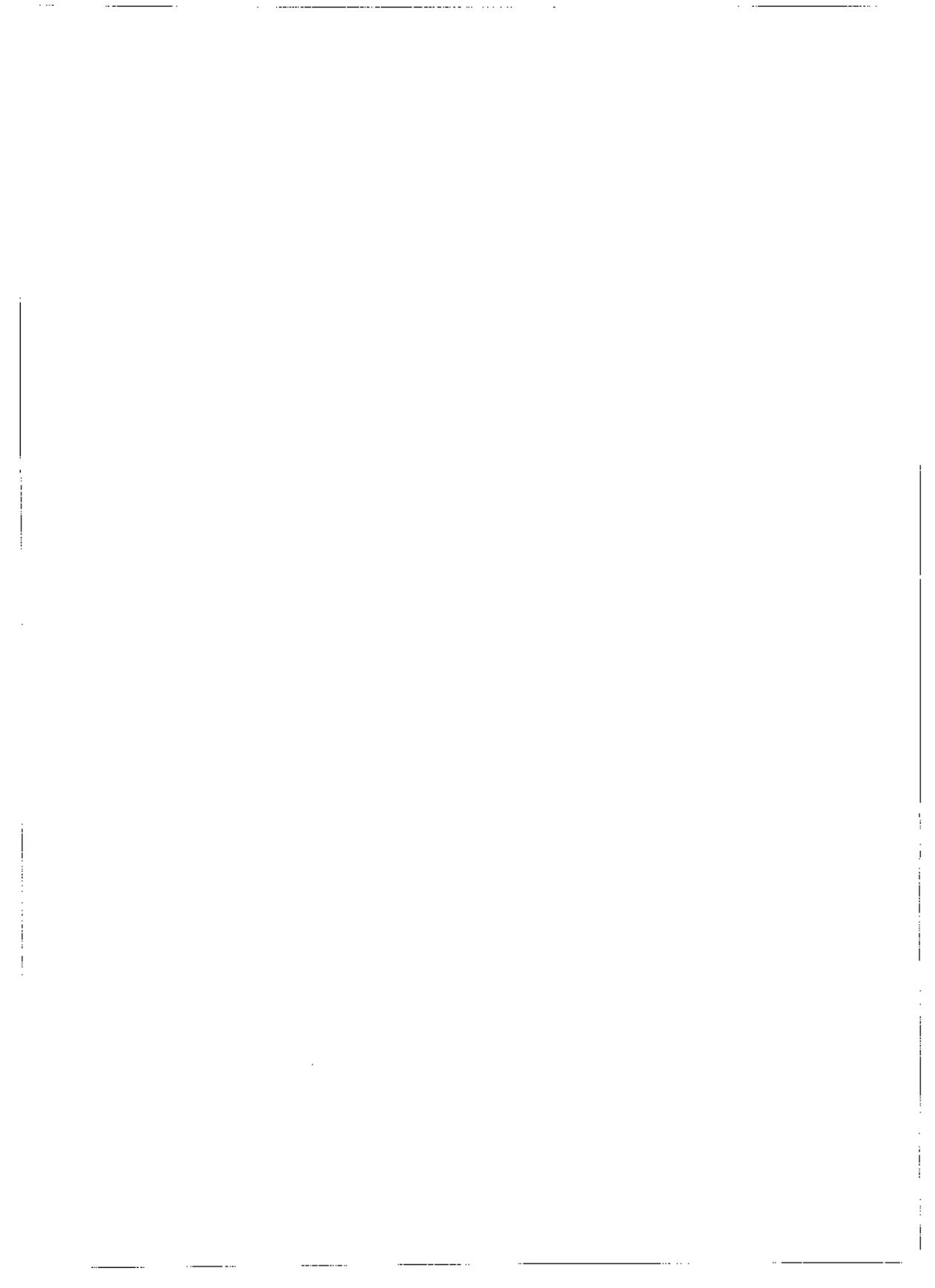
Esta investigación pretende acercar un enfoque olvidado en la geografía en México, el materialismo histórico, que ayudó al enriquecimiento de las ciencias sociales, vituperado en geografía aún no deja ver su mejor rostro. En el afán sintetizador se han perdido años valiosos de exploraciones en la geografía. Es tiempo de reorientar las investigaciones no simplemente con la postura que tomamos, porque no pretendemos ofrecer la validez de nuestro razonamiento como la única certeza que nos llevará a la objetividad buscada en las



ciencias sociales. La apuesta, es una geografía verdaderamente preocupada por la salud de la disciplina, sin quedarse en la propia disciplina. ¿Por qué no pensar en México, en una geografía que se acerque a la posmodernidad?, tendríamos con quien discutir, habría divergencias que enriquecerían a las ciencias sociales en un momento de fuerte crisis en éstas.

José Antonio Ramírez Hdez.

11 de febrero de 2005.



Capítulo uno.

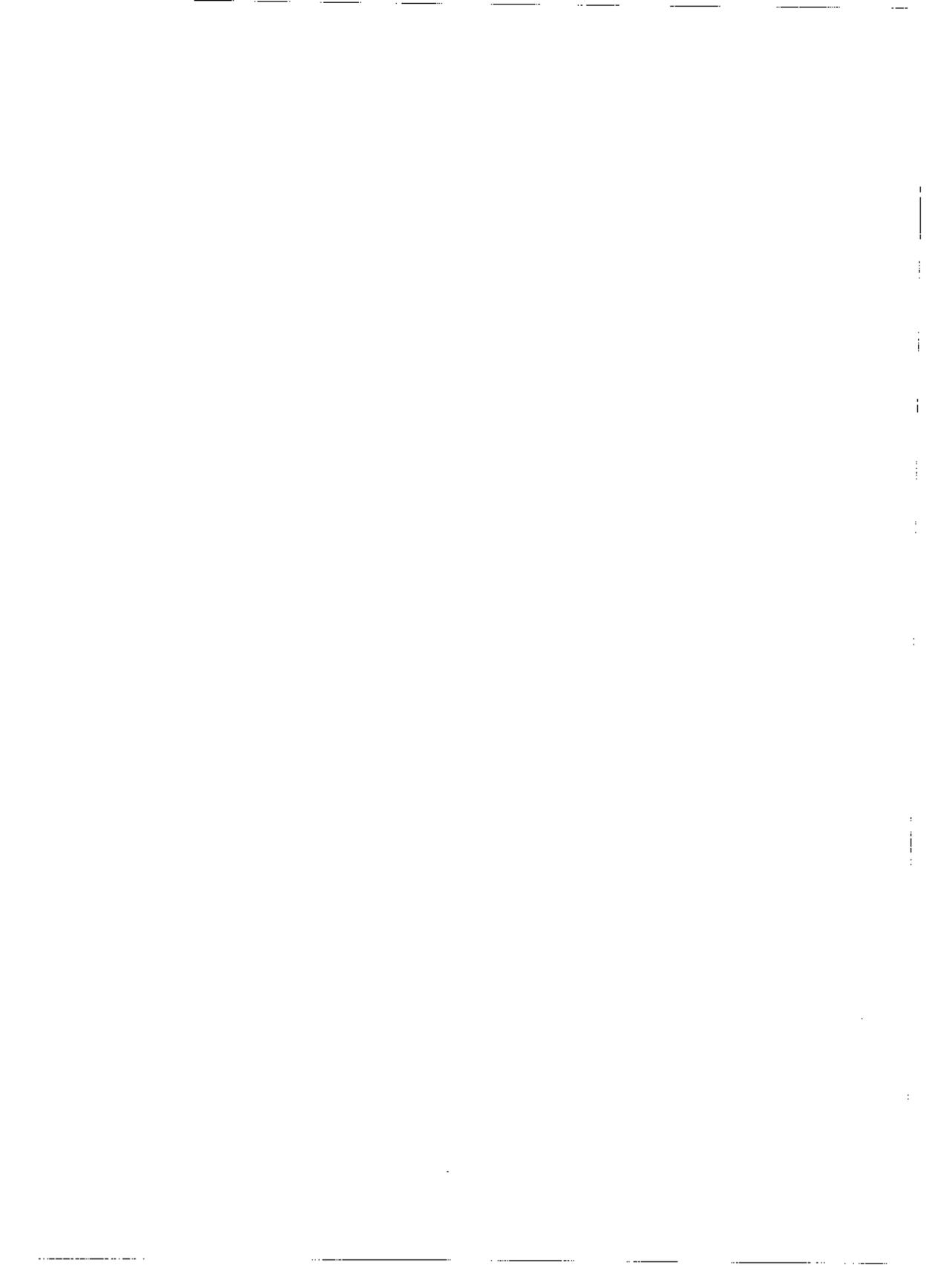
El reconocimiento de la geografía histórica en la geografía humana.

1.1 Introducción.

El presente capítulo contextualiza la geografía histórica en occidente. Atendiendo su formación epistemológica a partir de Immanuel Kant, se abordará el origen de la geografía humana como inicio de una geografía histórica preocupada por su metodología. Empezaremos con la propuesta de la escuela alemana, con sus precursores más destacados: Alexander V. Humboldt y Friedrich Ratzel, detallando la importancia de la región y el paisaje. Este recorrido nos llevará a conceptualizar la geografía histórica, envuelta en una geografía sintética, ampliándose en un abanico propuesto en la escuela francesa y anglosajona, sujetándose en diversas tradiciones en la geografía histórica. Finalizaremos este capítulo reconociendo la vinculación de la geografía histórica en México, realizada por geógrafos, comprendida entre los años de 1945-2004, la cual se desplazará en dos momentos: el primero de inercia, no tan distinto al comienzo de una geografía histórica de síntesis; un desarrollo crítico de la relación hombre-naturaleza, ampliada durante los últimos años en la geografía de México.

1.1.1 La geografía y la historia.

Para encontrar la posición que ocupaba la geografía y la historia, tendremos que remontarnos a Immanuel Kant (1724-1804). En Kant encontramos el marco epistemológico



concebíó el conocimiento a partir de dos maneras de conocer, una es por proposiciones analíticas, la otra es por proposiciones sintéticas. Las analíticas son proposiciones verdaderas, validadas por las palabras y son específicamente juicios. En cambio, las sintéticas nacen a partir de la experiencia y asuntos de hecho, son producto del conocimiento empírico, transmiten significados empíricos. Es decir, las proposiciones analíticas son producto de una apropiación conceptual no constatada con el exterior, en cambio las proposiciones sintéticas son aspectos de los que se ha apropiado nuestra percepción (Unwin, 1995).

Trasladando esta manera del conocer a las disciplinas, tendríamos una clasificación lógica y una física. La clasificación lógica englobará a las disciplinas que obtengan sus conocimientos por medio de proposiciones analíticas, como las matemáticas. La clasificación física se concreta a disciplinas como la historia y la geografía, debido a que estos hechos descritos por ellas eran empíricos, basados en el sentido de la percepción y la experiencia (Ortega, 2000).

Esta comprensión dicotómica del mundo se prolongará a las disciplinas del conocimiento, el conocimiento del hombre llevará a la antropología, el conocimiento de la naturaleza nos encaminará a la geografía. Para Kant, la historia será el modo de conocer los fenómenos humanos, la geografía el conocimiento del espacio; la geografía es "sustrato, el escenario en que se desarrolla el juego de nuestras habilidades" (Ortega, 2000).

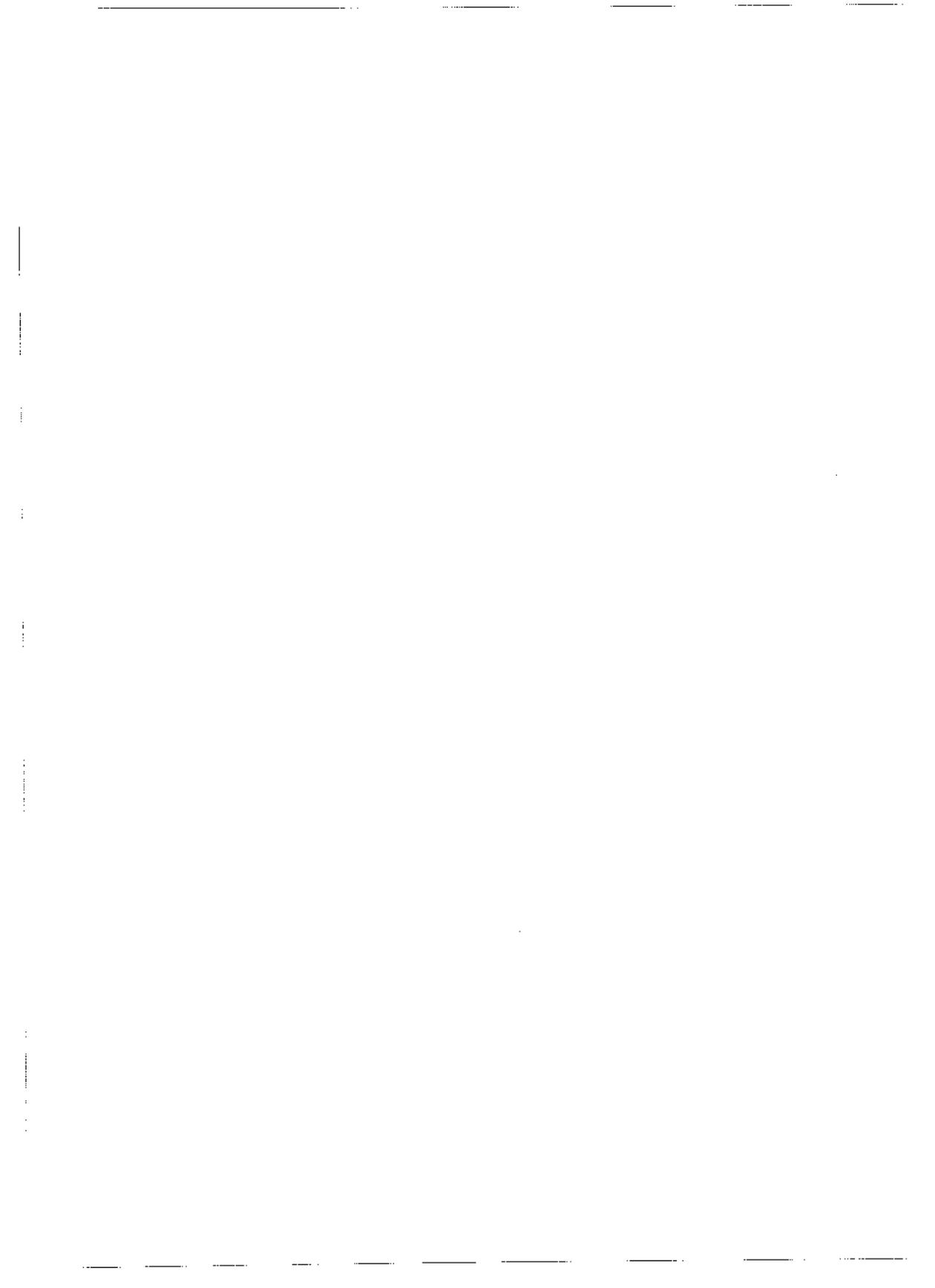
Es este escenario donde se verá a la geografía anclada ante los sucesos que pasan, las disciplinas dedicadas al estudio del hombre serán las productoras de la verdad en el hombre.



No es pues difícil comprender, por qué los geógrafos anteriores del siglo XIX se encontraban presentes en los cuadros de obras de historiadores, proporcionando datos sobre extensiones, longitudes y latitudes de países o rasgos físicos. Es así como Kant no sólo finca el marco epistemológico, sino aclara esa geografía de viajes y exploraciones, las cuales tuvo como desarrollo cúmulos de datos en obras de historia, que se concretaban en variadas historias.

Es entonces cuando distinguimos dos discursos dentro de la geografía y la historia, que permean hasta entrado el siglo XX, uno es el concebir a la geografía como una disciplina auxiliar de la historia, a decir de los historiadores; la historia como auxiliar de la geografía, a decir de los geógrafos. Esta codependencia se aclara al tener presente las inquietudes que resaltan en la conformación teórico-metodológica de la geografía.

Sin embargo, los requerimientos hechos a la geografía viraron, de aquella dicotomía (sujeto-objeto), abriéndose a lo humano trascenderá de una geografía física, limitada al substrato de los haberes del hombre a una disciplina humanizada. La geografía entonces da un paso conceptual, el paso a las relaciones del hombre y la naturaleza, peldaño configurado por la preocupación de la geografía en el hombre, las preguntas replanteadas son: ¿Qué papel juegan en la tierra los hombres?, ¿cuál es la conexión con la naturaleza? Estas cuestiones se resuelven al enfilarse nuevos senderos, los cuales nos llevarán a reconocer la formación de la geografía humana. Para comprender los antecedentes de la geografía humana nos remitiremos a la escuela alemana. Dos de sus principales representantes son Alexander Von Humboldt y Friedrich Ratzel.



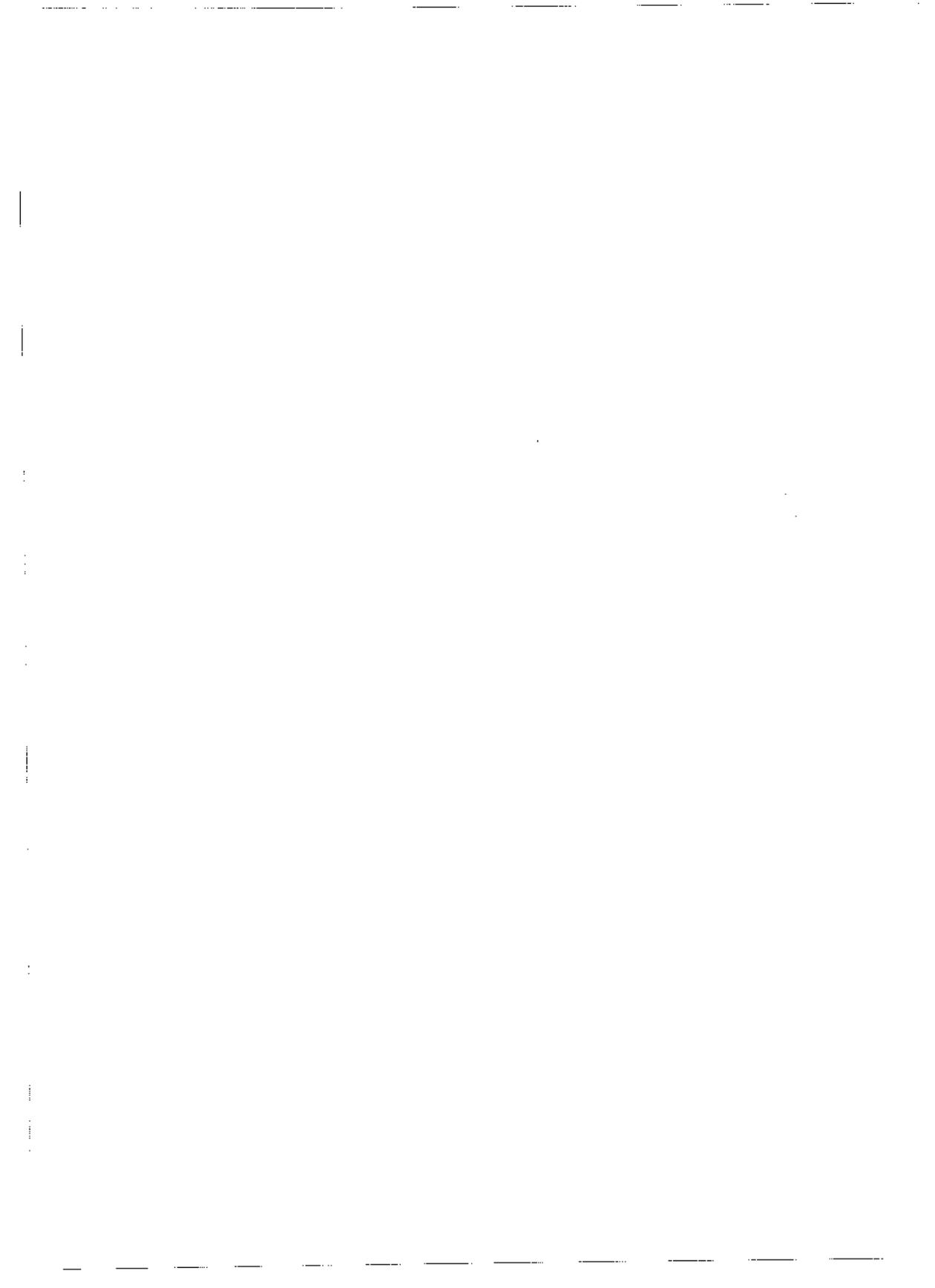
1.1.2 El origen de la geografía humana.

La preocupación de los practicantes en geografía a finales del siglo XIX y comienzos del XX trae aparejada la problemática del corpus de conocimientos, sus límites y su objeto. Recordemos, al iniciar el siglo los geógrafos no tenían una formación académica geográfica, si bien las cátedras se originaron en Alemania a mediados del siglo XIX, en general provenían de otras disciplinas, desde la zoología hasta la historia (Ortega, 2000). Este contexto sirve para insertar en el discurso científico a la geografía, problematizando su propia identidad.

La aceptación generalizada de una geografía física no tenía mayor discusión al reconocerse sus aportes, que hasta ese momento cubrían las expectativas de la comunidad científica. Pero la aprobación de la geografía como una disciplina preocupada no solo por lo físico, es decir el substrato, sino también por el hombre³, que es también parte de la naturaleza lleva a planteamientos distintos. Situación que encontramos en el siglo XIX, y está inserta en la ola ambientalista que aparece en las ciencias.

El ambientalismo (primitivo) es herencia de la influencia atmosférica, lo podemos entender como la tradición que entendía a la naturaleza como determinante de cualquier hecho o fenómeno dispuesto en el mundo, incluso el hombre. Tradición que hundía sus raíces desde Hipócrates, en su tratado sobre *Los aires, aguas y lugares* (1986) nos hace una relación de la importancia del clima para los diversos humores de los hombres que habitan en todo el

³ Si por el hombre. Recordemos que la proyección de las ciencias sociales estaba reflejado en un discurso en la ciencia era sexista.



ecumene, y de acuerdo a Clarence Glacken (1996) su influencia repercute en toda la edad media, donde el paso de la teología a la ciencia configurará una concepción distinta del papel de la naturaleza, este conjunto de creencias dio el paso definitivo hacia el ambientalismo. Esta transición la revelan Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788) y Charles de Secondat, Baron de Montesquieu (1689-1755), aquel con su texto clásico *Historia natural* y éste con *El espíritu de las leyes* (1748). La fuerte crítica que se generó al triunfo del método científico condujo la formalización del ambientalismo (Urteaga, 1997). No es gratuito que la creación de *El origen de las especies* (1859) de Charles Darwin se desarrolle en pleno siglo XIX; inserto en la tradición ambientalista.

Lo que también es comprensible, es la efervescencia de las disciplinas sociales, su ascenso convergió en la búsqueda de algún paradigma que fraguara sus supuestos. Y esto lo proporcionó la teoría evolucionista, propuesta que implicaba cierto progreso de los organismos. Aplicado a disciplinas sociales, se homologaba a cualquier entidad a estudiar, ya fuera estado, pueblo o grupo humano, comprendiéndose como organismo, inserto en un positivismo evolucionista.

La geografía en este contexto dio paso a las preocupaciones por el medio, dirigida por la teoría evolucionista planteó una orientación hacia la sociedad, apoyándose en la geografía física, el paso será relacionar dos entidades como son la naturaleza y el hombre, ahora como agente, ya no como actor ausente de su propio exterior que es la naturaleza. Entonces "la geografía humana nació para explicar la naturaleza de las sociedades humanas" (Ortega, 2000). Entre muchos de los ataques hacia la disciplina, se le acusa de ser una ciencia para estados-nacionales burgueses. En realidad, la importancia del territorio y la fuerte influencia



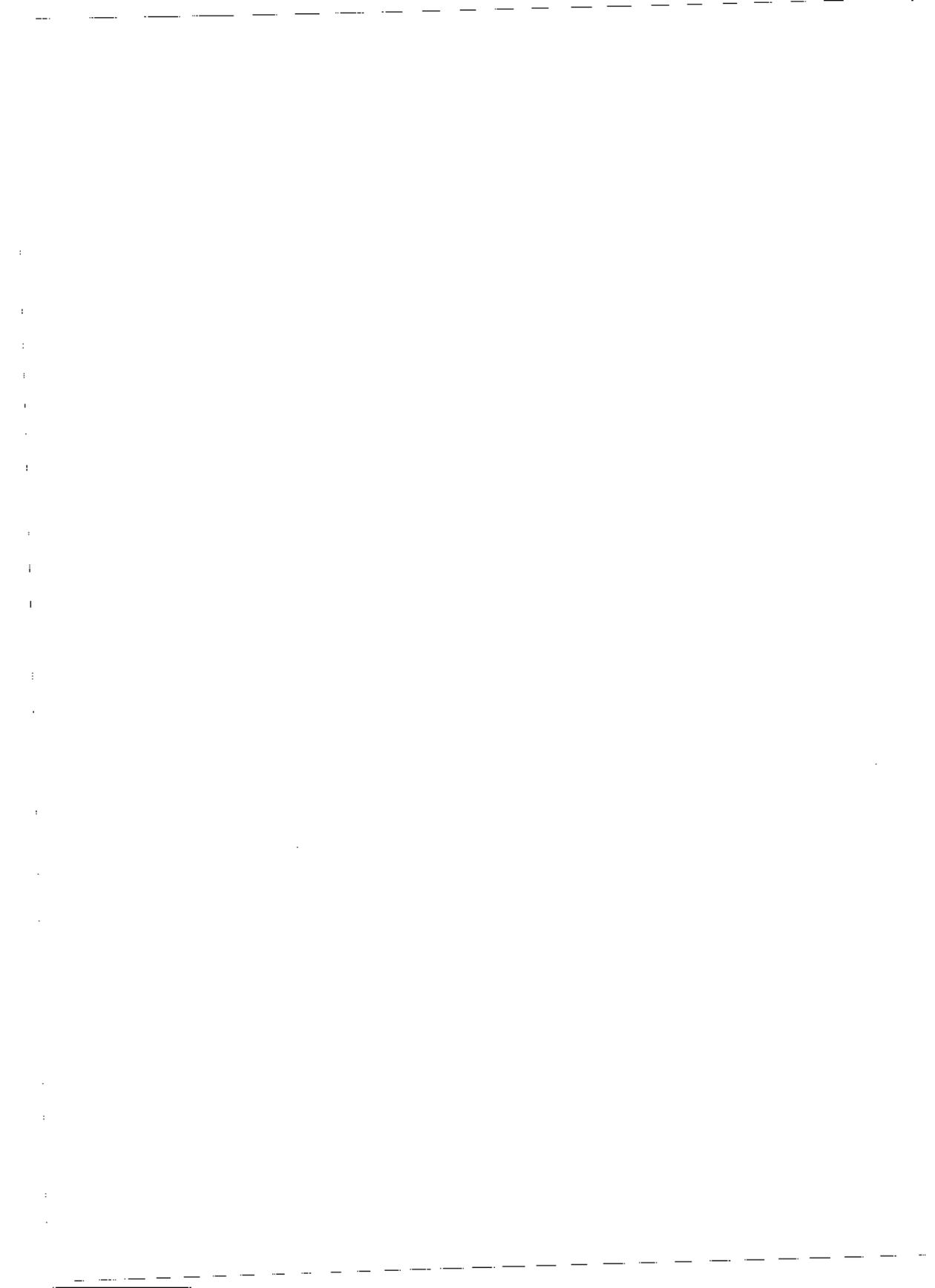
de la historia implicaban una disciplina que diera respuestas a preocupaciones distintas, que no sólo se anclaran en las formas del relieve, sino en el contexto total: hombre-medio, expuesto por la historia.

La geografía humana nace así orientada sobre el medio y hombre. La geografía humana se configura por medio de la articulación del carácter naturalista, asociándose a la historia, destacando la preocupación social, dando como resultado las relaciones hombre-medio. La geografía humana se cuestiona por una problemática metodológica debida a los supuestos de los hacedores de la geografía. Aquí es donde un personaje en geografía desarrolla interesantes propuestas, que se han destacado desde siempre en la historia del espacio geográfico, Friedrich Ratzel. Entender la búsqueda de Ratzel nos ayudará a comprender la importancia de la geografía histórica dentro de la geografía humana.

Pero antes de entrar en honduras, debe de aclararse que en esta comprensión de la geografía, estará implícita la historia pues es imposible imaginar a un hombre sin historia⁴, mucho menos cuando se habla de comunidades, la visión de la geografía envuelve ciertas temporalidades respondiendo a cierto holismo, con el que se caracterizará a la geografía.

En la obra de Humboldt ya encontramos una visible separación de la geografía de la edad media, pues para él la geografía está presente el universo como un problema de estudio en la geografía, de ahí su *Cosmos*, el universo es tema de interés de la geografía. En Humboldt también encontramos una fuerte preocupación empírica basada en el origen común del

⁴ Por supuesto me refiero a la concepción que tenemos actualmente, pues recordemos que el siglo XIX y XX se suponía que los pueblos que no iban de la mano con el desarrollo industrial de occidente no tenían historia, por ello nace la etnología para el estudio de este tipo de sociedades "primitivas".



hombre, igualdad biológica, confianza en la razón, la inteligencia como medio del progreso y evolución de las sociedades primitivas. En esta segunda lectura observamos en pleno la ilustración. Sus inquietudes fuertemente inductivas y comparativas le llevarán a la pesquisa de leyes y relaciones (Miranda, 1977). Su geografía, si bien es una geografía preocupada por contornos físicos de la naturaleza, el hombre hace presencia en datos, en descripciones exóticas de lo étnico. Inserto en el medio, vuelto un "nuevo escenario", el cual implica ciertas temporalidades al organizarse en comunidades.

Ratzel estudia la unidad telúrica, es decir la Tierra. Su propuesta es "una meta teoría ambiciosa que muestre una explicación general de la humanidad"⁵ (Ratzel, 1990). Su interés está en la evolución de los pueblos por el suelo, su propuesta es un ser terrestre, integrado plenamente a la historia del planeta. La influencia del suelo, provocará la integración del hombre a un todo orgánico. La tesis estará expuesta en su *Antropogeografía*, acercándose a su propuesta de espacio vital⁶, el cual estará presente en la movilidad de los pueblos, dando paso al incremento de las áreas étnicas. Es decir, su objeto ahora son los hombres, en una dimensión local, en su lugar, en una dimensión geográfica para su entendimiento. Asimismo el tema en que se involucra es el tratado por la historia: la organización humana.

Friedrich Ratzel con su propuesta "revolucionó" la geografía al exponer la influencia del territorio en las sociedades. Ratzel trae las inquietudes del ambientalismo a la geografía, llevando la problemática al territorio, matizado por las técnicas utilizadas y describiendo las organizaciones de las comunidades. Este último apartado, bien era estudio común de una

⁵ "una meta teoría ambiciosa que almeja una explicación global da humanidad" (Ratzel, 1990).

⁶ El espacio vital manifestará la necesidad territorial de una sociedad, teniendo presente su equipamiento tecnológico, su efectividad demográfica y sus recursos naturales.

disciplina como la historia. Imposible una separación. El papel que tenía la historia en épocas de Ratzel era el estudio de la organización del hombre (Febvre, 1961), con cierta predilección por la política.

En la geografía humana “el suelo adquiere, en la nueva geografía poder y dimensión explicativos” (Ortega, 2000), volcada en pleno la preocupación hombre-medio, se denota ya uno de los conceptos sobre los cuales cabaigará la geografía: el medio. Es el origen de la geografía humana, y también debemos decir de una geografía política, así como de una geografía histórica.

La propia obra de Ratzel, *Antropogeografía* es una obra de principios de aplicación de la ciencia geográfica a la historia, es la superación de una geografía anclada a la superficie de la tierra sin interacción de la naturaleza. La geografía con Ratzel supera la conceptualización de una sencilla geografía física, que llevó a preocupaciones culturales, territoriales y políticas, inserta en temporalidades.

Entonces, la geografía lejos de tener un objeto propio ensancha su práctica, reclamando para sí lo que otras disciplinas exigían como suyo: el estudio del hombre. Sus fines, se preocupaban por el hombre y la naturaleza, pero ¿cuáles son los medios que auxiliarán a la geografía para salir de este conflicto? Es cuando se nos aparece una geografía y una historia preocupadas por objetos similares: la naturaleza en sus formas físicas (en la geografía) y las organizaciones humanas (en la historia), que se concretarán en una geografía histórica. Las maneras para estudiar el medio y al hombre en sus organizaciones ya estará planteado por Ratzel a partir del paisaje y la región, sin ser el iniciador de estas categorías.

1.1.3 La historia; la región y el paisaje.

A comienzos del siglo XX se habla de una geografía humana menos preocupada por la mera configuración física de la naturaleza. Es en Francia donde la fuerte influencia de la historia en la disciplina, trae aparejada cuestionamientos sobre el papel del hombre. La fuerza del historicismo en las disciplinas humanas y sociales en formación, arroja nuevos derroteros para su aplicación en la ciencia. Se le debe sumar la importante formación histórica en las instituciones de humanidades.

La obra de Ratzel provoca fuertes críticas, una de ellas proviene de Francia, crítica sobre el fuerte sesgo ambientalista. La influencia del suelo como una parte más de la naturaleza, merece el blanco de los ataques de Lucian Febvre (1961), quien critica incisivamente a Ratzel:

Ciertamente, se concede que la herencia proporciona a la humanidad una parte de los factores de su evolución, pero los otros, proceden del hábitat. Ejerciendo su poder sobre los individuos y sobre las colectividades, no son solamente agentes eficaces de transformación somática, sino igualmente determinadores de resoluciones y de realizaciones políticas y morales: la base misma de la Historia (Febvre, 1955).

Febvre hace una crítica a ese determinismo que tanto ha desacreditado a Ratzel. Pero su determinismo converge con la historia, esa es una aclaración que Febvre expone en *El hombre y la evolución humana* (1955), donde también cuestiona los límites y el objeto de la geografía humana. Febvre nos habla de una problemática concreta de la historia, la cual Ratzel retoma para su geografía, esta es "la base misma de la Historia", o sea las resoluciones y realizaciones políticas y morales en el hombre.

Si bien la preocupación del método ratzeliano busca “comparar pueblos típicos de todas las razas y de todos los momentos de la civilización, puesto en condiciones geográficas. Si hay divergencias proviene de la raza, si hay concordancia, deriva del medio” (Febvre, 1955), hay al fin de cuentas una convergencia que el mismo Febvre tiene con Ratzel: la clara preocupación de una geografía imbuida en una relación sociedad-naturaleza. Esta preocupación de las relaciones entre la Tierra y el hombre, viene del problema de lo físico y de lo moral, de herencia teológica. Esta concordancia nos lleva a plantearnos de entrada una geografía histórica.

Al crear Febvre una introducción geográfica a la historia perfila las bases de lo que será la escuela de los annales. Reproches de los más variados geógrafos nos indican, que al no tomar en serio las críticas de Febvre la geografía humana, seguirá a la escuela francesa en geografía dirigida por Paul Vidal de la Blache, la cual sufrió un estancamiento sobre lo regional, al trabajar en aspectos monográficos.

En *Las características propias de la geografía* (1993), Vidal para deslindar responsabilidades nos aclara que la geografía es una ciencia natural, integrada por algunas disciplinas: geología, física y de cierta manera ciencias sociológicas. Pero tienen su propio campo, el cual está preocupado por la unidad terrestre, que es por definición el conjunto de la tierra; la combinación de los fenómenos tanto naturales como sociales; las superficies “son conjuntos de fenómenos y se producen en la zona de contacto entre las masas sólidas, líquidas y gaseosas, que constituyen el planeta”; la fuerza del medio y la adaptación en la fisonomía de la vegetación auxiliada por la observación; el método descriptivo, si bien la geografía es una ciencia descriptiva, a decir de Vidal, lo cual no renuncia a la explicación

de las relaciones de los fenómenos en su encadenamiento y su evolución, el método nos comprobará en la realidad nuestros antecedentes; la historia, estará presente al considerar los esfuerzos colectivos del hombre, otro más de los agentes activos, que caracterizará las opciones que tiene en el medio. Estas características, se enfocarán hacia la región.

La región mostrará las particularidades de los lugares, a decir de Vidal. Cuando reconocemos el método descriptivo como el contextualizador de la geografía, Vidal nos habla de la concepción regional pragmática, apoyada en la coincidencia y combinación de fenómenos de carácter físico y humano, donde puedan estudiarse estas interrelaciones (Capel, 1988). Interrelaciones que acarrearán cuestionamientos sobre la organización humana, aún partiendo de preocupaciones físicas.

En parte las regiones estarán constituidas por la síntesis, obtenida de la realidad que bien resultaba de distribución de plantas y animales (en caso de regiones naturales), o de los hombres y su organización (regiones culturales); su búsqueda será una sistematización, basada en una síntesis geográfica. Así la "región geográfica permitirá articular el discurso de las relaciones hombre-medio" (Ortega, 2000), sin desistir de la historia, que es la que conforma el espacio por sus antecedentes temporales.

Siempre presente, el paisaje ha estado en esta conformación de la geografía humana. En estas arenas movedizas, en la búsqueda del objeto, surge el paisaje, visto como propiamente artístico, será aquello que perciban nuestros sentidos de la naturaleza. Este tendrá una fisonomía propia, tendrá una caracterización propia con la influencia del existencialismo, y surge como oposición de la ambición del regionalismo, de ese afán sintetizador. El paisaje

se delimita a la superficie terrestre, describiendo de forma artística, la relación armónica con los elementos de la región. El paisaje tendrá una fisonomía propia, singular, dotada de personalidad geográfica: “la geografía es entendida como arte expresivo y como ejercicio literario, fruto de una percepción o vivencia global, casi estética e intuitiva del entorno, del paisaje” (Ortega, 2000). Donde al igual que la región, sus antecedentes temporales contarán de manera efectiva, en algunos paisajes es la temporalidad lo que dará esa perspectiva exótica. Y donde la importancia de las comunidades resaltará en geografía.

En la geografía humana el paisaje se ha acercado a nuevos derroteros, quien los ha trabajado de una manera más enriquecida son los historiadores, a partir de la escuela de los annales. Cabe aclarar que aquí sólo observamos como los geógrafos la trabajan.

1.1.4 Geografía humana y geografía histórica.

A comienzos del siglo XX es imposible separar la geografía humana de la historia. Geografía que indagaba la manera en que el hombre se organiza temporalmente. Así la geografía humana convergía en una preocupación sobre tiempo y espacio, quedando plenamente identificada como una geografía histórica.

Es en este momento de incertidumbre epistemológica donde la geografía humana se arma endeblemente, quedan en el aire la formación de las subdisciplinas. Es decir, en la geografía humana estaban implícitas la geografía histórica, la geografía política e incluso la geografía económica. Podemos constatarlo en las obras de Humbolt, Ratzel y Vidal, en ellas

encontramos geografía económica, geografía política, geografía histórica, geografía de las ciudades, geografía de lo rural, en fin, conceptualizaciones que aún no se concretaban. ¿Se puede identificar la obra de Ratzel como geografía histórica o geografía política? Se concibe de ambas formas.

La geografía al aceptar como un agente más al hombre en colectividades, entra directamente al terreno de la historia, siempre que considere su temporalidad y sus maneras de organización. La gran discusión se vuelca entonces en una ciencia auxiliar, tanto la geografía de la historia como la historia de la geografía; esto nos hace presente la importante presencia de ambas disciplinas. La geografía y la historia no se concebían por separado.

Ratzel hace de su *Antropogeografía* una introducción a la historia, mientras Lucian Febvre hace una introducción geográfica a la historia, en ellos podemos encontrar el origen conceptual de la geografía histórica. La geografía humana es la geografía histórica en perspectiva (Febvre, 1955), nos lleva a una concepción actual de esta geografía, es la geografía del pasado (Gregory, 2000). En ella caben todas las geografías jugando con los tiempos, problematizando aspectos del espacio. Este oscuro pasado de la geografía histórica nos hace presente el origen de la geografía humana, es por ello que seguimos su formación.

Por último, la geografía humana al acceder a los fines propios de la historia, tenía “resoluciones” así como “realizaciones políticas y morales” (Febvre, 1955), por las cuales tenía que deambular aquella, ésto le hace compañera legítima de la geografía histórica. Entonces ¿apelamos a una legitimación histórica? Sí y conceptual. La región y el paisaje es común identificarles con cierto desarrollo del historicismo en geografía y se les reconoce

como la búsqueda propia de la geografía humana, agregaríamos también que la geografía histórica a partir de entonces se preocupa por lo humano y por su temporalidad, dándonos una geografía humana en retrospectiva, es decir una geografía del pasado. Hablamos de tiempo y espacio, la geografía humana se preocupa por todo esto, la geografía histórica de igual manera. Es por ello que al recrear esta parte de la geografía humana, consideramos un argumento central los inicios de una geografía histórica preocupada por su formación teórico-metodológica. Pues la geografía histórica es tan antigua como indefinida, problema que abordaremos en nuestro siguiente inciso.

1.2 El nacimiento de la geografía histórica.

El origen de la geografía histórica se puede rastrear desde los aportes de los autores clásicos (Ortega, 2000), pero nuestro interés comienza en la conformación de la geografía humana, es decir en el comienzo de lo que conocemos como geografía contemporánea occidental. Interesada a comienzos del siglo XX por el papel del hombre en el espacio, y como antecedente directo tenemos el espacio geográfico como contenedor, donde existe tanto espacio como tiempo, en una visión dicotómica, influencia de la tradición kantiana en geografía.

La visión de esta geografía humana, deja en el futuro una problemática sin resolver: ¿cómo concebir los trabajos productos de disciplinas como son la historia y la geografía? Probablemente es donde surge “el concepto de un campo, separado perteneciente a la ‘geografía histórica’”, y aquí es donde probablemente surja “uno de nuestros esotéricos mitos taxonómicos” (Gregory, 2000), al comprender a la geografía histórica inserta en alguna parte de la geografía humana, pues se tienen demasiadas convergencias metodológicas entre historia y geografía.

Cuando Randle (1996) nos aclara el significado de la geografía histórica, argumenta: no es “una rama de la geografía, tampoco es la geografía de la historia ni la historia de la geografía, más bien es como otra geografía completa en sí misma, con todas sus ramas”. ¿Es el origen de la geografía histórica una geografía que parece en ocasiones por antonomasia geografía, debido a su estrecha cercanía con la historia? De acuerdo a lo dicho en líneas

anteriores, el origen de la geografía es una geografía humana pero su evolución ha llevado a preocupaciones espaciales. Por tanto, podemos considerarle una subdisciplina de la geografía humana.

Tanto historiadores, geógrafos, antropólogos y arqueólogos cultivan la geografía histórica (Cortes, 1991). Sus objetivos, métodos y prácticas son diversos, no se ha llegado a un consenso sobre su concepción (Prince, 1985; Cortes, 1991; Norton, 1984; Ortega, 2000). Lo claro es que se dedica al estudio del espacio y tiempo, con temáticas muy diversas, pues en el espacio y tiempo caben todas nuestras dudas. Debido a la influencia de la historia francesa, la comprensión de una larga duración como medio para la geografía histórica se ha desenvuelto con una mayor fuerza.

Como hemos visto la geografía histórica no es simplemente una serie de sucesos históricos, está preocupada por el hombre, no sólo en su formación política como lo veían los historiadores al comienzo del siglo XX, sino en sus expresiones culturales y económicas, en fin, las manifestaciones del hombre y su desarrollo en el espacio le han hecho trabajar bajo ciertas perspectivas estas son **el estudio del pasado, el estudio del cambio del espacio a través del tiempo, el pasado en el presente** y en algunas escuelas la **historia de la geografía** (López, 1999; Norton, 1984).

El estudio del pasado, lo podemos comprender como la geografía del pasado, es decir el conocimiento de la fisonomía, las funciones y las articulaciones de los territorios y sus habitantes en épocas pasadas (López, 1999). Es uno de los enfoques más comunes dentro de la geografía histórica, que llevó al estudio de la diferenciación de las áreas en geografía. Se

prolonga la permanencia de un espacio estático, que logra padecer cambios rápidos y profundos. Se preocupa principalmente por la descripción. Cuando Vidal argumentaba que la geografía era la ciencia de los lugares, nos hablaba en parte de esta visión, una geografía histórica estática. Hugo Hassinger (1958) al intentar definir la geografía histórica nos aclara el estudio del pasado: "Reconstruir los paisajes culturales de tiempos pasados y explicar su gestación a base de circunstancias culturales y políticas".

El estudio del cambio a través del tiempo (enfoque dinámico), los paisajes naturales y culturales existen en mayor o menor medida enraizándose en los pasados, de ellos proceden transformaciones más o menos profundas, lentas o rápidas (López, 1999), es decir, se indaga el origen de los paisajes y su proceso evolutivo, hacemos alusión principalmente al método genético desarrollado por Carl O. Sauer (1963). Su búsqueda es la explicación paisajística.

El pasado en el presente, producto de la escuela de los annales (fundada en 1929), incorpora una rica noción del tiempo histórico producto de las ciencias sociales, de una manera total, donde incluye tanto lo humano como lo natural (Norton, 1984). El pasado en el presente es un medio para entender el pasado, es decir que se parte de un presente compartido por los contemporáneos o accediendo aún menos al conocido pasado, indagando el origen y la evolución de los procesos. Una de las formas para acceder a este estudio son las estadísticas, indispensables dentro de la geografía histórica.

También se considera la **historia de la geografía** como parte de la geografía histórica. Su misión es relatar la historia que hombres, sociedad e instituciones han hecho de la geografía como disciplina.

Aquí, es necesario aclarar que la geografía histórica vista por medio del **estudio del pasado, el estudio del cambio a través del tiempo y el pasado en el presente**, nos deja ver una clara problemática por el espacio geográfico. En cambio la historia de la geografía atiende al curso de la disciplina con altibajos en instituciones, vicisitudes de las tradiciones, biografías de geógrafos, en fin, su estudio no versa propiamente sobre la problemática espacial: "La historia de la geografía se confunde con la historia del espacio" (Harvey, 1979), comúnmente se concibe dentro de la geografía histórica.

Si bien, en algunas escuelas como la francesa, alemana, incluso anglosajona siguen concibiendo a la historia de la geografía como parte de la geografía histórica, hay nichos en estas escuelas que no dan cabida a la historia de la geografía como geografía histórica.

Consideramos que continuar con esta inercia, imposibilita delimitar adecuadamente los intereses de la geografía histórica, por lo cual decidimos no continuar con esta confusión. Por ello se determinó no concebir a la historia de la geografía dentro de nuestra investigación, la cual no atiende propiamente a la historia del espacio geográfico.

En cuanto a los medios para acceder a estos tipos de geografía histórica, la mayor parte no posee medios y procedimientos especiales de investigación, se acerca a fuentes históricas (Prince, 1985; López, 1999; Norton, 1984; Randle, 1966), pues las fuentes documentales

presentan dificultades particulares, es una infaltable opción que deben de elegir los geógrafos históricos. Asimismo se deben de llevar a la práctica las visitas a campo y el desarrollo de la habilidad cartográfica.

La geografía histórica si bien es considerada desde el planteamiento aquí expuesto, como subdisciplina que estudia espacio y tiempo, quedan ciertas dudas, entre ellas ¿cuál es el desarrollo de la geografía histórica? Para ello analizaremos la evolución de la geografía histórica en las diversas escuelas de geografía, pero antes observemos que sucede con la geografía humana.

1.2.1. Las tradiciones en la geografía humana.

La geografía humana pendiente de las diversas reflexiones filosóficas en distintas épocas, se ha adecuado o rechazado a esos derroteros. Así, ha estado asociada a las corrientes científicas como al positivismo, historicismo, neopositivismo, materialismo, estructuralismo, funcionalismo, en fin en este contexto la geografía trabaja con diversas tradiciones. Una tradición la entendemos como sistemas de creencias, las cuales pueden ser hipótesis, principios, teorías e interpretaciones, como sus correspondientes habilidades, técnicas y metodológicas, donde se obtendrán valoraciones para desarrollar y evaluar conocimientos transmitidos en toda investigación concretadas en textos, prácticas e instituciones (Velasco, 1989). A esta serie de concepciones les llamaremos tradiciones.

En Thomas Kuhn (1984) nos encontramos con un concepto dirigido a comprender una serie de valores compartidos, esto es, un conjunto de métodos, reglas y generalizaciones

utilizadas conjuntamente por aquellos entrenados para realizar el trabajo científico de investigación, llamado paradigma, que en alguna parte de su existencia tiene un rompimiento, proyectando un gran cambio en cuanto a conocimientos, se les denomina "revoluciones científicas". Nosotros dudamos que existan tales "revoluciones científicas", al menos en las ciencias sociales trabajamos con sistemas de creencias que se enraizan en nuestras disciplinas desde la gestación de las ciencias sociales, podemos observar como conviven con todo y sus cruentos enfrentamientos el neopositivismo, materialismo, estructuralismo, funcionalismo, etcétera, nos parece difícil encontrar en las ciencias sociales ese cambio que de paso a concepciones enriquecidas y únicas. Sumado a esta concepción Kuhn aboga por un monismo metodológico, tanto en las ciencias sociales como en las naturales. Esto nos hace difícil concebir la noción de paradigma como eje rector de nuestro trabajo, por lo que desarrollamos la noción de tradición.

En geografía, las tradiciones las han estudiado personas dedicadas al estudio del pensamiento geográfico. Las tradiciones comprenden la geografía como escenario, la relación hombre-naturaleza, geografía analítica, geografías del sujeto, geografía crítica y la geografía posmoderna. Cabe aclarar que son los paradigmas trabajados en la geografía desde su concepción moderna en la geografía occidental.

1.2.2 Sobre las tradiciones en geografía.

Las tradiciones en geografía humana están relacionadas con el desarrollo de la ciencia y la filosofía. Estas se desarrollarán de acuerdo a los intereses de la época, como de la sociedad

que las emplea. En geografía las tradiciones están asociadas con el racionalismo positivista, racionalismo dialéctico y las filosofías ideales del sujeto (Ortega, 2000).

1.2.2.1 Los racionalismos.

Se ha aceptado como panacea de la modernidad a la ciencia, medio por el que reconocemos el mundo. En gran parte se ha basado en el racionalismo, al cual lo podemos comprender como aquella actitud de la persona confiada en los procedimientos de la razón para la fijación de las creencias o técnicas en campos determinados (Abbagnano, 1994). El concepto de racionalismo se ha utilizado a partir del siglo XVII. Encontramos varios tipos de racionalismo en las ciencias sociales, específicamente en geografía nos interesa el racionalismo positivista y dialéctico.

Racionalismo positivista. El concepto de positivismo fue utilizado por vez primera por Henry de Saint-Simón, para designar el método exacto de las ciencias y su extensión a la filosofía. Posteriormente Auguste Comte tituló su filosofía como positiva. La característica tanto en Saint-Simon como en Comte, era reconocer el positivismo como el único conocimiento, moral y religioso posible de la vida particular y social del hombre (Abbagnano, 1994). Propugna el origen y la afirmación de una concepción técnico-industrial de la sociedad moderna, encaminándose al industrialismo.

En gran parte de las ciencias sociales, al menos en geografía, el positivismo evolucionista, propuesto por Helber Spencer, creó grandes expectativas, sus tesis las podemos sintetizar en tres puntos. Primero, la ciencia será el único conocimiento posible y el método en la ciencia

válido como exclusivo. Segundo, el método positivista será meramente descriptivo, es decir describirá hechos, sus relaciones expresadas por leyes lo que permite la previsión de hechos, mostrando el origen en evolución de los hechos mismos. Partiendo siempre de lo más complejo a lo más simple. Tercero, el método de la ciencia que es el positivista por antonomasia, será único y válido, se proyecta a todo campo de investigación de la actividad humana en el mundo, por lo que su preocupación será individual o social (Abbagnano, 1994).

Así tendremos que la racionalidad positiva es el conocimiento adquirido por medio de la razón, suposición que llega a encumbrar el conocimiento científico como verdadero. Es el convencimiento en la constitución racional del mundo y su delimitación a través de la observación. En realidad el racionalismo positivista es una actitud de la modernidad sustentado por el discurso moderno (Ortega, 2000).

El positivismo, busca los fundamentos y el método, definiendo el conocimiento científico como único y válido. El objeto de la ciencia son los fenómenos, los hechos, los datos empíricos. Más adelante veremos la fuerza que ha tenido en la tradición relación hombre-naturaleza, en geografía.

A mediados del siglo XX el círculo de Viena integrado por filósofos, realiza una revisión del racionalismo. Donde un sistema lógico será el centro del interés, a través de hechos definidos operativamente. Los hechos comprobarán las teorías: prolongándose la idea que el método definirá a la ciencia (Abbagnano, 1994).

También llamado empirismo lógico, la dirección que tomará el círculo de Viena será el análisis del lenguaje, preocupado por el lenguaje científico y el lenguaje común, negarán toda metafísica, pues no puede comprobarse empíricamente. Las tesis propuestas por el círculo de Viena en primer término son los enunciados factuales, es decir, los concernientes a casos existentes, tienen significado sólo en caso de ser empíricamente comprobables. En segundo lugar, los enunciados no comprobados como verdaderos por los mismos términos que los componen serán tautologías, es decir, no aseveran nada de la realidad; y la matemática y la lógica son presuntos conjuntos de tales tautologías (Abbagnano, 1994). Estas tesis nos ayudarán a conocer el mundo. Algunos de sus precursores más notables serán Rudolp Carnal, Hans Reichenber y Ludwig Wittgenstein.

Posteriormente, la crítica que hará al empirismo lógico Karl Popper dará paso al denominado racionalismo crítico. Para Popper existe una imposibilidad lógica de la verificación a partir de las observaciones empíricas, esto dará paso a diferentes criterios de demarcación del conocimiento, lo cual pondrá en tela de juicio el monismo metodológico, es decir el suponer que las ciencias naturales y sociales sólo trabajan con un método. Él propondrá el individualismo metodológico, en el cual los individuos darán paso a fenómenos y acontecimientos sociales, reduciendo el mundo social a sus componentes individuales, negando que haya leyes en el ámbito social.

En geografía, estas propuestas analíticas llegarán a los geógrafos expresadas en la geografía analítica, preocupada por modelos y la distribución de hechos sociales en áreas y regiones del mundo.

Racionalismo Dialéctico. Para hablar del racionalismo dialéctico nos tendremos que remitir al significado de la dialéctica. La dialéctica tiene cuatro significados fundamentales, uno es como método de la división, apoyada en la doctrina platónica; como lógica de lo probable, propuesta por Aristóteles; la tercera como lógica, identificada con los estoicos; la cuarta será aquella que nace de resolver contradicciones en que está envuelta la realidad, objeto del conocimiento científico.

Para Platón se presenta como técnica de investigación llevada a cabo por dos o más personas, a través del procedimiento en cuanto la dialéctica como lógica de lo probable se desenvuelve en el modo racional no demostrativo, es decir se partirá de premisas probables y no de premisas verdaderas, es una dialéctica de lo probable. En cuanto a los estoicos, su manera de comprender la dialéctica es como la ciencia de la discusión recta, expresada en los discursos que constan de preguntas y repuestas, en oposición a la retórica, que es la ciencia del hablar bien, se identifica con una lógica en general. El cuarto significado, está en Friedrich Hegel, la concebía como el "alma del progreso científico", la cual se desenvuelve por la necesidad de la ciencia por lo verdadero, transmitido por la conciencia. La dialéctica hegeliana consistirá en tres preceptos, "en la posición de un concepto abstracto y limitado, como algo finito en el paso a su opuesto" y por último, la "síntesis de las dos determinaciones" (Abbagnano, 1994).

Este método, el hegeliano, Marx lo refutará. Para Marx, Hegel toma la conciencia como un mundo cerrado pues permanece en la conciencia, no toma como objeto la realidad, es un mundo no conectado con la realidad. La propuesta de Marx es abrir la conciencia a un

mundo abierto a la naturaleza y a la historia. Donde se retomará el materialismo para concretarse en la práctica.

El racionalismo dialéctico nos indica la existencia de una cultura materialista basada en la creencia del mundo objetivo, real, independiente de la razón humana. "El fundamento de esta filosofía del conocimiento es la afirmación explícita de la materialidad del mundo externo" (Ortega, 2000).

Quien sin duda ha aportado significativamente al racionalismo dialéctico es la escuela de Frankfort, constituida entre 1920 y 1930, se preocupó por el conjunto de las ciencias sociales usando la teoría marxista, uniendo teoría y praxis. Integrada por Carl Grünberg, Max Horkheimer, Fritz Pollock, Leo Lowenthal, Karl August Wittfugs, Teodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Erich Fromm y Walter Benjamín, en un comienzo, resolvieron terminar con el fetichismo de las matemáticas tomado por las ciencias sociales. Sus investigaciones llegaron a criticar la razón instrumental, la razón como mero soporte al poder y la injusticia social

En la dialéctica la teoría será una elaboración intelectual, enlazando interpretaciones de los fenómenos de la experiencia suscitados por la práctica humana en campos determinados. Más la teoría no es producto de un proceso inductivo o deductivo, sino un sistema de interpretación.

El materialismo histórico retoma la dialéctica como parte de su conformación, en ese sentido el materialismo histórico como teoría social expresa su explicación de las organizaciones y

el desarrollo histórico de las sociedades humanas. El fin último es la capacidad práctica humana, el fundamento más sólido del racionalismo dialéctico.

En geografía el racionalismo dialéctico repercutirá en la tradición crítica. Sus enlaces se darán a partir del estructuralismo, marxismo, en fin, tratará sobre el hombre en su quehacer social expresado en el ámbito espacio.

1.2.2.2 Los idealismos.

En cuanto a las filosofías ideales del sujeto se reconoce su origen en el idealismo. El idealismo tiene dos significados, uno es epistemológico, y un segundo pertenece a lo romántico (Abbagnano, 1994). Nuestro interés está en el significado epistemológico. Donde se reconocerá la "reducción del objeto del conocimiento a representación o idea". Surge como oposición al racionalismo predominante en la ciencia. Su apuesta se dirige a lo intuitivo, lo espontáneo sobre lo ordenado, lo subjetivo como la imposición de lo objetivo.

Su camino lo podemos seguir a partir de la filosofía kantiana y la fenomenología. Para Immanuel Kant la realidad está en el sujeto, quien la transforma siendo parte de la conciencia. La realidad, no pasará de una edificación mental. El mundo es un producto intelectual a medida del sujeto. En cuanto a la fenomenología, los objetos que nosotros alcanzamos a conocer realmente son los fenómenos, es decir, lo que nos aparecerá, no podemos acceder en otra dimensión al objeto, el mundo del conocimiento queda en el fenómeno.

Es donde se circunscribe la denominada geografía de la percepción, que impactó en la década de los cincuenta y sesenta. La influencia de la determinación del conocimiento por parte del sujeto se ha profundado de una manera importante. Otro ejemplo es la geografía humanista, la cual se ha preocupado por valores y sensaciones en el sujeto.

El posmodernismo lo podemos considerar dentro de estas filosofías subjetivas, partiendo de la época y cultura presente, identifica un cambio cultural radical, lanza el augurio del final de la modernidad criticando los marcos hegemónicos de la cultura occidental. La importancia de las diferencias en la posmodernidad hace que las múltiples realidades sean producto de sujetos colectivos, en ese sentido se han alejado de las teorías totalizantes. La posmodernidad en geografía está asociada con una preocupación por el lugar.

1.2.3 Las tradiciones de la geografía humana.

1.2.3.1 El escenario como geografía.

Cuando argumentábamos sobre el marco que Kant legaría a la geografía, hacíamos énfasis en el escenario en el que el hombre se movía, era un espacio receptor en el cual los sucesos humanos eran cuantificados por sendas tablas que contenían datos para fines prácticos. Las obras de los historiadores las tenían, es lo que denominaban apartado geográfico (Ortega, 2000).

Existe también un escenario cuando los estudios hacen referencia exclusivamente al interior del territorio, cuando se está preocupado por la lógica interna del territorio, donde comúnmente se sigue una metodología de pasos bien definidos, donde la experimentación es nula.

1.2.3.2 La relación hombre-naturaleza.

Dentro del racionalismo positivista tenemos la tradición relación hombre-naturaleza, es perspectiva del positivismo del siglo XIX, se tiene “la consideración de la geografía en una disciplina que tiende a asociar al hombre o sociedad y la naturaleza formando parte de una cultura geográfica, que sigue siendo actual” (Ortega, 2000). A partir de su eclosión, la geografía comprendida como una relación entre hombre y naturaleza, sigue vigente.

Encontramos dos concepciones, la determinista y la posibilista. La primera está enfocada por la determinación de la actividad del hombre, la naturaleza. Su mayor expresión está representada por Ellen Churchill Semple y Wodrow Huntintong. La visión determinista está influenciada por ese viejo ambientalismo, de alguna manera es la influencia de Ratzel, pues si bien no reducía la realidad a un fenómeno de la tierra, el suelo era muy importante en el desarrollo del hombre.

La concepción en la cual el hombre estará en interacción con la naturaleza, es decir el hombre dispondrá lo que la naturaleza le ofrece, se le denominará posibilismo por Lucian Febvre (1954). El posibilismo estará asociado a la región, como principal búsqueda de la

geografía. Con la región la geografía humana verificará las relaciones entre hombre y entorno (Ortega, 2000). Las regiones serán donde se conjuguen los hechos físicos y los fenómenos sociales. Los límites de las regiones estarán determinados por caracteres físicos, lo que serán las regiones naturales.

Su fin pragmático orilla a los geógrafos a desempeñar una ardua labor en el campo, donde los hechos comprobables darán los fundamentos para los presupuestos vinculados a la relación hombre-naturaleza: "Las regiones naturales se presentan como el trabajo pragmático y empírico, apoyado en la cuantificación al margen de teorías, de filosofías y presupuestos epistemológicos" (Ortega, 2000).

1.2.3.3 La tradición analítica.

Producto de la filosofía analítica, preocupada por el lenguaje y la rigurosidad de la ciencia, la geografía analítica surge al concebir a la teoría general de sistemas como una estructura funcional, donde conjuntos de elementos predeterminan la ubicación (Ortega, 2000).

La geografía analítica buscará la organización del espacio, la cual entenderá por organización la disposición y distribución de los fenómenos sociales en la superficie. Es decir, es una geografía de la distribución de los fenómenos sociales preocupada por modelos y patrones en el espacio.

Por supuesto, su preocupación al igual que en el empirismo lógico serán las leyes y la fijación al método como revelador de la realidad, el fetichismo matemático como afirmación a la rigurosidad racional. Esto permite en geografía, abordar el espacio a partir de modelos de la física y de la matemática, abordaje de un espacio geométrico. De ahí la presunción de ser una geografía rigurosa, por su cercanía con las ciencias naturales. Aquí, el espacio se vuelve un rector justificado por la existencia de “estructuras [que] ejercen una influencia directa sobre los procesos geográficos” (Ortega, 2000), los cuales se verán apoyados por las propuestas de la teoría del lugar central, teoría del uso de suelo, teoría de la localización industrial, estructura interna de la ciudades, interacción espacial, análisis locacional, en fin, es una geografía preocupada por construir teorías espaciales y metodologías físicas.

1.2.3.4 Tradición de las geografías del sujeto.

En la tradición de las geografías del sujeto, la importancia del individuo dentro de una colectividad ha provocado un fuerte giro hacia el lugar. Si bien se muestra primeramente como una oposición a la geografía analítica, existe una derivación de esta tradición a las geografías del sujeto.

Cuando la(s) filosofía(s) de la(s) ciencia(s) comienza(n) con una preocupación generalizada por las ciencias naturales y ciencias sociales, se apostó por el monismo metodológico, es decir se entendía que tanto ciencias naturales como sociales podrían trabajar con los mismos métodos, principios y observaciones. Thomas Kuhn, F.A. Hayek, dan por sentado esta unificación metodológica. Posteriormente, Popper refutará esta concepción al decretar al

individualismo metodológico como el método adecuado a seguir en las ciencias sociales. En Popper sus investigaciones sobre la psicología de la conducta, crearán un enlace con el sujeto el cual retomará la posición de geografías del sujeto, más bien del individuo, en quien reposará su propia conformación.

Las geografías del sujeto, en parte estarán preocupadas por concretar el conocimiento a partir del propio sujeto. Una preocupación de esta tradición es la percepción humana del entorno, en parte la geografía de la percepción se encamina por esta vía proponiendo la experiencia, las sensaciones y los valores del individuo como rastros para comprender el lugar. Esta misma preocupación llevará a las geografías del sujeto, acercarse a enfoques funcionalistas.

Esta tradición tratará conceptos como imágenes geográficas, concepciones y valoraciones, que lejos de ser cuantificables, se aproximarán a la comprensión del sujeto, en el espacio geográfico. Lo cual atenderá a un medio inmediato, el cual comúnmente se remitirá al lugar.

1.2.3.5 Tradición crítica.

Se le nombra crítica por los cuestionamientos al sistema y sus adversas circunstancias en la población en general. Conocida también como tradición radical, es una geografía preocupada por responder a la realidad, nace a comienzos de 1960. Se genera a partir de un contexto social en el cual existen movimientos sociales inconformes con su condición social y económica. Podríamos extendernos enumerando los movimientos sociales que se

gestaron en esta década, en ciudades, en universidades, en países pobres buscando la emancipación de la sociedad por medio de las guerrillas, en general, el contexto de la desigualdad, preocupación de estudiosos de las ciencias sociales, sólo dejaremos en claro su importancia.

Esta tradición intentó a través de la autoconciencia, buscar una revolución teórica y práctica en la geografía, para lo cual tomaron el materialismo histórico como opción. Situación que no sólo se dio en la geografía, en general las ciencias sociales buscaban alternativas para responder con mayor rigurosidad a los requerimientos de la sociedad.

La búsqueda de la geografía debe de ser por “un conocimiento que ayude a los pueblos, clases y grupos sometidos a alcanzar un mayor control sobre su propia historia y el poder” (Harvey, 1985) para configurar un marco teórico que pueda capturar los procesos mundiales reestructurados de la vida política, económica y social contemporánea hasta alcanzar a los individuos, grupos, clases y comunidades en variados momentos.

Es entonces cuando surgen los íconos de esta tradición, principalmente en la escuela anglosajona, los ingleses: David Harvey y Derek Gregory⁷, así como los estadounidenses: Richard Peet y William Bunge, su búsqueda en los textos marxistas tenían diferencias, sin embargo en algo convergían. Su acuerdo estaba dado en la transformación de la naturaleza por el hombre, no por la mente humana, sino por las condiciones materiales de la vida humana. Para ello fue importantísimo la acción social y sus efectos espaciales.

⁷ Más tarde Gregory, cuestionó el materialismo histórico acercándose del estructuralismo al idealismo.

Una cuestión que siempre ha preocupado a los hacedores de esta tradición, es la unión de la teoría con la práctica. Las problemáticas a estudiar se encaminaron hacia el contexto urbano, la planeación, la vivienda, el uso de suelo, desigualdades regionales, así como desigualdades sociales en países pobres. En la década de los ochenta la preocupación por los estudios de género derivó en una geografía feminista.

También el estructuralismo es una fuerte influencia para la tradición crítica. El estructuralismo al concebir el mundo empírico como fenómenos observables, los determina por estructuras implícitas. Se han creado trabajos en este rubro, un ejemplo lo tenemos en Gregory (1982) el cual se preocupa por la acción humana, en la estructura que conforma el espacio geográfico.

1.2.3.6 Tradición posmoderna.

El posmodernismo es producto de una fuerte crítica a concepciones funcionalistas en la arquitectura. Su fuerza en las ciencias sociales se externa hacia la crítica del modernismo. Para Gregory el posmodernismo tiene tres rasgos distintivos: es un sistema de ideas que sugieren la comprensión y se entienden como completas, hostilidad a las ambiciones totalizantes de las ciencias sociales, proclamando un enfoque heterogéneo y de respeto a las diferencias (Unwin, 1995).

Esta preocupación por las diferencias y el rechazo de totalizaciones, acercó a la geografía al lugar. Como gran parte de la geografía preocupada por el sujeto, como el ostentador de la

realidad la posmodernidad en la geografía se ha acercado a problematizar el lugar y acusa una indiferencia por el espacio. En este sentido las limitaciones conceptuales dejan de lado componentes más generales del contexto en el que se desenvuelve la realidad estudiada, es decir, existe una despreocupación por el espacio (Unwin, 1995).

1.2.4 Tradiciones en la geografía histórica.

Partiendo del racionalismo e idealismo encontraremos las tradiciones en la geografía histórica, éstas son: escenario, la relación hombre-naturaleza, analítica, del sujeto, crítica y la posmoderna, como podemos ver están muy ceñidas a las tradiciones en la geografía, si hiciéramos una investigación sobre historia de geografía económica, seguiríamos parámetros muy similares, difícilmente la geografía histórica como subdisciplina puede seguir derroteros distintos a toda la geografía.

El **escenario de la geografía histórica** se prolonga a lo largo del siglo de los descubrimientos hasta inicios del siglo XX, donde las tablas geográficas eran importantes para las introducciones a los tratados históricos (Febvre, 1955; Ortega, 2000). El territorio donde los hombres desarrollan sus vidas en común es la propia geografía que Kant proponía, el espacio es la geografía, la historia es la cronología (Capel, 1988; Gómez, 1982; Ortega, 2000).

En la **relación hombre-naturaleza**, su preocupación consiste en como el hombre esta determinado o busca vivir a través del medio que habita. En un juego reciproco, la mejor

obra sería la propia *Antropogeografía* de Ratzel, una obra donde concibió al hombre y a la naturaleza como un juego mutuo, el hombre como parte del suelo que habita.

También tendremos la opción en la que el hombre tomará de la naturaleza lo que le sea permitido, en un constante juego de interacción. Esto es lo opuesto a un determinismo natural, la apuesta ahora es a las opciones que crea el hombre de acuerdo a lo que la naturaleza le permite (Capel 1988; Claval, 1974; Gómez, 1984; Ortega, 2000), es el posibilismo, de acuerdo a Febvre. En esta tradición, sobresale la región y el paisaje.

La región dará paso a incansables estudios de geografía histórica, comúnmente monográficos. En parte la escuela francesa es producto de esto, su geografía histórica estaba envuelta en la geografía sintética, que estaba preocupada por la historicidad de las regiones.

El paisaje fungió como fundamento de la obra de la escuela de Berkeley. El paisaje es el origen de un proceso estético e identidad (Ortega, 2000), al menos en estudios de geografía. El paisaje a partir de Sauer tuvo una fuerza decisiva en la geografía histórica.

En la parte **analítica** la geografía histórica se preocupará por modelos ideales, es una revolución, su propuesta dentro de la geografía histórica estaba destinada al estudio de la distribución histórica de hechos sociales en el espacio, creando modelos ideales que llevarán a predeterminaciones históricas.

Una de las escuelas más sobresalientes en la producción de modelos fue la escuela anglosajona. De hecho la escuela anglosajona, es una de las que nunca se ha separado de la

geografía histórica (García, 1985; Prince, 1982), la gran cantidad de trabajos realizados en Inglaterra son una pauta para considerar su permanencia dentro de la geografía humana en ese país.

La tradición que se opone a lo analítico en geografía, tiene una nueva sombra, apoyada en la corriente filosófica del existencialismo (Capel, 1988; Ortega, 2000). En la geografía histórica se prolonga la visión del sujeto, la importancia del sujeto aparece con una fuerza apelando al humanismo del siglo pasado. Es la tradición denominada **geografía histórica del sujeto**.

Cabe agregar que los trabajos realizados por historiadores, que bien cabrían en esta tradición, muestran una extraordinaria riqueza en sus ensayos expresando el espacio, a través de conceptos como paisaje, región, lugar, plaza (por mencionar algunos), proyectan el espacio entre objetos y sujetos apoyados en gran parte por símbolos expresados en las ciudades⁸.

La crisis social, política y económica, preconizada en la década de 1960 es un parteaguas, debido a las agitaciones sociales que se realizaron en todo el orbe. La geografía histórica es influenciada por relecturas marxistas, se producen nuevas posturas sobre la sociedad. La acción sobre el espacio de sujetos cada vez más informados es la nueva tarea de la geografía histórica, encargada de la **producción espacial**. Existen propuestas interesantes, las cuales nos hacen saber sobre la envergadura de una geografía histórica preocupada por

⁸ Un ejemplo es el trabajo de Aymand, Maurice, 1992, "Espacios", en *El mediterráneo. El espacio y la historia*, Braudel, Fernand, F.C.E., México.

geografía histórica (García, 1985; Prince, 1982), la gran cantidad de trabajos realizados en Inglaterra son una pauta para considerar su permanencia dentro de la geografía humana en ese país.

La tradición que se opone a lo analítico en geografía, tiene una nueva sombra, apoyada en la corriente filosófica del existencialismo (Capel, 1988; Ortega, 2000). En la geografía histórica se prolonga la visión del sujeto, la importancia del sujeto aparece con una fuerza apelando al humanismo del siglo pasado. Es la tradición denominada **geografía histórica del sujeto**.

Cabe agregar que los trabajos realizados por historiadores, que bien cabrían en esta tradición, muestran una extraordinaria riqueza en sus ensayos expresando el espacio, a través de conceptos como paisaje, región, lugar, plaza (por mencionar algunos), proyectan el espacio entre objetos y sujetos apoyados en gran parte por símbolos expresados en las ciudades⁸.

La crisis social, política y económica, preconizada en la década de 1960 es un parteaguas, debido a las agitaciones sociales que se realizaron en todo el orbe. La geografía histórica es influenciada por relecturas marxistas, se producen nuevas posturas sobre la sociedad. La acción sobre el espacio de sujetos cada vez más informados es la nueva tarea de la geografía histórica, encargada de la **producción espacial**. Existen propuestas interesantes, las cuales nos hacen saber sobre la envergadura de una geografía histórica preocupada por

⁸ Un ejemplo es el trabajo de Aymard, Maurice, 1992, "Espacios", en *El mediterráneo. El espacio y la historia*, Braudel, Fernand, F.C.E., México.

1.2.5 Posturas de las escuelas sobre la geografía histórica.

1.2.5.1 Geografía francesa.

Para revisar los aportes de la escuela francesa comenzaremos con los aportes de Lucien Febvre. Sus aportes epistemológicos a la geografía no sólo humana sino histórica, revelaron la importancia de ésta. Aunque en ese momento hablar de cierta geografía humana implicaba hablar de una geografía histórica, como fue detallado.

Lucien Febvre (1955), propone una definición del objeto de estudio de la geografía humana, resaltando la diferenciación de la morfología social, pone en duda la raíz del suelo como influencia en acciones humanas, pero lo interesante en esta diferenciación es "lo que nos da a conocer, es el medio en el que se desenvuelve la vida", la propuesta es la acción de los grupos humanos, sobre el medio. El tiempo y el espacio se configuran en la visión de la geografía e historia. Esta geografía humana si la consideramos desde un punto retrospectivo, es una geografía histórica, los estudios vuelcan sobre:

Análisis históricos de la evolución de las agrupaciones humanas, según los documentos de los archivos... si, el geógrafo debe auxiliarse con tales análisis, con tales documentos; pero lo que debe pedirles no es que lo informemos sobre el papel del suelo en esta evolución, ni sobre la influencia que las condiciones geográficas han podido ejercer en el transcurso de los tiempos sobre los destinos y la historia misma de los pueblos; sino, que ayude a determinar que acción han podido ejercer los pueblos, las agrupaciones, las sociedades humana y han ejercido, en realidad, sobre el medio (Febvre, 1955).

La geografía histórica se apoyará en los documentos avales de la historia; ofreciendo la fuerza que han ejercido los hombres al crear su medio a través de sus acciones.

La convergencia con Vidal es insoslayable, al apoyar la visión del posibilismo el objeto legítimo de las investigaciones geográficas. Ahí es donde deben buscarse los hallazgos que darán pasó a una verdadera geografía preocupada por el espacio y el tiempo, sin la determinación del medio sobre el hombre:

No hay, gravitando sobre las individualidades históricas, la influencia rígida y uniforme, de cuatro o cinco grandes fatalidades geográficas. Hay, en todo instante y sobre todas las manifestaciones de su existencia, por el intermediario infinitamente ligero y tomar de estas cosas vivientes y dotadas de iniciativa, que son los hombres aislados o agrupados, influencias constantes, domables, múltiples, contradictorias a veces, de todas estas fuerzas del suelo, del clima de la vegetación, de muchas otras fuerzas aún y de muchas otras potencias que constituyen, que componen, un medio natural (Febvre, 1955).

La propuesta de Lucian Febvre llevó a otros derroteros a los historiadores, de tal manera que parte de la escuela de los annales, dejaría en claro la importancia de una geografía histórica posibilista, encaminada a corresponder el medio y las agrupaciones sociales. Un ejemplo lo tenemos en el texto clásico de Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, es un legado de Febvre al concebir las agrupaciones políticas y agrupamientos humanos, hablando ya de los problemas de fronteras, vías de comunicación, las ciudades, etcétera.

En geografía, la fuerza que tuvo Vidal y por ende en la geografía histórica de Francia, fue tan significativa que impidió críticas para el enriquecimiento de la geografía, hasta entrada la década de los sesenta el edificio construido sobre la escuela francesa comenzó a

tambalearse (Ortega, 2000), pues los requerimientos de la geografía tomaba nuevas direcciones.

Si bien Vidal de la Blache dejó a la escuela francesa el legado de la región, como una monografía donde tanto eran sobresalientes los contornos naturales como los sociales, su legado en la geografía influenció a geógrafos como Gallois, el cual identificó en las regiones naturales aspectos económicos, apoyándose en una región histórica, así como administrativa (Claval, 1974).

Esta preocupación por la historia lleva a la preocupación del método con que se trabajará en la región histórica. Para ello, tanto geógrafos como historiadores utilizarán archivos, documentos arqueológicos y textos, útiles en el trabajo para el estudio de la región. En general se “estableció que la región era una realidad a veces natural, a menudo histórica y económica demostrando la gran variedad de tipos posibles” (Claval, 1974).

Entrada la década de los setenta, se abrió paso a la preocupación por ritmos lentos y ritmos rápidos en la evolución regional, en donde se imprime mayor dinamismo y claridad en el enfoque histórico. Este método, es sin lugar a dudas propuesta de la escuela de los annales, ignorada durante mucho tiempo entre los geógrafos.

La fortaleza de la región como objeto de la geografía, al menos en la geografía histórica pervive, aún se considera la geografía histórica como parte de la síntesis realizada en la disciplina, es parte de la visión retrospectiva en geografía.

Los principales temas a investigar de los geógrafos que trabajaron sobre la historia, versó sobre la síntesis, preocupada por el paisaje, la búsqueda de la personalidad, es decir la particularidad de la región (Cortes, 1991; Claval, 1974).

1.2.5.2 La escuela anglosajona.

La escuela anglosajona la podemos comprender, por aquellos aportes que han hecho los geógrafos tanto ingleses como estadounidenses en el campo de la geografía, en nuestro caso nos concretaremos a los geógrafos de ambos países creadores y practicantes de la geografía histórica. Tenemos que tanto estadounidenses como ingleses se han apoyado conceptualmente (García, 1985; Ortega, 2000), durante el desarrollo de la geografía histórica, como veremos a continuación.

La geografía histórica estadounidense se dirigió principalmente hacia la geografía física (Ortega, 2000), lo cual nos indica la importancia que tuvieron personas especializadas en las formas del relieve, como lo fue W. Davis. A comienzos del siglo veinte la geografía humana en Estados Unidos no alcanzaba una problematización como la gestada en Francia e Inglaterra. La concepción de la geografía humana en Norteamérica está plagada de una visión física del espacio, no es una coincidencia que la perspectiva más radical de una geografía histórica determinista haya florecido en esa escuela, me refiero Ellen Churchill Semple.

Ellen Churchill Semple influenciada por Ratzel, lleva más allá la visión de su maestro, en la relación sociedad-naturaleza condenando al hombre a un determinismo geográfico. La visión de Semple es una posición determinista (Claval, 1974; Ortega, 2000; Ratzel, 1990), la cual juega con los factores climáticos para dar respuesta a problemáticas del poblamiento en los Estados Unidos de América. En una de sus obras, *Geographic environmen on the basis Ratzel's system of anthopo-geography* (1941), tratado sobre la influencia del medio geográfico, nos dice en la primera línea: "El hombre es un producto de la superficie de la Tierra"⁹, nos lleva por derroteros que tienen que ver con la herencia y el medio, es decir con el hombre y naturaleza. Para Semple la geografía y la historia se complementan, trata de superar la idea Kantiana de la historia como disciplina preocupada por los sucesos temporales, y la geografía por el estrato físico, Semple argumenta que la historia toma lugares de la superficie de la tierra y la geografía, "para buscar conclusiones precisas, comparemos la operación de estos factores en periodos históricos distintos y sus diferentes escenarios de desarrollo cultural"¹⁰, la geografía es una disciplina no sólo encargada de lo físico, también está imbuida en el desarrollo cultural que involucra periodos históricos, es una geografía histórica, por supuesto.

En Inglaterra la fuerte tradición sobre estudios de geografía histórica, colocó cimientos tan duraderos destacando lo inseparable de la historia dentro de la geografía, convergencia unánime en toda geografía humana y antecedente de una escuela de geografía tan productiva teóricamente en la geografía occidental.

⁹ "Man is a product of the earth's surface" (Semple, 1941).

¹⁰ "to reach accurate conclusions, must compare the operation of its factors in different historical periods and at different stages of cultural development"

La historia de la geografía histórica en Inglaterra en su versión moderna, la podemos comprender a partir de 1930¹¹, la influencia de Vidal es notoria. La comprensión de la geografía como un todo, visualizando las particularidades como la región, encamina los esfuerzos de la geografía histórica en esa dirección. Su notable empiricismo es rasgo común en esta geografía histórica.

En franca oposición al determinismo, en Estados Unidos, tenemos al geógrafo Carl O. Sauer, promotor de la escuela de geografía de Berkeley. En su "Forewer to historical geography", famosa conferencia leída para celebrar el quincuagésimo aniversario de la Association of Americans Geographers (AAG), Sauer trata de desenmarañar la "naturaleza de la geografía histórica", para él la geografía humana se encarga del estudio de las instituciones y la conformación cultural de las distintas sociedades, la geografía histórica investiga las comunidades asentadas en terrenos habitables manifestándose histórica y geográficamente. Para ello comprenderá el estudio de las áreas culturales, recortes que el geógrafo estudiará partiendo del estudio del paisaje considerando la cultura orgánicamente, es decir refiriéndose a los pobladores de una comunidad como un todo (reparando en su aspecto material), es decir, estudiará las marcas dejadas sobre la tierra, asimismo comprenderá el estudio del espacio, esto es la estancia de la comunidad en una región particular.

En *The morphology of lanscape* (1925), Sauer concibe a la geografía como una ciencia de procesos. La teoría genética empleada por Sauer es aquella que indaga por el origen y los

¹¹ De acuerdo a Gregory (2000), la historia de la geografía histórica en Inglaterra la podemos concebir en tres etapas, que van de 1930-1960, 1960-1970 y 1970 en adelante, estos periodos de alguna forma coinciden dentro de las tradiciones hombre-naturaleza, analítica, la del sujeto y la crítica.

procesos del espacio geográfico. Si bien Sauer en sus obras se jacta de sus análisis, se le acusa de hacer una geografía descriptiva que respondía a una geografía del pasado, más enfocada a los delirios de la geografía física (Gregory, 1982), sin duda acusación desprendida de la fuerte tradición en la geografía física que padecían los geógrafos estadounidenses.

Para Sauer la historia es sumamente importante dentro de la geografía. El detectar origen y proceso, nos alerta sobre una geografía histórica encargada del estudio del cambio a través del tiempo, apoyado en el paisaje cultural. Ciertamente es que también en su propuesta cultural tomó la opción genética como ayuda para comprender las áreas culturales. Sucedió lo mismo con el entendimiento regional. En realidad para Sauer "Geografía humana, regional e histórica son uno y lo mismo"¹² (Ausdal y Leal, 2004), toda la geografía para Sauer es histórica, por eso en Sauer existen circunvoluciones que siempre nos arrojan al paisaje cultural, soporte de su preocupación por las relaciones sociedad-medio, así como el desarrollo del paisaje.

La fuerte influencia de Sauer, hizo que en la geografía histórica estadounidense destacasen geógrafos históricos, como son Andrew Clark, James Parson y Ralph Brown. Ellos trabajaron sobre lo ya planteado por Sauer, matizando sus propuestas en su quehacer geográfico (Ausdal y Leal, 2004).

Andrew Clark reconocido geógrafo histórico, estuvo preocupado por reconstruir geografías del pasado, examina cambios sobre el tiempo, su perspectiva se dirigía a la organización

¹² "Human, regional and historical geography to be one and the same".

social y a la economía. En cambio James Parson estuvo más allegado al desarrollo regional y la dinámica de su población. Para Brown, la geografía histórica se circunscribía sobre la descripción de las regiones de un momento particular del pasado, es decir en la reconstrucción de geografías del pasado (Ausdal y Leal, 2004).

La fuerte influencia de la tradición hombre-naturaleza, dejó como metodología el inseparable trabajo de campo, la habilidad en el archivo y la infaltable imaginación cartográfica. En su texto *La educación de un geógrafo* (1956), Sauer hace referencia al celo que se debe de crear en los estudiantes por estos tres componentes metodológicos. Sobre el trabajo de campo Sauer encuentra “la convicción de que la geografía es antes que nada conocimiento adquirido mediante la observación, que uno ordena luego, mediante la reflexión y el nuevo examen de las cosas que ha mirado, y de lo que se ha experimentado por contacto directo surge la comparación y la síntesis”. El trabajo de campo en la escuela de Berkeley, fue una preocupación siempre constante.

Como Clark afirma, esta parte de la geografía histórica en Estados Unidos de América consolidó a la disciplina, dando unidad y coherencia a la geografía (Ausdal y Leal, 2004). Paradójicamente las propuestas prácticas llevadas a cabo en la geografía histórica, provocaron una fragmentación en cuanto a sus variados métodos, lo que le llevó a trabajar sobre estudios ya emprendidos.

En Inglaterra, la fuerte presencia de la filosofía analítica influenció una etapa de la geografía histórica comprendida de 1960-1970, en oposición a la geografía histórica ortodoxa se acercó a la rigurosa visión analítica. Ahora “el geógrafo histórico se enfrenta

primordialmente a un problema de interpretación, pues ha de ser capaz de deducir la dimensión espacial de sus fuentes documentales sin posibilidad de comprobación sobre el terreno" (García, 1985). Su fuerza es el apoyo que toma de la teoría para justificar sus trabajos. En ocasiones se tenían problemas para aplicar tratamientos estadísticos a datos históricos y para acceder a modelos ideales.

Se realizaron numerosos trabajos que gravitaban sobre modelos de regresión (García, 1985), dispersión, correlación (Chorley, 1971), análisis del vecino más próximo, teoría del grafos, teoría del lugar central, teoría locacional y se abrió la discusión sobre análisis de sistemas en geografía (Gregory, 2000), dentro de la tradición analítica.

La influencia de la geografía analítica impactó en la escuela de Berkeley. La preocupación virará en la exploración de modelos ideales, generalizaciones y patrones espaciales. Aquí tendremos una continuidad y un giro. La continuidad estará en las constantes preocupaciones de la escuela de Berkeley por permanecer en su práctica ortodoxa, como una geografía histórica de descripciones, y el giro en la preocupación de las exigencias de la propia geografía de llevar a buen término la evolución de la disciplina.

Es entonces que la geografía estadounidense se dirigió hacia la localización y jerarquías, para unir el pasado geográfico, aunque en realidad, jamás existió una verdadera asimilación de las nuevas propuestas dentro de la geografía histórica.

En Cole Harris encontramos un intento de geografía histórica económica, cargada hacia una geografía económica histórica (Norton, 1984). James Vance, se acerca a la teoría del lugar

central para explicar la distribución, patrones y actividades económicas. Meining trata de igual manera encontrar patrones generales, por medio de estudios sintéticos (Ausdal y Leal, 2004).

Esta parte de la geografía histórica estadounidense, está preocupada más por la interpretación que por la descripción, extendiéndose una preocupación por los procesos. Ahora los temas se amplían: la ciudad, las industrias, minorías, son temas que preocupan a los geógrafos.

Nuevas expectativas surgen con la geografía denominada radical, en Inglaterra a partir de 1970, nacen inquietudes sobre la geografía histórica a realizar, dirigiéndose hacia los cambios sociales, la creciente desigualdad social, la formación de ghettos, diferencias de género. A partir del materialismo histórico, y de los humanismos que surgieron, se trata de teorizar una realidad que a todas luces es compleja y homogeneizante.

La preocupación ahora girará sobre la historia social y económica, apoyándose en la estructura social, predominando conceptos como clase, comunidad, desigualdad partiendo del idealismo y el materialismo histórico.

Las propuestas son variadas, Baker, se apoya en la fenomenología, donde el interés apela a la emoción para comprender la conducta humana, una manera intersubjetiva de aprehender la realidad (Norton, 1984). Algunos trabajos realizados son de percepción humana, influencia de la escuela behaviorista.

Dentro de las lecturas marxistas, Gregory nos habla de la acción y la estructura (Gregory, 1982). La acción debe de apoyarse en las fuerzas productivas, para comprender el entramado material de las relaciones sociales, insertas en el tiempo y espacio, conformándose en la estructura. Vinculando así a las particularidades, creando dinámicamente un todo. Para Gregory a partir de esta visión estructural, la geografía histórica es un proceso así como praxis, en búsqueda de progreso como libertad, llevando estudios del pasado al presente (Baker, 1982).

En 1984, Neil Smith al considerar el papel del espacio en la Geografía¹³, en su constante interpretación de un espacio receptor, un espacio vasija en el cual todo está determinado por su condición encapsulada, abre brecha para analizar la naturaleza, historia y capital en la producción por la teoría marxista, a dejar en claro que el espacio geográfico actual es dinámico, complejo de relaciones: "nosotros no vivimos, actuamos y trabajamos 'en' el espacio sino más bien viviendo; actuando y trabajando nosotros producimos espacio"¹⁴.

Este espacio producido, ya no fijado (puesto¹⁵ o absoluto), esta relatividad del espacio geográfico no es una determinación abstracta impuesta por una ciencia o disciplina sino por el actual proceso de acumulación de capital.

En este sentido es donde converge con Harvey (1989), al comprender al capital con nuevas manifestaciones en una lógica transformativa y especulativa del mismo, que trae una hiperacumulación, transformando espacios y acelerando el ritmo de vida, creando

¹³ Smith, Neil, 1990, "The production of space", en *Uneven Development*, Basil Blackwell, Massachusetts, pp. 66-96.

¹⁴ "we do not live, act and work 'in' space so much as by living; acting and working we produce space" p. 22.

¹⁵ El positivismo, subyace sobre la idea de lo dado, lo construido, lo ya establecido, lo puesto.

problemas y soluciones limitadas, es como el capital crea su propia geografía histórica. La geografía histórica es la que indagará sobre el espacio y tiempo, “reconociendo las múltiples cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar, y el rol de las prácticas humanas en su reconstrucción”. Esta es la última propuesta en la geografía histórica inglesa: cartografiar la geografía histórica mundial del capitalismo.

Los geógrafos estadounidenses, influenciados por la reciente geografía producida en Inglaterra dirigen sus estudios hacia la acción y las injusticias sociales, existe una mayor preocupación por la historia y el lugar. La importancia de la geografía histórica esta ahora en la acción humana y en el desarrollo histórico, este nuevo derrotero ha traído intereses en los geógrafos históricos por el poder, la representación e identidad. Los geógrafos que han trabajado sobre estas vertientes son: Sarah Deustch, Mona Domash, Steven Hoelscher, Anne Knowles y James Duncan. Los trabajos realizados se dirigen hacia Estados Unidos e Inglaterra (Ausdal y Leal, 2004).

No es de sorprender que el impulso para fortalecer a la geografía histórica estadounidense, se retomara de la escuela inglesa. Deja en claro que la escuela de Berkeley con su enfoque tan tradicional en geografía, no superó del todo la prueba de la propuesta analítica, la inyección reflexiva vino desde ultramar y el contexto estuvo dentro de la crisis generalizada que sufrieron las sociedades, en la década de los sesenta.

Las temáticas más importantes trabajadas por geógrafos históricos estadounidenses son la geografía histórica regional (la colonia), análisis histórico cultural, fronteras, percepción, emigración e inmigración, evolución de asentamientos rurales y urbanos, paisajes agrícolas,

urbanos, transporte e industria (Norton, 1984). Actualmente se ha problematizado el poder, identidad y representación, con ello se han trabajado temas como género, etnicidad, relaciones de poder, justicia social, racismo (Ausdal y Leal, 2004; McQuillan, 1993). En Inglaterra existen algunas convergencias, geógrafos históricos ingleses han trabajado principalmente estudios cartográficos, estudios rurales, de frontera, ciudades, artesanado y comercio, paisaje agrícola, industria, población (Harris, 1975). Asimismo, sus preocupaciones ambientales, han virado hacia estudios paleoambientales y paisajes pretéritos.

Cabe agregar, el dinamismo de la geografía histórica ha producido grupos de trabajo, dando origen en Inglaterra a la *Historical geography newsletter* (1971), se comenzó a editar el *Journal of historical geography* (1973), surge el *Historical geographers research group*, creado en 1973, dentro del Institute of British Geographers (I.B.G.), se fundó de igual manera el *Historical geographical speciality group*, organizado en 1979, dentro de la AAG, donde participan tanto geógrafos históricos estadounidenses como de Inglaterra.

1.1.3 Influencia de la geografía histórica de occidente en México.

El recorte que decidimos hacer sobre la geografía histórica en México, parte de la década de 1945 hasta la actualidad. Parte primordial de la geografía histórica en México, lo cual no implica la nula existencia de la geografía histórica, la dinámica de estudios hecha por geógrafos bien la podemos llevar a partir de esta fecha.

En México la geografía histórica, hecha por geógrafos, se ha visto un poco relegada a un nicho oscuro. La condición pragmática de la geografía en México que no es una excepción mundial, ha hecho interesarse por otras trayectorias sumado el desinterés histórico. Los vínculos de la geografía histórica de occidente, con la geografía histórica en México en cierta medida están influenciados por la escuela francesa y algunos geógrafos sobresalientes de España. Tenemos dos momentos en los cuales identificamos cierta continuidad e impulso.

La continuidad se desenvuelve en una geografía tradicional, entendida como un todo, prolongación de una geografía de síntesis. El impulso está dado en las últimas dos décadas, al plantearse en serio el problema de la relación sociedad-medio, el impulso está en la existencia de un fondo teórico-metodológico en el cual se hace esta geografía histórica, no es una geografía histórica desentendida de sus medios, en esto la geografía española tiene mucho que ver.

En México durante mucho tiempo, la licenciatura de geografía solo se impartió en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), posteriormente surgió en el Estado de México, en los ochentas surge en Guadalajara y en la actualidad hemos visto florecer la disciplina en varias universidades del país. Esto llevó a identificar a la geografía histórica, hecha por geógrafos, con lo realizado en el centro del país: una geografía de síntesis donde bien se podía entender como geografía económica, política, histórica, rural, urbana y demás geografías. Por supuesto, la función primera de la licenciatura en geografía fue la enseñanza, no la producción de conocimientos, lo que podría explicar su atraso teórico.

El primer momento. La geografía histórica no es concebida de distinta manera a lo analizado en las geografías históricas de las escuelas de geografía observadas. Es una geografía histórica contemplada como un todo. Basta traer a colación la obra de Esperanza Figueroa Alcocer¹⁶, la cuál es una antología de historiografía de geografía histórica que deja entrever la orientación de la geografía histórica que lo mismo cubría el espectro de geografía económica y política principalmente, esta geografía en parte es influenciada por la geografía francesa, una geografía sintética.

El segundo momento, lo tenemos tras la creación de una línea de investigación sobre geografía histórica en el Instituto de Geografía, sólo dos investigadoras trabajaron en ella, Áurea Commons de la Rosa y Elena Vázquez Vázquez. Si bien en 1943 se funda el Instituto de Geografía, es al ocupar su actual ubicación cuando existe la división en tres

¹⁶ Figueroa Alcocer, Esperanza, 1974, *Geografía Histórica y Contemporánea*, México, UNAM, col. Lecturas universitarias, no. 16.

departamentos¹⁷. Es en la década de los ochenta y noventa, cuando se consolida el grupo de trabajo integrado por Omar Moncada, Héctor Mendoza Vargas, Luz Fernanda Azuela, Luz María Tamayo, Federico Fernández Christlieb y Gustavo Garza Merodio. Su principal influencia es la escuela francesa, así como trabajos de geografía e historia producidos por geógrafos españoles como Horacio Capel, entre otros (Moncada, 2004).

Si bien nuestra investigación no se abrió a historiadores, antropólogos, etnólogos, ni arqueólogos, cabe mencionar que han realizado estudios de geografía histórica. De ello podemos comentar, sólo por ilustrar, que en 1998, se llevó a cabo un coloquio sobre "Historia de la geografía y geografía histórica"¹⁸, en aquel encuentro se expone lo realizado en México sobre geografía histórica, producida por historiadores. En aquel coloquio, de acuerdo a lo publicado, sus trabajos versan sobre una historiografía de México, en su formación espacial y temporal, describiendo o analizando una geografía de exploraciones principalmente. Mención aparte merece la obra de Bernardo García¹⁹, el cual expone la concepción teórica de la geografía histórica en México, en el texto parte de Fernand Braudel, en 1949 (para decretar el inicio de una geografía histórica preocupada por la epistemología en México), hasta los vínculos que le caracterizan con la geografía regional (la cual no es ortodoxa –es decir vidaliana); traza teóricamente su geografía histórica distinta a la seguida por los geógrafos en México, siguiendo a la escuela de Berkeley (destaca su geografía tradicional), resaltando lo novedoso de los aportes de la geografía analítica, hasta ahí nos dice García, probablemente se cierre un ciclo de la geografía histórica en México.

¹⁷ Geografía física, económica, social, en este último departamento es donde surgen las líneas de investigación, geografía de la población, geografía urbana y geografía histórica (Moncada, 2004).

¹⁸ Algunas ponencias publicadas en *Relaciones*, Colegio de Michoacán, vol. XIX, no. 75, año 1998.

¹⁹ García, Bernardo, 1998, "En busca de la geografía histórica", pp. 18-58, *idem*.

Pero regresemos a nuestros meandros. La geografía histórica en México, al menos la realizada por geógrafos, si bien ha estado presente en los últimos años no nos ha contestado todavía algunas preguntas, entre las que se encuentran: ¿cómo se conceptualiza?, ¿cuáles son las tradiciones sobre las que se desenvuelve?, ¿qué rutas teórico-metodológicas ha seguido?, ¿cuáles son sus temáticas?, preguntas que trataré de resolver en el siguiente capítulo, columna vertebral de nuestra investigación.

Capítulo dos.

El desarrollo de la geografía histórica en México, 1945-2004.

2.1 Introducción.

En el presente capítulo analizaremos la geografía histórica en México, desarrollada entre los años de 1945-2004. Nuestro interés es teórico. Comenzaremos con los fundamentos de la geografía en México, para lo cual Jorge A. Vivó, Martín Echeverría y Esperanza Figueroa, nos darán luz sobre ella, observando el origen de la geografía histórica a partir de la región histórica y su existencia dentro de la geografía humana. De igual forma, se analizarán las tradiciones en la geografía histórica detallando sus prácticas, nos acercaremos a los autores y a sus obras, identificando las temáticas que trabajan. Para terminar, se hacen algunos comentarios sobre las perspectivas de la geografía histórica en México.

2.1.1 Fundamentos de la geografía histórica en México, 1945-2004.

Nuestro interés en la geografía histórica de México parte de la segunda mitad del siglo XX, hasta nuestros días, más precisamente la época de 1945-2004. El motivo fundamental se debe a que esta investigación está inserta en un proyecto investigación más amplio²⁰, el segundo motivo es la mayor información encontrada en esta época sobre geografía histórica en México, producida por geógrafos, donde se puede rastrear adecuadamente el desenvolvimiento de las tradiciones en la geografía histórica.

²⁰ Surge del proyecto internacional "Historia de la historiografía de Norteamérica: México, Estados Unidos, Canadá 1950-2000", apoyada por el PAPIIT (No. IN403902-3), coordinado por la Dra. Georgina Calderón Aragón y el Dr. Boris Berenson Gorn.

Para comenzar, es obligatorio abordar la ausente conceptualización de geografía histórica en Jorge A. Vivó, al menos en forma explícita. En su *Geografía humana y económica* (1945), nos aclara la unidad de la geografía física y la geografía humana, la geografía humana de Vivó es una serie de lecciones que tratan de disciplinas que apoyan a la geografía como ciencia en su trabajo de localización, convirtiendo la geografía humana en varias geografías como son la geografía racial y de salubridad, geografía demográfica, geografía lingüística, geografía cultural y geografía económica. “En fin, esta obra está concebida de acuerdo con la idea de Alfred Hettner de que la geografía humana debe incluir todos los aspectos geográficos referentes al hombre”, plasmándose en mapas, con especial atención en “aspectos raciales, demográficos, lingüísticos, culturales y económicos” (Vivo, 1945).

La geografía humana de Vivó no muestra una geografía vinculada explícitamente con la geografía histórica. La geografía humana en México, nace sin la preocupación histórica de las escuelas de occidente que en ese momento se refrendaba. Es la concepción de la geografía histórica regional la que ofrecerá nuevas perspectivas a la geografía histórica en México. Invocando a la historia más bien en su forma dogmática que en sus contenidos, es decir se argumentaba que la historia y la geografía estaban presentes en el desarrollo de la geografía, pero jamás se precisaba el cómo.

2.1.1.1 La geografía histórica y la región histórica en México.

Cuando la geografía histórica en occidente surgía como el inicio de la geografía humana, cuestionando la sencilla unidad de la geografía física y humana, en México la geografía

humana se encaminaba considerando "la tierra como morada del hombre y estudia las relaciones recíprocas que se establecen entre ambos" (Echeverría, 1954), este estudio comprenderá medios con el "conocimiento previo de la geografía física"²¹ y requiere, por otra parte, el auxilio de la *antropología*, la *etnografía* y demás ciencias que se ocupan del hombre, en particular de la *historia*, que nos debe explicar la humanidad presente a la luz del pasado".

Puede parecer que nos adentra a la historia de la geografía histórica como geografía humana, pero no existe una preocupación en la historia propiamente. De esto, tenemos una interpretación, suponemos que jamás se profundizó en la producción de la geografía humana francesa en México, al menos en la décadas de los cuarenta hasta los setenta, esto vendría más tarde por lo que el orden de la geografía en ese momento era netamente empírico, legado de la geografía física. Advertimos que la geografía regional de pronto, es la concepción que aclara más el embrollo (teórico) de la geografía humana realizada en México, es decir, cuando la geografía humana trata de explicar problemas la parte teórica se encontrará en la geografía regional²², que se apoya en disciplinas como la sociología, economía y política.

Es una geografía humana siguiendo los periplos de la geografía regional, los cuales enmarcarán los trabajos pragmáticos de la geografía humana, durante las siguientes décadas.

²¹ El subrayado es del autor.

²² El propio Echeverría (1954) escribe, "En Francia se apresuró a comentar las ideas de Ratzel el primer historiador y luego geógrafo P. Vidal de la Blache, creador de una escuela de la geografía humana menos ambiciosa, pero inspirada esencialmente en los principios ratzelianos, sin participar de sus exageraciones; a esa escuela que tiene más de posibilista que de predeterminista, pertenecen a A. Demangeon, J. Bruhnes, C. Vallaux, M. Sorre, R. Blanchard, L. Febvre, cuyas principales contribuciones a la ciencia geográfica son el desarrollo de temas particulares y una serie de monografías regionales". Nos aclara el acercamiento a la escuela francesa.

Esta región es la “verdadera región”, como la nombra José Ortega: “se define como una unidad territorial. Se le atribuyen límites perceptibles, de un espacio distinto de todos con los demás que se manifiestan con una fisonomía propia, es un territorio y es un paisaje” (Ortega, 2000).

En México la geografía histórica que analizamos, parte de la región histórica. Las regiones históricas son aquellas que limitará la historia, es decir es una concepción de identidad tomada por la sociedad que habita la región en cuestión, dotándola de significaciones que serán encuadradas en el paisaje, o sea la región histórica la conformará el paisaje: “el marco geográfico que entendieron bien sus pobladores y tanto más cuanto las circunstancias realzan la personalidad de una porción del territorio” (Echeverría, 1954). En efecto, al hablar de personalidad nos referimos al paisaje, es la región-paisaje.

Quien nos develará esta geografía histórica regional es Elena Vázquez Vázquez (1965), “las notables distinciones regionales pueden ser comprendidas a través de la geografía histórica, la cual, precisamente, encuentra su más propia aplicación en los estudios locales, regionales y nacionales”. La geografía histórica para Vázquez “pretende aprehender las causas que originaron las actuales relaciones espaciales”, constructoras del paisaje cultural, implica procesos y ritmos temporales, formulándose en interpretaciones. Y qué tipo de geografía es ésta, sino la región vidaliana: “fruto del pensamiento vidaliano, la ‘región geográfica’ considerada como la representación espacial, si no única, sí al menos fundamental, entidad supuestamente resultado de la síntesis armónica y de las herencias históricas” (Lacoste, 1977).

Es entonces, que podemos decir que la geografía histórica en México, se enfrasca en un estudio sobre las regiones, considerando a la región, como una región histórica. Sin mayor cuestionamiento sobre la región. Se emprenderán una serie de trabajos que tratarán de develar regiones de cualquier índole asociadas a la sociedad, como veremos más adelante. La geografía histórica es parte de esa compleja síntesis, que se dio a partir de la región.

Es ilustrativo el hecho que la propia historiadora Alejandra Moreno Toscano²³ nos acerque al estudio de lo que nombra geografía del maíz, a partir de tres regiones de México, que son Atlixco, Puebla y Tlaxcala; valle de México; zonas de tierra caliente (Veracruz y Cuernavaca), su estudio parte de la región-paisaje. Aún más significativo es que dentro de la geografía histórica en México, dos de los primeros trabajos realizados sobre geografía histórica regional se preocupan por regiones administrativas homogéneas, nos referimos a la *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España* (1965), de Elena Vázquez Vázquez y la "Extensión territorial del Reino de Michoacán" (1970), de Áurea Commons de la Rosa.

La influencia de la escuela francesa en ascenso, produjo cierta crítica a la concepción determinista. Se muestra un proceso de superación, al concebir a la región como explicación de la realidad²⁴, se despegaba entonces con la noción casi adherida a la región: la idea del hombre como transformador de su entorno²⁵.

²³ Moreno Toscano, Alejandra, 1965, "Tres problemas en la geografía del Maíz (1600-1624)", *Historia Mexicana*, México, XIV: 4 (56) (Abril-junio), p. 631-655.

²⁴ Recordemos, que con la región se trajo consigo la noción de posibilismo.

²⁵ Crítica observada en el artículo de Ángel Bassols Batalla en su texto "El atraso como fenómeno histórico", donde sostiene la tesis que todo impedimento geográfico al desarrollo, desde la perspectiva de Bassols no se debe las condiciones naturales sino al atraso histórico, en Figueroa Alcocer, Esperanza, 1974, *Antología de Geografía Histórica moderna y contemporánea*, México, UNAM, pp. 616-641.

Esta geografía histórica se moverá sobre una concepción de geografía reveladora de fechas, localidades y ubicaciones, que determinará los lugares donde divisiones jurídicas, administrativas o naturales estarán observándose desde adentro y para adentro, es una geografía de los lugares²⁶, apoyada demasiadas veces por narraciones históricas de los poblados.

2.1.1.2 La geografía histórica y la geografía humana en México.

Así tenemos una geografía histórica, que si bien surge de la síntesis, se expande, dirigiéndose hacia lo estrictamente social, económico, político, concibiéndose como un producto del devenir de la geografía humana, en su vertiente histórica. De pronto la geografía histórica es una geografía humana.

Probablemente la influencia ejercida por la escuela francesa, arrojaba a la geografía humana sin mayor cuestionamiento teórico como una geografía histórica. En esto, nos puede dar algo de luz el trabajo historiográfico de Esperanza Figueroa. Jorge A. Vivó al prologar la *Antología de geografía histórica moderna y contemporánea* (1974), nos dice:

La antología compilada por la licenciado²⁷ en geografía, Esperanza Figueroa se refiere a la naturaleza de la Geografía Humana desde las etapas históricas que preceden a los tiempos modernos, hasta la época contemporánea.

La geografía histórica es una geografía humana. La antología, si bien es un trabajo historiográfico nos lleva por diferentes concepciones de la geografía histórica, que tiene en común el papel del hombre en procesos urbanos, políticos, industriales, etcétera. La

²⁶ No está de más recordar, que para Paul Vidal de la Blache, la geografía era la ciencia de los lugares no de los hombres.

²⁷ Se respeto la ortografía original.

antología de Figueroa es una ventana de la concepción de geografía histórica comprendida en ese momento, en la década de los setenta.

Tenemos que la geografía histórica es una geografía humana, sin precisar conceptualmente la geografía histórica. La geografía humana, es geografía histórica en tanto se aplique la ecuación espacio y tiempo, visión prolongada en la tradición hombre-medio, pero sin sus fundamentos teóricos.

La geografía histórica en México sufre un estancamiento. La propia geografía se le asocia con la síntesis, su objeto de estudio es todo lo que conforma la naturaleza, en estrecha relación con el hombre, imbuida de historia. Ejemplifiquemos con "Los tlaxcaltecas como colonos al Norte de la Nueva España" (1973), de María Luisa Horcasitas de Barros, donde muestra características del medio y la reducción a la que fueron sometidos los pueblos tlaxcaltecas, destacando el papel que jugaron los indígenas como modelo de indios mansos, su preocupación nos acerca a la relación hombre-naturaleza, más no se despega de la región.

El estancamiento teórico sufrido por la geografía en México y particularmente de los hacedores de la geografía histórica²⁸, tuvo varios factores, de esa variedad podemos hablar del enfoque que se exigía a sus egresados, la dirección era la docencia²⁹; así como la escasa oferta de universidades que impartían la licenciatura en Geografía³⁰.

²⁸ En realidad, en ese momento se limitan a dos personas: Elena Vázquez Vázquez y Áurea Commons de la Rosa.

²⁹ Una interesante trayectoria sobre planes de estudio en Chías Becerril, Luis, José Cruz Morán y Anuar Malón Álvarez, 1994. "Desarrollo de la geografía universitaria: el colegio de geografía-UNAM y sus planes de estudios", en *La geografía humana en México: Institucionalización y desarrollo reciente*, Aguilar, Guillermo y Omar Moncada (comps.), UNAM, FCE, México, pp. 76-90.

³⁰ Tenemos que en la década de los setenta, la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) se ofrece una carrera en geografía enfocada primeramente a la docencia y posteriormente a la cartografía, en 1980 comienza a impartirse en la Universidad de Guadalajara (U. de G.).

En la década de los ochenta, se dan una serie de cambios en lo social, económico y político en el país. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se percibe tensión en la población estudiantil. El Colegio de Geografía, no es la excepción. En este contexto un grupo de estudiantes del propio colegio de geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, cuestionó el plan de estudios de la carrera³¹. Al formarse comisiones para dar cause a esa preocupación, se formaron dos comisiones, una por alumnos, preocupados por darle un sesgo histórico al plan de estudios; otra por profesores, en ésta vemos cómo el área de geografía humana la llevan como línea de investigación en las áreas de geografía de la población, geografía cultural y geografía histórica³². Este suceso puso en claro la fuerte desvinculación de la geografía con la historia, cuando dogmáticamente se aceptaba tal conexión, la preocupación de los estudiantes se dirigía por el sesgo histórico que jamás estuvo presente en la formación de un geógrafo en la UNAM³³.

2.1.1.3 La geografía histórica en progreso.

A partir de 1990 la geografía histórica hecha por geógrafos en México recibe un fuerte impulso, no sólo al formarse un grupo de geógrafos dedicados a la geografía histórica, sino al tomar en serio la historia en la geografía, acercándose a la relación hombre-naturaleza a partir de sus presupuestos explicando tal conexión, esto comenzó a suceder al menos en la geografía histórica.

³¹ En Chías Becerril...

³² En Chías Becerril...

³³ Es demasiado ilustrativo este choque de discursos en los textos "Algunas consideraciones respecto de la situación en el Colegio de Geografía", de Tobyann Bereberg Martín y otros, así como "La geografía que se necesita y el plan de estudio del Colegio de Geografía de la UNAM", de Federico Fernández Christlieb, artículos publicados en *Posición*, revista de crítica y análisis espacial, Unión de Geógrafos Progresistas de México A.C., num. 67, segunda época, 1988, México, pp. 35-38 y 39-45. Se puede observar los intereses de estudiantes y profesores, una inyección de vitalidad a la geografía y el otro una aceptación fiel a la tradición.

De hecho la producción de la geografía histórica consultada, es más abundante desde la década de 1980, hasta la actualidad. En este momento, existen una serie de trabajos en proceso de publicación, con concepciones distintas de la geografía histórica.

Esta preocupación arrojó trabajos que se enfocan en las valoraciones y emociones del individuo, gestándose un enfoque humanista en la geografía histórica de México. Fuerte influencia de la geografía humana, particularmente de la escuela francesa.

La influencia de la geografía histórica en la última década del siglo XX, ha hecho que se trabaje sobre líneas de investigación como la ordenación territorial y las ya establecidas enfocadas a regiones, etcétera.

Existen acercamientos al espacio social, pero no se ha desarrollado como tal en la geografía histórica. Es de lamentar, pues algo que ha dejado el materialismo histórico es la fuerte crítica a las ciencias tradicionales que no se preocupan por la sociedad y mucho menos por lograr contextos en los cuales el interés por lo social tenga una visión amplia de la realidad.

En términos generales, podemos decir que la geografía histórica en México, es entendida como aquella subdisciplina dada a la tarea del *estudio del pasado, el estudio del cambio del espacio a través del tiempo, el pasado en el presente y la historia de la geografía*³⁴. Como ya decíamos, esta visión es en gran parte por la influencia de la escuela de geografía francesa. Nuestro análisis tomó como ya indicamos una postura particular, la comprensión de la geografía histórica como análisis del espacio. Por lo que una abundante cantidad de

³⁴ La cual no documentamos por no convenir a los intereses de la investigación.

trabajos no se tomó en cuenta en nuestro análisis, debido a que trabajaban historia de la geografía y no existe un verdadero interés por la historia del espacio geográfico, como ya lo detallábamos.

Es importante aclarar, que después de 1990 la geografía histórica en México realizada por geógrafos ha creado la imagen de la geografía histórica como una historia de la geografía, debido a que el fuerte promotor de la geografía histórica en México, me refiero a José Omar Moncada Maya, se ha dado a la loable tarea de indagar por los antecedentes de los hacedores de la geografía como disciplina³⁵, investigando ingenieros geógrafos, sus obras y una abundante cartografía para rescatar del olvido la historia de la geografía en México. Cabe resaltar que la producción de trabajos, en esta línea, ha sido abundante.

Es importante mencionar que nosotros no cubriremos el espectro de la historia de la geografía en México, por encontrarse fuera de los fines de la investigación, como ya lo decíamos, nuestra búsqueda es el espacio geográfico a lo largo de su conformación histórica en México. Así, nuestro análisis en este capítulo abre la propuesta, que desarrollaremos en el tercer capítulo: el estudio del espacio geográfico concebido como un espacio social, donde la objetividad esté dada por la materialidad del mundo.

³⁵ Se enfoca principalmente a la Colonia en México.

2.2 Las tradiciones en la geografía histórica de México, 1945-2004.

Como ya veíamos, las tradiciones en geografía han marcado el modo de conceptualizar la realidad a través de sistemas de creencias, expresadas en los conocimientos y prácticas llevadas a cabo en esta disciplina. De igual manera aclaramos que las tradiciones partirán del racionalismo positivista y dialéctico, así como del idealismo. La permanencia de las tradiciones en geografía corresponden a varias circunstancias³⁶, pero todas conviven actualmente, unas y otras son fuentes que producen cantidades variadas de trabajos, responden a intereses diversos especializándose en lo práctico, es decir en esa ciencia empírica que ha marcado a la geografía desde siempre.

En México el desarrollo teórico de la geografía histórica no es significativo. La influencia conceptual de la geografía ha venido principalmente de la escuela francesa y anglosajona³⁷. El influjo de la escuela francesa estará representado en la región. Legado eterno y oneroso que la escuela produjo y sigue distribuyendo en el mundo. La geografía anglosajona ha permeado en mayor medida en sus expresiones del paisaje, pero en México poco se ha notado la preocupación por una geografía histórica que estudie la acción humana como edificadora de su propio espacio. En México es distinguida la fuerte influencia de geógrafos españoles, un caso es la de Horacio Capel, el cual ha provocado en geógrafos fuerte afinidad por la historia y las concepciones humanistas, no expresadas al menos en los primeros momentos en la geografía histórica de México, como veremos.

³⁶ Mismas que no detallaremos aquí.

³⁷ Es importante hacer notar, que el trabajo teórico no se muestra como una preocupación primordial en los geógrafos de América Latina, las principales escuelas en geografía que dominan la escena son las mismas con las que se representa la geografía de occidente, es decir la escuela francesa, inglesa y alemana (Berdoulay y Mendoza, 2002).

2.2.1 La geografía histórica escenario en México.

La geografía histórica de México se ha dirigido hacia la tradición preocupada por expresar la distribución de las localidades, inquietud que se plasma en mapas, como fin mismo de las investigaciones. Los mapas son tan significativos para muchos geógrafos en México aún, como a comienzos del siglo XVI, en la época de los descubrimientos. Así en la geografía histórica como en todas las geografías en México, esta tradición sigue dando un sin número de ensayos.

En este sentido el comprender a la geografía como un escenario, nos lleva a un plano donde se contempla el hombre jugando un papel como parte del lugar que habita concretándose a una extensión que contiene, que mantiene fijo; nos remite a la geografía kantiana, el escenario de nuestras experiencias (Ortega, 2000).

La geografía histórica como escenario está preocupada por la localización, "El lugar es, por definición, exclusivo, singular" (Ortega, 2000), esta particularidad, atenderá una inquietud por diferenciar el espacio geográfico, lo que llevará a una clara preocupación por la región.

Las características de la geografía histórica como escenario destacan las localidades y la distribución geográfica de los lugares. Si le observamos como un proceso "el cambio radica en sustituir el interés por las *localidades* o lugares del espacio, por el interés por la *distribución* espacial de esas localidades" (Ortega, 2000). En México el interés por las localidades y su distribución se afirma en una clara consigna: los mapas. Los mapas serán la

herramienta y lo significativo del trabajo de un geógrafo en la geografía histórica como escenario.

Como veíamos líneas arriba la geografía histórica en México se vinculó con la geografía humana, esto provocó una serie de trabajos enlazados a la regionalización. Regionalización preocupada por la valoración de sitios, áreas, zonas, lugares, enfatizando su localización y su distribución por el territorio en México en épocas: la colonial, la independiente, la revolución, la contemporánea, así como la fragmentación en tiempos que resulten de éstas.

2.2.1.1. La geografía histórica regional.

En *Distribución y organización eclesiástica en la Nueva España, su fundamentación histórica geográfica (S. XVI)* (1964), escrita por Elena Vázquez, primera obra de geografía histórica dentro del análisis de nuestra época (1945-2004), se encamina por la enumeración nominal de las localidades donde se asientan las principales misiones religiosas, plasmándolas en mapas. El trabajo lo guía el interés por las regiones ¿qué órdenes mendicantes se establecieron a través de tres tipos de misiones: la de penetración, ocupación y fijación? Exhaustivo trabajo que implicó horas de investigación en archivo, la presente obra determina cómo el medio físico sujeta en parte los hechos históricos.

Obra significativa, que develó la escasez de trabajos en geografía histórica enfocados a la región. Lo cierto es que abre brecha para trabajos regionales en geografía histórica. La "región histórica identifica un territorio administrativo o político, en su origen, mantenido

para diferenciar un área” (Ortega 2000). En este sentido, se comenzaron a investigar los límites territoriales conformados desde la colonia hasta la conformación actual del territorio, que comprende la República Mexicana, realizando cortes temporales entre épocas. La evolución de los límites territoriales se ve fundamentada por leyes, decretos y divisiones territoriales establecidas. Áurea Commons es la investigadora que ha dedicado en gran parte de su labor académica a la pesquisa de los límites territoriales en México. Commons (1971b) nos dice: “como primera conclusión importante consideramos que hace falta una investigación geográfico-cartográfica que interprete los datos histórico-legales que registran la evolución de las divisiones territoriales de México”, por demás está decir que todo trabajo suyo está debidamente cartografiado.

Así en *Las intendencias de la Nueva España* (Commons, 1993a), se da a la tarea de “presentar un panorama de las intendencias de la Nueva España en el tiempo y en el espacio”, enfatizando la división político-administrativa por ordenanza de intendentes en 1786, a este trabajo lo anteceden ensayos como “Organización política del espacio en la Nueva España 1527-1833” (Commons, 1990d), “La extensión del territorio de la Nueva España. Aspectos geográficos” (Commons, 1900b) y posterior a la publicación de su obra, “Sonora: intendencia piloto y provincia interna en el virreinato de la Nueva España” (Commons, 1995b), donde la preocupación es la búsqueda de sus límites territoriales.

Dentro de esta visión de la región, se ha trabajado sobre la evolución territorial de los estados (Commons principalmente), trabajos de geografía histórica donde se hace énfasis en la forma geométrica del territorio, sus límites absolutos (en coordenadas geográficas), así como la descripción fisiográfica de estas regiones, donde se habla sobre su población y

características históricas. Se remiten a los estados que comprenden la República Mexicana, estudiados a partir de su evolución territorial. La investigación de los límites territoriales “solo se puede ir atacándole” (1971b) de manera regional. Hasta el momento son once los estados estudiados, nos referimos a Aguascalientes (Commons, 1992), Colima (Commons, 1983c), Chihuahua (Commons, 1996), Chiapas (Commons, 1993b), Guerrero (Commons, 1986), Michoacán (Commons, 1970, 1985), Morelos (Zúñiga, 1985), Oaxaca (Commons, 2000), Puebla (Commons, 1971b), Tlaxcala (Ochoa, 1985) y Yucatán (Commons, 2003), una de las intenciones prácticas de estos trabajos es denotar que las “divisiones han estado ligadas más a intereses políticos que a la búsqueda de una distribución del espacio que permita un desarrollo armónico en lo económico y lo social del territorio” (Commons, 2002).

Dentro de la misma vertiente de límites territoriales, se han estudiado municipios y ciudades, un caso es Morelia (Commons, 1972). Dentro de esta misma metodología, el territorio que ocupa la ciudad de México (Commons, 1981a) también se ha estudiado considerando las características numéricas de la antigua población que la ocupaban (Commons, 1989b).

Esta preocupación por las divisiones territoriales permite hacer cortes históricos que van desde la época precortesiana hasta nuestros días, así en la “La división municipal y sus antecedentes territoriales” (Commons, 1981b), se deja en claro las principales divisiones administrativas con que se ha trabajado, al emplear este corte histórico que se remonta hasta



la colonia, las divisiones son la división eclesiástica, provincias de evangelización³⁸, la división en audiencias³⁹, utilizadas para la colonia en el siglo XVII, entrado el siglo XVIII se hace un nuevo cambio, en la parte norte de la Nueva España tendremos las provincias internas y en el sur, intendencias⁴⁰, las intendencias son los antecedentes de los estados; los gobiernos pasarán a ser partidos o subdelegaciones, antecedentes de los municipios. Esta información se encuentra condensada en *La cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000* (Commons, 2002)⁴¹, como bien lo aclara en su introducción plasma su trabajo de años en mapas: “con esta cartografía se pretende completar la extraordinaria investigación que llevó a cabo O’Gorman en su *Historia de las divisiones territoriales de México*, donde aclara que no es su objetivo realizar la cartografía de estas divisiones” (Commons, 2003), trabajo consumado al realizar esta obra.

La fuerte influencia de la geografía histórica regional en México dio luz a una obra de consulta casi obligada para aquellos realizadores de geografía histórica, esta obra es de Peter Gerhard, donde a través de la “unidad territorial” que es el gobierno de 1778 en el reino novohispano, nos ofrece en tres volúmenes el estudio de las jurisdicciones políticas y eclesiásticas, detallando en aspectos de población y asentamientos del siglo XVI al XVII. Así en su *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821* (1986), *La frontera sureste de la Nueva España* (1991) y *La frontera Norte de la Nueva España* (1996), nos arroja un sin fin de información sobre la población en los antiguos territorios de lo que hoy conocemos

³⁸ Las trabajadas por Elena Vázquez Vázquez.

³⁹ “Que a su vez se dividía en jurisdicciones menores: alcaldías, corregimientos y gobiernos, divisiones estas que pervivieron hasta el siglo XVIII” (Commons, 2002).

⁴⁰ Divididos en partidos y subdelegaciones.

⁴¹ Existen dos trabajos donde Commons sintetiza la información de este libro, “Principales divisiones territoriales de México, 1519-1990” en *El poblamiento de México. Una visión histórico-geográfica, El México prehispánico*, México, CONAPO/grupo Azabache, tomo I, p. 41-63; así como en “Divisiones territoriales de Nueva España. Siglo XVIII”, en *Historia de la medicina en México*, UNAM, México, Vol. IV, 2000, p. 3-13.

como México. Es importante mencionar el esfuerzo realizado en este trabajo, en la búsqueda de infinidad de archivos en México y Guatemala, hace de estos volúmenes una joya de la geografía histórica. Geografía histórica donde lo importante es la distribución de los lugares.

En la geografía histórica regional se valorizaron aspectos productivos. Tenemos estudios que versan sobre la minería, actividad económica que motivó una serie de trabajos de geografía histórica, realizando cortes prolongados de tiempo. Se hizo énfasis en la ubicación de minas a lo largo del territorio mexicano a partir de los minerales más codiciados, en general oro y plata. Ilustremos: “Este trabajo analiza las minas de oro, plata y cobre, así como las actividades complementarias, agricultura y ganadería que ahí se desarrollaron”, nos aclara Atlantida Coll-Hurtado (1999), al desarrollar características de la minería en México. También existió interés por la electricidad, para impulsar la productividad minera (Coll, 1998), asimismo el comprender que “las actividades extractivas (mineras) mexicanas han estado supeditadas a los intereses y al patrón de desarrollo de otras naciones” (Coll, 2002), llevó a realizar una somera revisión de las características de la minería mexicana y el influyente capital extranjero.

El estudio de “la problemática que afectó el desarrollo de las minas al finalizar la época colonial y las medidas que tomaron las autoridades virreinales para subsanarla”, aparece amplificado en “El trabajo en las minas de la Nueva España (s. XVIII)” (Commons, 1989a), donde hace énfasis en las características laborales de los centros mineros más importantes en México, donde igual se destaca el tipo herramienta utilizada, como los problemas de extracción de minerales, pero siempre con la firme decisión de ubicar zonas mineras en la Nueva España (Commons, 1989c).

Dentro de las actividades económicas, tenemos "Oaxaca: geografía histórica de la grana cochinilla" (Coíl, 1998), este texto nos lleva por un relato histórico donde se agregan mapas y estadísticas, lo cual aclara "geográficamente" el texto. El fin de la localización y la distribución como se mencionó, es el mapeo de lo descrito o analizado. Responde a la pregunta del esplendor y decadencia de la grana cochinilla (gusano de nopal), desde la Nueva España hasta la actualidad en los valles centrales de Oaxaca.

De igual forma se tienen trabajos en los cuales se interpretan textos buscando descripciones fisiográficas de algunas regiones. Se retoman documentos históricos buscando paisajes pretéritos a la luz de las fuentes históricas. En "La visión geográfica de la Chontalpa en el siglo XVI", Gerardo Bustos (1984) busca "cómo describieron la Chontalpa los españoles en el siglo XVI; particularmente los que exploran en el último momento de la época prehispánica y aquellos que la vivieron y cimentaron la nueva colonia". Existe un fuerte énfasis en la descripción física de la región, desplegando los antecedentes históricos se hace énfasis en la localización (geográfica y fisiográfica) describiendo: costas, hidrografía, elementos climáticos, la vegetación y fauna; así como divisiones políticas. Para ello retoma las relaciones geográficas de Yucatán⁴², la propuesta metodológica es "destacar la información geográfica pasada por los autores de las respuestas y como describieron el paisaje natural", para lo cual se observa una geografía física. La misma propuesta se había trabajado específicamente con las relaciones de Yucatán con predominante sesgo físico (Horcasitas y Crespo, 1974).

⁴² Documentos de la corona española, diseñados en forma de cuestionario para saber por letra de civiles, militares o religiosos, las condiciones del territorio y sus recursos en el nuevo reino; en este caso la región comprendida es Yucatán.

Si bien existe una fuerte crítica por la geografía donde datos y nombres se desplazan para describir cierta porción territorial asociada a lo físico, como el propio Bustos lo aclara: “El medio físico no es una parte independiente, ni la escenografía artificial de algún proceso histórico” (Bustos, 1988), no rebasa la sencilla clasificación de lo físico y humano. Bustos concibe la historia como estudio del pasado, haciendo estudios de la diferenciación de un área geográfica plasmada en un espacio que sufrió cambios profundos y rápidos durante la época de estudio. En este sentido “para conocer las características del medio en otras épocas, en este caso el de la península de Yucatán en el siglo XVI, debemos recurrir a la geografía histórica, disciplina cuyo objetivo es el describir y explicar los rasgos geográficos de etapas pasadas”, destacando lo físico y lo social, sobre la base de conocimientos geográficos de aquella época⁴³, es en lo que nos sumerge *El libro de las descripciones. Sobre la visión geográfica de la península de Yucatán* (1988), en donde “El medio geográfico está formado por dos universos: uno el físico y otro humano, los cuales se encuentran en constante interacción y al mismo tiempo guardan un equilibrio que muchas veces se ha roto, ya sea por causas naturales o por causas humanas”. Sin embargo están separados.

Otros trabajos realizados en esta dirección son textos que se preocupan por zonas económicas (Fernández Á., 1987); aspectos sociales o económicos de regiones, como es el caso de *Geografía histórica de México en el siglo XVIII: análisis del Teatro Americano* (Coll y Commons, 2002).

⁴³ Por ello, en su obra despliega la investigación identificando los aspectos físicos: relieve, aspectos litológicos, costas, clima (solo algunos elementos, como son precipitaciones, temperaturas, vientos), hidrografía (superficial y subterránea), limnografía, vegetación y fauna; así como aspectos humanos, es decir rasgos donde se visualiza una geografía de la población (desplazamiento, número de habitantes, etcétera), geografía económica (actividades económicas: primarias, secundarias y terciarias), geografía urbana (describe Valladolid y Mérida, principalmente su traza), geografía política (grupos hegemónicos) y geografía lingüística.

Los trabajos antes comentados se extienden comúnmente desde la época prehispánica hasta la actualidad, considerando la región (“verdadera región”) para muchos geógrafos como prioridad para desarrollar su geografía histórica. Sin embargo, al darnos a la búsqueda de la producción textual de la geografía histórica regional analizamos un texto, el cual cuestiona esa región homogénea preocupada por los lugares, en “La construcción de la red férrea mexicana en el porfiriato. Relaciones de poder y organización capitalista del espacio” (1987), de Ana García de Fuentes, deja sentada la importancia de los ferrocarriles mexicanos en la construcción del espacio económico capitalista, acercándonos a una región funcionalista donde se inserta una relación económica espacial⁴⁴.

2.2.1.2. Geografía histórica de la población.

A partir de la región (hecha síntesis) surgieron problemáticas que estaban asociadas con ese todo localizable y distribuido en una geografía plana. Surgen temáticas de interés para los geógrafos dedicados a cultivar la geografía histórica en México. Un caso lo tenemos bien representado en la población, la geografía histórica a la que se aludía se encaminaba al estudio de la población en sus formas cuantitativas, aún asociada a la región.

Dentro de esta tradición como escenario, tenemos descripciones de los cambios existentes en la población de la ciudad de México durante determinadas épocas, así lo denota Commons (1971a, 1983b) en el “Análisis de la población de la ciudad de México, según el

⁴⁴ Erick Van Young, nos dice “El concepto de región en su forma útil es, según creo, la ‘espacialización’ de una relación económica. Una definición funcional muy simple sería la de un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo del sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos” (pp. 101-102), en “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en *La región e historia en México, 1700-1850*, Pérez Herrero, Pedro, UAM, Inst. Mora, México, pp. 99-122.

censo de población 1930-1950-1970”, asimismo en el “Desarrollo de la zona centro occidental de México 1548-1980”⁴⁵, la preocupación es el “estudio de la distribución y densidad de población de estas décadas” (Commons, 1971a).

Existe también cierta valoración por cambios en las fronteras, en grandes regiones, enfrascados en la distribución y localización. Por ejemplo, en los “Cambios en la frontera chichimeca en la región centro-norte de la Nueva España, durante el siglo XVI” (Cisneros, 1998), o en “Los tlaxcaltecas como colonos al norte de la Nueva España” (Horcasitas, 1973) se desprende un grupo social homogéneo que se desplaza tanto por territorios como por regiones naturales.

2.2.1.3 La geografía histórica urbana escenario.

Desde la perspectiva de escenario también se ha laborado sobre la ciudad. Tenemos que en esta preocupación se expone como se desarrolla el crecimiento de las ciudades en la península española y sus posesiones debido al crecimiento de la milicia española (Moncada, 2003). Un trabajo como la *Geohistoria de la ciudad de México (s. XIV a XIX)*, nos narra la síntesis histórica de la ciudad de México así como su geografía, durante la época prehispánica, colonial e independiente, con ciertas anotaciones de las inundaciones que asolaron a la ciudad de México (Gutiérrez y González, 2000). Tenemos también estudios sobre el origen de las ciudades en Europa (Gutiérrez, 1994).

⁴⁵ Otro trabajo donde se hace énfasis en el tema con el mismo tratamiento metodológico es el “Desarrollo demográfico de la región central de México” (Commons, 1983a). Existe un artículo en el cual se describen las circunstancias sociales, políticas y económicas en las cuales se desarrolla el censo de 1970, donde se deduce que debido a las “dificultades extra que resultaban del relieve, las distancias y la falta de personal capacitado para levantar el padrón” se perdió la cifra exacta de pobladores (Commons, 1995a), la preocupación es la fuente con la que se describe (censos), pues eso hace la descripción imprecisa.

Alejandra Moreno (1972)⁴⁶ al identificar en el siglo XIX “importantes cambios en el sistema de ciudades de México”, plantea problemas que intervienen en los cambios de equilibrio del sistema de ciudades, centrándose en el desequilibrio del desarrollo urbano en el virreinato, posteriormente los efectos de la guerra de independencia le acercarán al estudio de la historia, como eventos humanos, y la geografía la observará desde la ciudad-campo.

2.2.1.4 Más geografías históricas.

También encontramos plenas valoraciones del lugar, destacando su importancia como atalaya para las batallas vividas a lo largo de la historia de México (Vivó, 1979); pasando por el antecedente de lugares de cultivo⁴⁷; hasta el recorrido de los sitios donde grupos armados de Emiliano Zapata, mantuvieron batallas (Coll, 1973).

Los mapas se consideran dentro de esta tradición la mejor ilustración de la geografía, como lo hemos mencionado. Para algunos geógrafos históricos tenemos que se “integra la información en la descripción geográfica y registra la diferenciación del espacio geográfico a través del mapa” (Mendoza, 1999), buena herramienta para tratar con descripciones del paisaje (Mendoza, 2000a; Moncada, 1998).

⁴⁶ “Cambios en los patrones de urbanización en México 1810-1910”, *Historia Mexicana*, XXII: 2 (86), oct-dic, pp. 160-187.

⁴⁷ Existe un estudio de caso sobre las chinampas, se hace una valoración histórica de éstas y al final se dan los resultados del estudio de caso, en Moncada Maya, J. Omar, 1982, “Evolución histórica y problemas actuales de la zona de chinampas del Distrito Federal”, *Boletín del instituto de Geografía*, UNAM, México, núm 12, pp. 211-225.

Esta preocupación de la cartografía realizada por geógrafos históricos se vuelca sobre el reconocimiento del territorio a través de la cartografía⁴⁸, donde se estudian las “Relaciones entre el desarrollo de la cartografía nacional y la política” (Mendoza, 2002), se identifican figuras relevantes en el contexto histórico, detallando avatares en los ritmos temporales.

La importancia de las fuentes históricas del siglo XVI, ya no con una preocupación sobre la región síntesis exclusivamente, sino como una narración que describe las acciones de personajes en ciertas épocas históricas sobre una base geográfica, ha llevado a la geógrafa Ita de Rubio, primeramente a declarar lo oportuno del estudio de documentos ingleses (Rubio, 1997) sobre la Nueva España, antecedente directo para identificar la inteligencia y las inversiones de capital en el saqueo de puertos americanos (Rubio, 1999), posteriormente identificará el papel geoestratégico de Inglaterra y el caribe (Rubio, 2000)⁴⁹. Estos textos son referencias de su obra principal *Viajeros isabelinos en la Nueva España* (2000), donde concibe a la geografía histórica como el estudio de la organización espacial de un territorio, derivado del paisaje original y acontecimientos significativos en distintas épocas; en su obra nos hace saber de la importancia de la diferenciación del espacio geográfico, contenido por un vacío, en este sentido la autora nos guía por el siglo XVI, ofreciendo la experiencia de viajeros ingleses, posteriormente entrevistados, denotando la importancia de la Nueva España para Inglaterra, lo cual tendría efectos en la organización territorial de la Nueva España.

⁴⁸ Es ilustrativo el trabajo de Moncada Maya, Omar, 2002, “La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910”, en *La integración del territorio en una idea de estado. México y España 1820-1940*, en Mendoza Vargas, Héctor, et al. Editores, Instituto de Geografía, UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Agencia Española de Cooperación Internacional, México.

⁴⁹ En este texto, Ita de Rubio, identifica “las características geográficas de la isla (de Inglaterra que) han influido notablemente en muchos de los rumbos que está ha tomado durante la historia moderna”, hace énfasis en el desarrollo de su navegación, contextualizándolo en la época de los descubrimientos, identificando a Inglaterra como una zona “pivotal”, asimismo muestra los personajes importantes en el devenir histórico-geográfico de Inglaterra y el Caribe en el siglo XVI, es decir Isabel I, Richard Hakluyt, John Hawkins y William Blake.

La tradición de la geografía como escenario, nos ofrece el enfoque de una geografía histórica del *estudio del pasado*. Donde se prolongará la permanencia de una geografía estática, preocupada por su distribución en el vacío, comúnmente busca la diferenciación espacial, expresado en lo que nombramos geografía.

2.2.2 La geografía histórica relación hombre-naturaleza en México.

La geografía como tradición hombre-naturaleza se ha entendido a partir de la región y el paisaje. Para ello se acerca al medio ambiente. “El <medio> -el medio geográfico- identifica, en la concepción geográfica moderna, el entorno o ambiente en el que se desenvuelven, por necesidad los seres humanos, la sociedad humana” (Ortega, 2000). Así como al hombre.

Esta concepción, relación hombre-naturaleza implica una búsqueda en la conexión de la naturaleza con el hombre y cómo el hombre se conecta con la naturaleza. La primera noción nos habla del determinismo, la segunda concepción el posibilismo. Esta concepción de la geografía “introduce una nueva dimensión representativa en la que la clave no se encuentra en lo geométrico, en lo situacional, sino en lo relacional” (Ortega, 2000). Existen relaciones constantes de causa y efecto, “como tal concepto eje transita incoólumne por geografías posibilistas y positivistas, socialistas y burguesas, hasta la actualidad”.

En la geografía histórica la escuela de los annales enriqueció la relación hombre-naturaleza, al desbordar las categorías de región y paisaje, llevándolo a una totalidad social conectada

con la naturaleza. Donde la principal preocupación es comprender plenamente la interacción del hombre con la naturaleza y ya no, su mera demarcación.

Uno de los aportes metodológicos que en la geografía histórica se ha utilizado con gran éxito es la larga duración, tomada de los anales. La larga duración surge como una oposición práctica a la corta duración. La preocupación es comprender lo sucedido no solo en tiempos cortos (acontecimientos), la historia debe de entender un todo social donde entra en juego la naturaleza. Ese todo social está conformado por estructuras sociales, el cual se crea y regenera en periodos de tiempo que puede rebasar los siglos (Braudel, 1979).

Estas aportaciones han hecho que en la geografía histórica permanezca esa afinidad por entender este tipo de geografía. En México los geógrafos más preocupados por lo teórico-metodológico se han acercado a los aportes de la escuela de los anales. Es difícil concebir una geografía histórica desde la relación hombre-naturaleza sin la larga duración o los ritmos que acarrea ésta.

La geografía histórica en México con la relación hombre-naturaleza, ha subrayado la importante tarea de explicar en sus trabajos la importancia de una geografía histórica con sus límites epistémicos. Así no se da una geografía legitimada por su permanencia histórica, que a estas alturas dice algo pero no todo, sino una geografía pensada en la abstracción de la realidad, compleja y no simplificada en la localización y la ubicación concretada en mapas. La geografía es más que una serie de líneas y puntos dispuestas en un plano, también es el complejo sociedad.

En esta tradición se han dado escasos trabajos. Uno de ellos es *Contracorriente. Historia de la energía nuclear en México* (1999) de Luz Fernanda Azuela, donde analiza el desarrollo energético nuclear en México, puesto en Marcha a partir del Proyecto Nuclear Laguna Verde (PNLV), considerando aspectos científicos, tecnológicos, así como la sociedad en sus aspectos culturales y económicos, para lo cual hecha mano del impacto que causa en la sociedad este tipo de proyectos; su trabajo comprende la época de 1945-1995, proyecta la relación del hombre y la naturaleza, en varias escalas, tanto local, nacional e internacional.

También se ha estudiado la evolución del paisaje de la cuenca de México, durante la dominación española⁵⁰, el interés radica en el acercamiento al paleoambiente, detectando los cambios ambientales ocurridos en ciertas épocas con las tendencias bioclimáticas en la larga duración, la documentación histórica es la herramienta fundamental. El paisaje se estudia a través de la transformación del medio ambiente por colectivos humanos a través de la larga duración, donde se utilizan métodos paisajísticos. Interpretando esta obra en contexto su búsqueda es explicar la relación hombre-naturaleza del paisaje de la cuenca de México.

Debido al interés por la climatología histórica se ha estudiado el comportamiento climático en largos periodos en México⁵¹, en ciertas localidades, utilizando los registros parroquiales, donde se rogaba a algún santo o virgen católico la presencia o la ausencia de algún fenómeno meteorológico (lluvias, vientos, etcétera), llamadas rogativas⁵². Son estudios que

⁵⁰ Garza Merodio, G.G., 1997, *Evolución en el paisaje de la cuenca de México durante la dominación española*, tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Historia, Departament de Geografia. Física I, Anàlisi geogràfica regional.

⁵¹ Garza Merodio, Gustavo, 2002, "Frecuencia y Duración de Sequías en la cuenca de México de fines del siglo XVI a mediados del XIX", *Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía, UNAM, México, núm. 48, p.106-115.

⁵² Las rogativas se inscriben en la metodología de la climatología histórica, donde se les denomina Proxy-record, estas son fuentes como documentos, la dendrocronología, palinología y palcomagnetismo.

se acercan al paleoclima, ofreciéndonos una concepción interesante de la relación de la sociedad y su medio ambiente.

Esta tradición, la relación hombre-naturaleza, se relaciona con el enfoque de la geografía histórica del *estudio del cambio a través del tiempo* donde el estudio de los paisajes naturales se sigue a través de transformaciones profundas que han producido una evolución paulatina. Así como el *pasado en el presente*, donde se nos habla de un presente que funciona como medio para comprender el pasado.

2.2.3 La geografía histórica del sujeto en México.

El rechazo a un espacio matemático provocó una preocupación por una geografía que estuviera otorgada por el propio sujeto, reivindicando la percepción y las sensaciones, como se comentaba se apoya en filosofías de carácter idealista, expresamente de la fenomenología, la geografía se extiende “al producto de la experiencia y conciencia individual” (Ortega, 2000), enquistada en la idea. Es entonces que “percepción humana, experiencia, conocimiento y acción forman, junto con su medio, una totalidad, una unidad” (Ortega, 2000), que circunscribe la investigación en geografía tomando en consideración al sujeto.

En México, se han acercado a este enfoque dos geógrafos y una geógrafa. Federico Fernández Christlieb, Marcelo Ramírez Ruiz y Eulalia Ribera Carbó. Sus trabajos se acercan a la imagen de la ciudad y la construcción del espacio indígena en la colonia, principalmente.

Estos trabajos se ajustan en la larga duración, interesándose en la colonia y su información documental, observan las interpretaciones de viajeros en la Nueva España o a la República Mexicana, se intenta acercarse a la ideología, comprendida como una representación ideal de la realidad compartida conscientemente por la sociedad que la expresa, la cual es creadora de la acción humana. Las escalas de análisis van de lo local a lo mundial.

2.2.3.1. La geografía histórica urbana del sujeto.

Uno de los temas en que se han ampliado los trabajos de la geografía histórica es el espacio y tiempo de las ciudades. En *les idées de l'amanagement parisien pendant le second empire et leurs repercussions a México, 1864-1910* (1994), Federico Fernández deja en claro la importancia de la ideología en la conformación física de la ciudad. Es en *Europa y el liberalismo neoclásico en la ciudad de México* (2000a) donde despliega su estudio de la ciudad a través de la colonia y del México independiente, la pregunta que guía la investigación es: ¿Cómo ha crecido la ciudad de México partiendo de su traza urbana?, expandiéndose territorialmente por su arquitectura (de influencia neoclásica), y sus motivaciones ideológicas, desplazadas desde Francia.

La importancia de la traza urbana desde esta tradición, ha dado luz a trabajos en los cuales se pueden observar lugares de segregación, por ejemplo en la Orizaba del siglo XIX (Ribera, 1996b), donde la organización de los centros urbanos expresa en buena medida la

imposición ideológica de un espacio⁵³, Ribera investiga la imposición ideológica a través de las plazas públicas, en varias escalas. De igual forma Federico Fernández se da a la tarea de estudiar a los actores intelectuales del imaginario urbano en el siglo XVIII⁵⁴, expresando su influencia en la arquitectura y la traza urbana de las ciudades.

A través de esta tradición se ha estudiado el desarrollo de las finanzas y la administración, dando a luz a los grupos de poder regionales (Ribera, 2001) en la ciudad. Estos estudios han permitido explorar por medio de archivos municipales el desarrollo de élites en la ciudad (Ribera, 2002b). El estudio de la recreación urbana en este mismo rubro, ha permitido hacer estudios de segregación y control de la sociedad (Ribera, 1999a).

Asimismo, tenemos la búsqueda en “La influencia francesa o de personas embebidas en la atmósfera cultural francesa” (Fernández C., 1998), una lectura de la traza urbana en la ciudad de México en los comienzos del siglo XVII, todo el siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX.

La idea de pensar a las ciudades como organismos durante los siglos XVII y XVIII, llevó a Federico Fernández a estudiar esta idea destacando la importancia de la urbe (lo material de la ciudad) y la ciudad (los hombres), tiene la clara intención de revelar la influencia de Europa en México, desde “Una percepción orgánica de la ciudad, y que dicha percepción indica la forma de organizar la estructura y la función urbanas” (Fernández C., 2002),

⁵³ En Ribera Carbó, Eualia, 2002a, “La plaza pública: elemento de integración, centralidad y permanencia en las ciudades mexicanas”, en *Los espacios públicos de la ciudad. Siglos XVIII y XIX*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México/Casa Juan Pablos

⁵⁴ Fernández Christlieb, Federico, 1999, “El imaginario urbano del siglo XVII. La ciudad de Descartes y de Perrault”, en *Anuario de Espacios Urbanos*, México, p. 161-176.

expresando como la noción fue un motor en la visión de la ciudad de México que se expandió ya encendida la maquinaria urbana (Fernández C., 2003). De igual manera, estudió la percepción orgánica de Humboldt (Fernández C., 2000b), por su paso en México desde sus obras clásicas.

Un caso donde se expresa claramente la tradición del sujeto, lo tenemos en la geografía histórica urbana de la ciudad Orizaba en *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano* (2002), donde Ribera se da a la tarea de comprender un amplio marco de procesos económicos y de relaciones sociales, la geografía histórica urbana de Orizaba: “si consideramos variables culturales como las normas del comportamiento social, o las innovaciones tecnológicas y los estilos constructivos, o el desempeño de instituciones públicas, en la perspectiva que se alcanza situando a la ciudad en la proyección de una sociedad organizada en concordancia con sus maneras de general y distribuir la riqueza, la relación entre el espacio, la sociedad, la cultura y la política es más clara, y nos facilita la posibilidad de entender los paralelismos en la evolución de las ciudades”.

Los documentos y los archivos de la ciudad darán paso a la lectura de una geografía del sujeto, donde se hace hincapié en las leyes que crean un buen gobierno en la ciudad, buscándose las ideas que rigen el funcionamiento y el desarrollo de las ciudades en la época histórica por la que atraviesa. Esta lectura aplicada a Orizaba se visualiza en “Tradición y cambio en la construcción de la imagen urbana del siglo XIX” (Ribera, 2002e), donde se hace énfasis en los cambios acarreados por la modernidad a la ciudad de Orizaba.

2.2.3.2 La geografía histórica del otro.

La idea de seguir los pasos de la influencia ideológica en los estereotipos en sociedades distintas a la dominante, lleva a Marcelo Ramírez a crear una obra en la que comenzó indagando “cómo los colonizadores de la Nueva España, particularmente los religiosos de los siglos XVI y XVII, transplantaron al nuevo mundo la idea de que la naturaleza de los lugares es algo efímero, físico, exterior e inferior a la realidad interior, trascendente, superior y espiritual del hombre” (Ramírez, 1997). Es decir como se creó la imagen de los habitantes de las recién “descubiertas” tierras del extremo occidental, partiendo de la cosmovisión española, expresada por los misioneros y cronistas españoles.

La obra de Ramírez se puede pensar también como una historia de las ideas, pero sin perder de vista la territorialidad, que marca, que sujeta a los hombres del siglo XVI, con supuestos astrológicos que permean desde los escritores clásicos (Platón, Aristóteles, Hipócrates, por mencionar algunos). Así, revela la conformada idea de una naturaleza semejante y diversa (Ramírez, 1989), indaga por la cosmovisión de los cronistas españoles (Ramírez, 1996), desentraña la cosmovisión imperante a través del macrocosmos y microcosmos (2000b). Para ilustrar analiza la obra de Francisco de Burgoa, misionero radicado en Antequera (Oaxaca) (Ramírez, 2002), revelando la tesis de la invención del indio, a través de la ideología española.

De esta su obra central, repasa el interés por las montañas⁵⁵, fuerte símbolo en los indios de Mesoamérica, el cual los misioneros lucharon por desterrar (Ramírez, 2000a). La idea de la montaña (altepetl), como símbolo religioso para los indios dio paso a “El espacio urbano y la montaña en la Nueva España del siglo XVI”, donde Fernández Christlieb y Ramírez muestran cómo se opone la montaña a la llanura, y de ahí su deliberada intención de crear trazas urbanas rectilíneas, es un estudio de la confrontación religiosa entre indios y españoles.

La influencia que ejercieron los pensadores clásicos se observa en la “raza”, cultura y el territorio, los cuales revelaron en Vasconcelos la idea de la raza cósmica (Ramírez, 1999), a decir de Marcelo Ramírez la determinación de Vasconcelos al crear una raza de bronce no obedece sino a la influencia aristotélica, la medicina hipocrática e incluso a Ratzel.

La percepción del sujeto de su entorno, llevó a entender a los mapas como una herramienta para evaluar la posesión de tierras. A través de un análisis de mapas del siglo XVII (Ramírez, 2000c) se revela lo funcional que resultan los mapas, para llevar a buen término litigios provocados por la posesión de tierras.

Esta tradición, la del sujeto, se asocia con el enfoque de la geografía histórica *del pasado en el presente* donde observamos un interés compartido por los contemporáneos, enfoque que acerca al pasado poco conocido. Su principal instrumental son los archivos históricos. Y

⁵⁵ Existen trabajos que se refieren a la montaña sagrada (altepetl) de los indios en Mesoamérica, entre ellos Bernardo García.

como apreciamos su interés se enfoca más al lugar, es parte del espacio geográfico donde el hombre lleva a cabo sus acciones cotidianas.

2.2.4 La geografía histórica crítica en México.

Un legado de la tradición crítica en geografía es sin lugar a dudas las relecturas marxistas, las cuales convergieron en el interés de filósofos, urbanistas, sociólogos, economistas, antropólogos, en dar a luz un concepto producto del provecho común, del concierto de la materialidad surgen de las fuerzas productivas, el espacio social.

El espacio social lo podemos comprender como un “producto social, como un sistema de relaciones sociales cuya materialidad identificamos también como espacio geográfico” (Ortega, 2000), en México escasamente se ha trabajado en geografía histórica.

En México no existe una geografía histórica preocupada por esta tradición. Sólo se localizó sobre la producción del espacio un trabajo, éste analiza el espacio percibido, vivido y concebido durante 1750-1800. Siguiendo a Henri Lefebvre despliega características sociales y políticas vinculadas al espacio social, entre criollos y españoles, arrojando la tensión social existente en la Nueva España (Garza, 2000). Ésta tradición, si existiera en México la podemos considerar dentro de la búsqueda de una reivindicación del espacio, donde se estudie a la sociedad desde una perspectiva material, interés no sólo de geógrafos sino de sociólogos, urbanistas y demás interesados en la materia.

2.3 Perspectivas de la geografía histórica en México.

Al analizar el desarrollo que ha tenido la geografía histórica en México, observamos su preocupación en el tiempo y espacio enfocados al *estudio del pasado, el estudio del cambio del espacio a través del tiempo, y el pasado en el presente*. Están asociados con las tradiciones de la geografía como contenedor, relación hombre-naturaleza y del sujeto. En cuanto a la tradición crítica dentro de la geografía histórica de México, no existe como tal, tan solo acercamientos.

De acuerdo a la tradición en que se trabaje, la metodología variará. Lo cierto es que las fuentes en que se basan los geógrafos históricos son básicamente las fuentes históricas, la amplia variedad va de archivos religiosos hasta archivos municipales.

Sus temáticas versan sobre la colonia, la frontera, la ciudad, la población, la región, el paisaje y actividades económicas, principalmente.

Las expectativas de la geografía histórica en México se muestran abiertas, la fuerte inyección a la geografía con la tradición hombre-naturaleza habla de ventajas significativas. El interés por la problematización teórica nos sugiere benéfico el camino que está trazando en su quehacer, nos referimos a los trabajos que han comenzado con la relación hombre-naturaleza.

No negaremos el fervor con el que se labora la geografía histórica como escenario, que lejos de explicar sus propios trabajos los envuelven en un contenedor, en ocasiones difícil de interpretar para los que están dentro y lejos de los conocimientos de la geografía.

En la actualidad la convivencia de las tradiciones nos ofrece diversas expectativas, entre ellas están las ventajas teóricas y metodológicas. Es funcional en cuanto nos acerquen a comprender la complejidad de la realidad. Es una exigencia que revele las diferencias sociales, económicas y culturales que existe en nuestro espacio.

El análisis del espacio social se muestra como un concepto que puede develar la serie de contrariedades que subsisten en el mundo, en diversas escalas de análisis. Es por eso que en el siguiente apartado trataremos de ahondar en las significaciones del espacio social, trataremos de acercarnos a una geografía histórica del espacio social.

Capítulo tres.

La opción de una geografía histórica diferente.

3.1 Introducción.

Nuestro último capítulo trata de acercar la geografía histórica en México al espacio social. Primeramente revisaremos cuál es el contexto en que se desarrolla el espacio social desde la geografía; para ello se puntualizará el complejo concepto de espacio social, apoyándonos en Henri Lefebvre; y luego veremos ¿cuál es el aporte de geógrafos como David Harvey, Neil Smith y Milton Santos sobre el análisis del espacio social? Terminaremos repensando una geografía histórica que responda a exigencias de la complejidad social en México.

3.2 La geografía y el espacio social.

Como se ha analizado, la geografía histórica se desenvuelve en varias tradiciones. Las cuales no son más que formas para responder a la cambiante realidad. Hoy día se sigue laborando con cada una de ellas, lo cual tiene implicaciones de lo más variadas.⁵⁶

Las tradiciones en geografía histórica se han configurado de tal manera que jamás se ha perdido de vista el espacio, como una importante categoría. Por supuesto, el espacio como lo hemos detallado, no se ha concebido de igual manera en su práctica. Tendríamos que

⁵⁶ Sobre la atareada labor de los geógrafos sabemos se extienden en meros trabajos prácticos, un ejemplo lo tenemos cuando Santos nos dice: "Los análisis están, de un modo general, desvinculados de la realidad social como un todo, contentándose frecuentemente con el examen parcelado de microproblemas y con un enfoque donde la sociedad en movimiento está ausente. Un inmenso cuerpo de literatura puede así ser escrito y difundido sin, no obstante, contribuir al conocimiento de la realidad" (Santos, 1995).

agregar, que el espacio comprendido en la tradición de la geografía histórica como escenario, no es similar al espacio subjetivo.

Es precisamente la geografía cuantitativa la que propone como eje rector de toda la geografía al espacio (Ortega, 2000); el espacio en cuanto producto de la concepción de un objeto plano, que es como observa la geografía cuantitativa el territorio, en el cual todos los fenómenos sociales se manifiestan como extensas redes sobre un plano omnipresente.

Este énfasis en el espacio llegó a alentar una oposición ante la rígida visión de esas relaciones expresadas en grandes porciones territoriales, apoyadas por modelos matemáticos. ¿Cuál era la importancia de describir procesos sociales a partir de patrones bien preestablecidos?⁵⁷ Sí, la subjetividad de los individuos estaba ausente.

Cómo comprender el ser social sin realizar algo que hace patente al hombre en su singularidad, esto es donde se guarda la vivencia de las personas, donde la emoción provoca acciones en los sujetos, cómo comprender el lugar que les rodea, sin remitirse a la generalización donde un todo es rector de las partes que le conforman⁵⁸.

⁵⁷ Recordemos que el fetichismo por las matemáticas crea reacciones de tal índole que intelectualmente se dirigen hacia la crítica de la comprensión del mundo, el concepto a abatir es el plano geométrico ¿como la recta responde a la complejidad social?

⁵⁸ Por supuesto, la concepción de la totalidad nos remite a un juego asombroso donde "el concepto de totalidad está íntimamente vinculado al concepto de naturaleza como única realidad universal, externa a la sociedad, y por lo tanto, la única que permite a la geografía adquirir una visión global" (Uribe, 1995); diferenciando del holismo o el propio atomismo, el cual la geografía se ha sumergido durante mucho tiempo, medio para comprender el espacio. Uribe (1995) nos dice: "Si concebimos los espacios-tiempos como atributos formales, estructurales y funcionando de la realidad social, como las propiedades con que se manifiestan las relaciones sociales y sus transformaciones", es imposible concebir una realidad fragmentada (atomista) o compuesta de todo, como una suma de partes. Y la geografía analítica no responde ante esta problemática.

Por supuesto, queda al descubierto la influencia de la filosofía analítica y de la fenomenología. La filosofía analítica, preocupada por el lenguaje⁵⁹, es lo que sostendrá el proceder de los resultados. La fenomenología, haciendo énfasis en la única manera de aprender los objetos, esto es en su forma, en su aparecer, determinado en gran medida por lo subjetivo que aplica cada individuo. Darán paso a una concepción compleja al comprender a la sociedad y sus variadas manifestaciones en el mundo.

La filosofía analítica parte de un todo productor, la fenomenología comienza con una gran parte de ese todo. En la geografía, los geógrafos cuantitativos hacen gala de una concepción dando el todo incierto. Dicho de manera más técnica, los geógrafos analíticos (neopositivistas) estarán a favor de un espacio matemático, el cual representa la realidad y los geógrafos preocupados por lo subjetivo (idealistas) por el lugar. Recordemos que en su parte genérica, estas maneras de proyectar la geografía son las más recurrentes.

3.2.1 La producción del espacio en México.

A continuación trataré de demarcar las situaciones que dieron paso a una producción espacial, vista desde la ciudad, la ciudad de México. Por lo que retomaré la propuesta de Henri Lefebvre en la producción espacial⁶⁰, analizada más adelante.

⁵⁹ Lenguaje matemático, tendríamos que agregar.

⁶⁰ Como un esbozo, Henri Lefebvre comprende el espacio social como producto social donde se gestan una serie de fuerzas sociales, las cuales se manifiestan fuera de las determinaciones comunes del Estado.

Este sucinto análisis, me acercará al desfase que tendrán, al menos los geógrafos sociales, para acercarse a la complejidad social presentada en los sesenta. Problema que degeneró en la práctica geográfica una marcada preocupación por la teoría.

En los años sesenta y setenta en México, se lleva a cabo la expansión de las principales ciudades: México, Guadalajara y Monterrey. Las ciudades gestan una marcada división socioeconómica. En la ciudad de México la expansión territorial, con sus oleadas respectivas de migraciones del campo a la ciudad⁶¹, la nueva serie de relaciones existentes en una compleja sociedad que abría una brecha más marcada entre ricos y pobres. En este contexto una política tradicional, la cual guiaban políticos consumados, familias que venían del triunfo de la Revolución Mexicana, o al menos la enarbolaban como razón de ser; marcando en México una política de Estado dura. La cual ha cambiado en la actualidad.

Tenemos fuertes imágenes de estos eventos en textos literarios, entre ellos los de José Revueltas y Parménides García⁶². José Revueltas en su amplia obra literaria, reflejó muy bien el conflicto de clases sociales antagónicas en el México de las décadas antes mencionadas, en el México de los de "arriba" y los de "abajo", en una clase media que emergía velozmente⁶³. Parménides García⁶⁴ expresa en sus textos una visión más brutal de la ciudad, donde sus personajes son esas sombras marginales, jóvenes que para otros eran los fragmentos de una sociedad en conformación, o deformación.

⁶¹ En Henri Lefebvre encontramos la concepción ciudad-campo, y no ciudad y campo como entes separados.

⁶² Parménides García, pertenece (o le han hecho pertenecer) al movimiento literario en México llamado de la onda, donde sobresalen José Agustín y Gustavo Sainz, en sus obras al menos los mencionados tan solo reflejan sus visión pequeño-burguesa (permítaseme el anacronismo) de falsos disconformes que se acomodaron posteriormente, con una serie de cambios propio del ese espacio, en la sociedad que criticaban.

⁶³ La extensa obra de Revueltas (*Dios en la tierra, Dormir en tierra, El apando, El luto humano*, por mencionar algunas de sus obras) nos remite comúnmente a la pugna existente en las clases sociales.

⁶⁴ Uno de los textos clásicos es *El rey criollo*.

Acaso el punto climático de esta década es la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y la represión del 10 de junio de 1971⁶⁵, de donde se pueden realizar cientos de lecturas de ese momento histórico, nosotros sólo vamos a puntualizar en el suceso.

Ahora, los eventos que se produjeron en Estados Unidos y en Europa nos dan una mejor idea de lo sucedido: un descontento generalizado. Estados Unidos con su íconos, como Martin Luther King, las Panteras Negras⁶⁶; las universidades; y la caricatura mortífera representada por la generación "Beat"⁶⁷, conviviendo con el híbrido del hippismo. Lucha política que se fundaba en los derechos civiles (Martin Luther King), la participación política (Panteras Negras) y la parte del arte (generación Beat). Europa aparte de los cuestionamientos políticos, se dio a la tarea de poner en tela de juicio aspectos ambientales⁶⁸, por supuesto netamente políticos, aquí se enmarcan las diferentes movilizaciones estudiantiles en las universidades.

En nuestra lectura existe una serie de cambios motivados por las grandes brechas, no sólo económicas y políticas, sino cuestionamientos culturales. Es precisamente en la década de los sesenta donde las instituciones estatales no responden a las problemáticas sociales, creadas para estos fines. En esta coyuntura, donde las organizaciones sociales se gestan como fuerzas políticas reguladoras de ese brazo omnipresente que es el estado, en las principales ciudades del mundo existe una concientización política en la sociedad.

⁶⁵ El jueves de corpus.

⁶⁶ Con todos sus sectarismos, son producto de la lucha política que se daba en EUA, incluso implicaba la violencia urbana.

⁶⁷ Si bien surge antes de los sesentas, se expresa plenamente en los sesentas. Es un movimiento literario que critica todos los tradicionalismos de la literatura, acercándose a lo sucedido en las calles, la experimentación con psicotrópicos y experiencias fuera de lo normal. A. Ginsberg, A. Burroughs y Jack Kerouac son las figuras centrales de esta generación.

⁶⁸ Se generaron continuas movilizaciones sociales en contra del desarrollo y práctica de la energía nuclear.

En México tuvimos un antecedente sangriento y cruel a la llegada de las organizaciones sociales como una fuerza política. El antecedente en la guerra de guerrillas que se libra en varios estados de la República Mexicana⁶⁹. De particular manera en las ciudades, donde se gestó la guerrilla urbana.

Entonces, cabe preguntarnos ¿qué pasaba con las ciencias sociales? Los cambios en la universidad no tardaron en gestarse. En estas décadas turbulentas nacen las universidades abiertas en Europa (Nuttall, 1974), las ciencias sociales se insertan en problemáticas distintas de las que acostumbraba trabajar. Existe un acercamiento a lo local y existe una revaloración por la diferencia que supone la raza, género, sexualidad y clase (Wallerstein, 1999). En todas las parcelas del conocimiento se gestan cambios.

Esos cambios se dan principalmente en las universidades europeas. En México, la inercia al menos en dos décadas permanecerá⁷⁰, a partir de ahí se indagará por esas revaloraciones en la sociedad, gestadas en un momento histórico determinado.

Por supuesto, la geografía en México, disciplina eternamente costumbrista comenzó a cuestionar esta problemática tardíamente. Y en parte fue por las lecturas que se dieron del materialismo, derivado de economistas y escasamente de sociólogos.

Es este contexto el materialismo dialéctico ayudó a responder problemas como diferencias económicas, sociales y políticas. El materialismo dialéctico parte de un mundo objetivo,

⁶⁹ Existe abundante material sobre esta etapa vivida en México.

⁷⁰ Me refiero a la década de los sesenta y setenta.

real, independiente de la razón humana, es una creación intelectual, donde se enlazarán interpretaciones de fenómenos de la experiencia creados por la práctica humana.

Quien desarrolla el materialismo histórico es Karl Marx, gran parte de las ciencias sociales se acercaron a la obra de Marx, para responder desde su disciplina a diversas problemáticas. Desde el individuo a lo social, desde la ciudad al campo, desde lo local a lo mundial, se acercaron a lecturas marxistas que enriquecieron teóricamente disciplinas como la sociología, antropología, historia, psicología y por supuesto la geografía.

En geografía, el acercamiento a Marx, trae como consecuencia una separación con las tradiciones anteriores, el escenario y del sujeto. Por supuesto no es una ruptura total. Recordemos que lo nombrado como geografía es una construcción conceptual creada propiamente a partir de lo que consideramos geografía contemporánea; y en las últimas décadas está bien protegida por sus propios practicantes.

A diferencia de lo conocido como geografía cuantitativa o del sujeto, el corte que pretendieron los geógrafos que se acercaron a Marx y a otras disciplinas⁷¹, fue aproximarse a la geografía política, es decir, comprender que toda acción del hombre tiene implicaciones sociales, económicas y culturales, los hace que tengan cierta posición, esa posición debe de tener como referente la equidad, en el acontecer social, el cual involucra los poderes gestados por las relaciones sociales, desenvueltas en un espacio concreto.

⁷¹ Como la sociología, psicología, antropología, la filosofía, etcétera.

Su preocupación teórica llevó a cuestionarse los métodos y la metodología para enfrentarse a esta serie de cambios sociales. Discutiéndose el concepto de “universalismo” y “particularismo”, donde se obtienen recortes que nombraremos escalas. Detallaremos más adelante.

En general podemos decir que los geógrafos practicantes de esta tradición: “han encabezado la búsqueda de una mayor solidez teórica y una concepción generalizante dentro de la disciplina, se ha preocupado por problemas concretos o teóricos y por encontrar métodos y una teoría capaz de analizarlos y aportar soluciones a sus prácticas a nivel local o nacional” (Mattson, 1978).

Entonces, desde esta geografía la naturaleza y la sociedad no se ven más como un par antitético, tampoco como mero productor de símbolos decodificado por las valoraciones y emociones de los sujetos, mucho menos como contenedor. No. Se buscará la unidad, propuesta en la naturaleza y sociedad como materialidad indisociable, en procesos dialécticos susceptibles de interpretación.

Esta unidad implica niveles, esos pueden ser generales o particulares, se concretan del nivel mundial hasta el local con niveles intermedios. Estos niveles les nombraremos escalas, y no son niveles producto del territorio, las escalas comprenden recortes de la realidad. Las escalas son producto social, son configuraciones sociales donde hombres y mujeres organizan sus actividades y comprenden el mundo. Ilustremos: se puede hablar de escala mundial, regional, ciudad, barrio, así mismo las organizaciones sociales las podemos colocar de esta manera, asociaciones femeninas, deportivas, etcétera. Son recortes de la realidad

que no muestran un desinterés del todo, o de las partes, por el contrario, tan solo afirman la unidad material de la realidad. Ya que las escalas están envueltas en la totalidad, estas no se oponen a lo total.

Aquí todos los objetos de la geografía entran en juego, me refiero al lugar, paisaje, región, espacio. Pero el concepto utilizado en la elaboración de este tipo de geografía es el espacio, heredado de los geógrafos cuantitativos, el cual se humaniza, considerándose como un todo que involucra la acción y voluntad humana desenvuelto en prácticas sociales. Estas relaciones sociales son influencia de la geografía del sujeto, propuesta que se retoma desde una perspectiva materialista. En otras palabras, la geografía cuantitativa llega la base para la reciente concepción de espacio⁷², pues ahí es donde se desenvuelve el hombre. Permitiendo así un juego donde se comprendan diferentes escalas, que serán reflejo de la transformación producidas por hombre mediante el trabajo, las cuales nombraremos prácticas espaciales.

Las prácticas espaciales “son acciones que contribuyen a garantizar los diversos proyectos. Son medios efectivos a través de los cuales se objetiviza la gestión del territorio, es la administración y el control de la organización espacial en su existencia y reproducción” (Lobato, 1998). Existencia que estará determinada por las relaciones sociales dadas en clases en un momento histórico, esto lo podemos observar dentro de un espacio, de acuerdo al dominio que los hombres tengan sobre la naturaleza⁷³. El dominio dependerá del grado de

⁷² Las geografías del sujeto dan al lugar una importancia muy significativa, el lugar es una categoría que no debe perderse de vista.

⁷³ Me refiero al modo de producción.

desarrollo de la producción social, es decir implica los medios de producción y la capacidad humana para ponerla en marcha⁷⁴.

Las prácticas espaciales estarán desarrollándose en el espacio social, el cual comprenderá la contingencia de lo temporal, haciendo énfasis en el carácter histórico; sus intereses se dirigirán a las prácticas sociales y procesos, así como al espacio social histórico.

Podemos aproximarnos de esta manera a una concepción para precisar: el espacio social es el modo de producción y las fuerzas de producción, demarcadas en escalas.

Los principales geógrafos y geógrafas que han laborado con el espacio social son anglosajones(as), autores como Doreen Massey, David Harvey, William Bunge, Neil Smith, Peter Taylor, Richard Peet, Cindi Katz, sólo por mencionar algunos(as).

En un comienzo, los geógrafos se interesaron por la concentración y centralización del capital, la ley de la creación del valor⁷⁵, tendencia al desarrollo desigual, modo de producción y lucha de clases (Proudhomme, 1991). Este interés logró la comprensión de los fenómenos sociales, pero no expresaba la vida social, producto de la fuerte influencia de la economía política, la cual es el comienzo de la geografía crítica, impide acercarse a la vida cotidiana. Hablamos de los sesenta y principios de los setenta.

⁷⁴ Me refiero a las fuerzas productivas.

⁷⁵ Véase Harvey, David (1982), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México.

Esto permitió delimitar un objeto de análisis para la geografía y redimensionar conceptualmente su dirección. Por lo que en la actualidad, las propuestas de Harvey, Smith, o el propio Santos, han superado las continuas críticas hechas al materialismo con vías a su descalificación.

En la actualidad, la geografía trabaja sobre dos grandes temas: impacto espacial del modo de producción capitalista y el nivel teórico, entre procesos sociales y desarrollo espacial (Proud'Home, 1991). En cuanto al primer tema se apoya en el espacio social, la geografía se ha dirigido al análisis del desarrollo del capitalismo (tanto en su escala mundial⁷⁶ como la local⁷⁷), análisis de luchas urbanas⁷⁸ y estrategias de agentes urbanos⁷⁹.

En cuanto al segundo tema la producción es considerable, va desde la producción política hasta la cultural⁸⁰. Cabe decir que el espacio social no es una elaboración conceptual exclusiva de los geógrafos críticos⁸¹, es una construcción de variadas disciplinas ante los que se enfrentaban la filosofía, el urbanismo, la sociología, la antropología, la historia, que dieron forma al espacio como un producto social.

Sí bien en geografía el espacio social se apoya en el espacio ya denotado por los cuantitativos, y la pertenencia del estudio de lugar, el espacio social como un concepto de elaboración multidisciplinaria tiene una historia que se remite a la sociología, continúa en

⁷⁶ La obra de Harvey es la línea de investigación que ha seguido, léase *Los límites del capital...*

⁷⁷ Me refiero a la obra de Milton Santos, léase *La naturaleza del espacio...*

⁷⁸ Léase *Justicia social y la ciudad*, Harvey...

⁷⁹ Léase Smith, Neil, 1996, *The new Urban Frontier...*

⁸⁰ La abundante cantidad de trabajos enfocados al espacio social, se ha dirigido a cuestiones de las diferencias, me refiero al género o las propias identidades.

⁸¹ También nombrados radicales o marxistas.

la filosofía y de ahí las variadas disciplinas darán su propio enfoque enriqueciéndose con sus propios conocimientos y saberes, puestos en práctica como en cualquier tradición.

Emilio Durkheim en *La división del trabajo social* (1966), expone el papel de “Las agrupaciones profesionales en la organización social de los pueblos contemporáneos”⁸². Es en esta obra, donde expone por primera vez el concepto de espacio social, entendido como el cúmulo de relaciones gestadas por la sociedad.

Es con Henri Lefebvre que el espacio social toma cuerpo e identidad propia. Pensador moderno, su tesis básica del espacio social es la derivación de cada sociedad histórica, la cual corresponde a una producción específica del espacio. Para esto, parte de un principio: “estudiar las fuerzas productivas y la relación conflictual entre éstas y la producción” (Lefebvre, 1976), por medio de este principio llegó a cuestionarse los problemas concernientes al espacio.

En tanto para el geógrafo Neil Smith, el espacio social es la explicación justa del espacio geográfico visto “como una realidad objetiva producto de las fuerzas sociales” (Smith, 1984). Es decir envuelve la razón de ser de la geografía: la sociedad y la naturaleza, así como su transformación por medio de las organizaciones sociales, vinculadas por las relaciones sociales. Su interés radica primordialmente en la disputa existente en las clases sociales.

⁸² Pueblos contemporáneos, puede leerse como civilización industrial.

Para Milton Santos el espacio social se remite al espacio geográfico, el cual está constituido por sistemas de acciones y sistemas de objetos, concepción que nos remitirá al medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000). Santos se apoya en un comienzo en la formación económico-social dando un peso específico a la noción de totalidad⁸³ y la división del trabajo, como categorías para comprender el espacio geográfico.

En tanto David Harvey concibe al espacio social como producto del modo de producción y las relaciones de producción. Se cuestiona en *Espacios de esperanza* (2003) “¿Por qué se supone que deben unirse los trabajadores del mundo, a no ser por un cierto sentido de sus derechos fundamentales como seres humanos?”, la respuesta surge al confrontar la dicotomía particularidad y universalidad, que ha gestado la globalización (particularidad y universalidad están imbricados). La cual es parte del capitalismo tardío, que trata a toda costa de fragmentar a extremos inconciliables, todos los ámbitos de la vida.

Las definiciones antes bosquejadas nos dan la noción de espacio social. Pero cómo se concretan, cuál es su evolución en términos generales. La respuesta nos obliga a acercarnos más a las obras de estos autores: Henri Lefebvre, Neil Smith, David Harvey y Milton Santos⁸⁴.

Pero antes, cabe hacer un balance. Mientras la escuela inglesa en geografía se preocupa por las nuevas complejidades en la que se transforma la sociedad ¿En México qué sucede con la geografía? La respuesta está en la inercia.

⁸³ La cual al especializarse, provoca una totalización, es decir prosigue una dinámica continua donde el cambio es la constante (Santos, 2000).

⁸⁴ Cabe aclarar que es un acercamiento sucinto, el suficiente para comprender nuestra propuesta sobre la geografía histórica, la cual partirá del espacio social.

En México como lo hemos remarcado, la principal preocupación se cargó hacia una geografía donde se describían sucesos, su preocupación es la distribución y ubicación de los fenómenos sociales. Ahora existen aportes de la geografía del sujeto. Pero la preocupación de una geografía social, enfocada a la producción espacial ha sido escasa⁸⁵.

3.2.2 El espacio social, sus fundamentos.

En la guerra fría la fuerte pugna entre los países hegemónicos capitalistas y los países (emergentes) socialistas prevén fuertes reacciones dentro de las instituciones, las universidades no fueron la excepción.

En este contexto, durante los sesenta el triunfo de la ortodoxia marxista en una gran cantidad de países europeos provocó fuertes críticas, ortodoxia que venía del país central socialista (URSS). La principal propuesta ortodoxa, (a la que me refiero) es la dirección del estado como rector de la vida social en el mundo entero. Pero existían opositores que no concebían esa dirección como benéfica, después de las experiencias del marxismo-leninismo, la cual provocó demasiados cuestionamientos.

El estado no debe ser el que rijan el destino de las sociedades, por los riesgos que conlleva. Es por ello, que durante la época de los setenta partiendo de Marx se piensa que el motor de sociedad es la humanidad, partiendo de la pugna que existe entre capitalistas y proletarios.

⁸⁵ Probablemente con la creación de nuevas opciones en la geografía humana, la diversidad epistemológica se construya, y el relato sea diferente.

Esta pugna dará paso a formas sociales que se observarán en diferentes escalas. Estas escalas nos ayudarán a comprender mejor la transformación de la naturaleza por medio del trabajo (producción), esto implica la existencia de la organización del trabajo (división del trabajo), así como los instrumentos del trabajo (incluimos tecnología y conocimientos), es decir las fuerzas de producción.

Esta transformación de la naturaleza por los hombres, es donde se manifiestan las relaciones⁸⁶ entre los hombres, gestando un proceso activo donde se desarrollan implicaciones ideológicas y materiales. Nos referimos a las relaciones sociales.

Observando las relaciones sociales gestadas en las relaciones de producción⁸⁷, nos abrirá la comprensión de la manera en que se producen los bienes materiales e ideológicos. De tal manera que actuamos con la importancia que los lugares nos ofrecen en su complejo de relaciones sociales. Estas relaciones sociales gestadas desde el interior de las sociedades, tendrán la fuerza para modificar en diversas escalas el mundo (fuerza que la denominaremos espacio social).

La ciudad es una de las escalas que más se ha trabajado, debemos de agregar que jamás se perdió el enfoque a nivel mundial. Un ejemplo sobre la fuerza de las organizaciones sociales en la ciudad, durante los sesenta lo muestra Lefebvre:

En el espacio social y político, los lugares de producción no han perdido importancia, lejos de eso la autogestión y el proceso que prepara uno pueden partir sino de esos lugares para ganar al conjunto de la sociedad (Lefebvre, 1970).

⁸⁶ Las relaciones no son otra cosa que "una de las formas de la unidad entre los objetos, los fenómenos y sus propiedades" (Blaug, 1969).

⁸⁷ "Relaciones en las que actúan los hombres en el proceso de producción de los bienes materiales" (Blaug, 1968).

La organización en las universidades, su desbordamiento en los barrios pobres, hizo esperar un motor distinto, este es el destino de las sociedades en sus propias manos y no en un ser supremo, que si bien ahora no es Dios, es el Estado. Pero la propuesta no es acabar con el Estado. Sino que el Estado se prolongue como regulador, y no un rector de los propios intereses de sus actores, de las sociedades.

3.2.2.1. La producción del espacio.

Quien muestra un pensamiento complejo respecto al espacio social es Henri Lefebvre, pensador que problematiza la concepción de una forma extraordinaria, relacionando lo mental y cultural, así como lo social y la historia.

Su obra *The production of space* (1991), se encamina a caracterizar el espacio donde vivimos, así como su origen y transferencia como medio del espacio producido por la sociedad de los ochenta. Obra compleja por sus alcances, hace una revisión de la concepción de la producción en Hegel, retomando a pensadores contemporáneos como Marx y Nietzsche.

Lejos de sintetizar su obra, pretendemos puntualizar sus ideas vertidas en ésta. La búsqueda de Lefebvre más que una preocupación por una construcción meramente abstracta, muestra en cada instante su commensurabilidad en la práctica.

La teoría unitaria que busca Lefebvre es donde se muestra la “práctica social, mostrando los fenómenos sensibles, sin excluir lo imaginario, los proyectos y proyección, los símbolos, las utopías” (Lefebvre, 1991). Para ello se apoyará primeramente en el universal concreto de Hegel, el cual tendrá tres momentos: lo particular (cómo se gesta la producción), lo general (la concepción intelectual sobre la realidad) y lo singular (los lugares entendidos física y sensiblemente).

A partir de lo singular retoma los lugares, donde se desarrollan las fuerzas productivas, así como la conformación de la superestructura. El lugar como “locus” de la acción humana, hace suponer a Lefebvre que la teoría formada a partir del lugar estará expresándose a un nivel de sobredecodificación, es decir se evidencian las manifestaciones sociales expuestas por el lenguaje.

Para el segundo momento (lo general) Lefebvre retoma a Hegel, Marx y Nietzsche en sus aportaciones sobre el Estado, fuerzas sociales y clase obrera; buscando la conformación de estos aportes y pasando por una criba que actualiza su concepción en el mundo que Lefebvre interpreta: el actual.

En el momento particular, el espacio es un producto social, cabe preguntarse ¿cómo el espacio contiene relaciones sociales?, ¿por qué? y ¿cuáles? Diferenciando el espacio social, el físico y el mental.

Cabe aclarar que la primera concepción de espacio creado por los filósofos es un espacio que se concibe como un medio vacío es un concepto geométrico. Posteriormente vendrán los

matemáticos, creando espacios de diversos tipos. Cuando la epistemología toma un lugar detallado dentro de las ciencias sociales, se tomará como un espacio mental. Aquí se ahondará sobre lo mental, físico y lo social, pero de acuerdo a Lefebvre los autores que los han trabajado los han desarrollado confundidos, pues se asocia al lenguaje del espacio mental con propiedades y atributos del espacio social. Para Lefebvre esta confusión está presente en tres aspectos, el primero es el empleo político del saber, segundo la ideología que enmascara su uso y por último, la utopía tecnológica que acarrea consigo. Por supuesto todo esto es una fuerte crítica al capitalismo. A partir de aquí Lefebvre describe el surgimiento del espacio físico, mental y prosigue su búsqueda del espacio social.

Exponer el espacio como un producto social, pero cabe preguntarse ¿qué es un producto social? Lefebvre responde a través de la concepción de un producto social, para lo cual comenzará con la concepción de los filósofos: “se revela como una ilusión trascendental, retomando momentáneamente el viejo lenguaje de los filósofos: como un señuelo, funcionando por su propia fuerza cuasi mágica, pero devolviendo así y al mismo tiempo a otros señuelos, sus cuartadas, sus máscaras” (Lefebvre, 1991), se acerca al idealismo filosófico.

Una segunda concepción, se da al determinar el producto social como una realidad dura, que viene de la madre naturaleza, se acerca al materialismo naturista y mecanicista. La primera concepción Lefebvre le nombra “ilusión de la transparencia” y la segunda de “opacidad”. Lefebvre al determinar el producto social observa algunas implicaciones, la primera de ellas, el espacio se debe de entender como un espacio naturaleza (física); segunda, cada sociedad produce un espacio que le es propio, esto significa que el espacio social contiene lugares

apropiados donde se gestan relaciones sociales de reproducción, o mejor dicho de producción y reproducción. En el capitalismo es “fácil” rastrear la producción social por la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción de las relaciones sociales de producción.

De esta manera observaremos en el espacio infinidad de enlaces, en lugares, regiones a través de relaciones sociales, dándonos una práctica espacial, una representación espacial.

La práctica espacial hace referencia a la producción y reproducción en lugares y conjuntos espaciales en plena formación social, que asegura una cohesión relativa en las sociedades en el espacio social. Las representaciones del espacio se vinculan a las relaciones de producción, a las normas que imponen a los conocimientos, a los signos, a los códigos, a las relaciones cara a cara. Los espacios de representación son los símbolos complejos de la vida social.

El espacio social incorpora las acciones sociales, las de los sujetos colectivos como individualidades generándose por medio de un proceso.

La tercera implicación no es el interés por el espacio mismo, sino la producción del espacio, en esto la triplicidad de la práctica espacial afectará directamente. La triplicidad es la representación del espacio y los espacios de la representación, siempre referidos a lo empírico si se le atribuye como un modelo abstracto fracasan.

La cuarta implicación la formularíamos de la siguiente manera: ¿cómo ha sido la gestación del espacio social?, es decir ¿cuáles han sido sus formas y representaciones? Para ello Lefebvre muestra la historia del espacio, que no está trazado de hechos históricos (encadenamientos causales).

La cuarta implicación la formularíamos de la siguiente manera: ¿cómo ha sido la gestación del espacio social?, es decir ¿cuáles han sido sus formas y representaciones? Para ello Lefebvre muestra la historia del espacio, que no está trazado de hechos históricos (encadenamientos causales).

Lefebvre nos dice: “la historia del espacio periodizará el proceso productivo, de una manera que no coincidirá exactamente con las periodizaciones aceptadas” (Lefebvre, 1991). Repasará así el espacio absoluto (natural), espacio histórico (producto de la lengua), de donde surge el espacio relativizado, el espacio abstracto (instrumenta) y el espacio diferencial. Este último lo detallará observando particularidades como funciones, elementos y momentos de la práctica social.

Pero así como implicaciones, tenemos consecuencias al concebir el espacio social como un producto social. La primera de éstas: el espacio social no se guarda en lo ideológico, sino se observa en la existencia social real, para ejemplificar Lefebvre retoma el capitalismo y el socialismo de estado.

La segunda consecuencia, si no existe una producción de un espacio apropiada, no existe un bienestar generalizado. Pero Lefebvre advierte sobre el discurso de “cambiar la vida”, a través de lo que se entremezcla con el fetichismo en las mercancías, un buen ejemplo puede ser el ecoturismo.

El método que ocupa es el “regresivo-progresivo”, se comienza con lo sucedido en la actualidad para remontarse a espacios pasados, Lefebvre nos dice: “la producción del

espacio, elevada al concepto y al lenguaje, reacciona sobre el pasado, y revela los aspectos y momentos desconocidos “ (Lefebvre, 1991).

Hasta ahí, apenas un apretado bosquejo de la obra de Lefebvre debido a su compleja idea del espacio social. Tenemos que parte de las fuerzas que modelaran el espacio social es la lucha de clases. Nuestro interés se dirige sobre esta dirección: la lucha de clases. Dentro de esta perspectiva el espacio social toma una fuerza singular, con investigaciones en la propia geografía que se apoya en el lugar conectándose con el mundo y viceversa.

El espacio como producto social es la línea que se sigue al trabajar el espacio como un producto social. Por esto una obra más a considerar es la de Harvey, la cual analizaremos, su búsqueda es cartografiar la geografía histórica capitalista (Harvey, 1989). Propuesta que comenzó a manifestarse a partir de *Los límites del capital y la teoría marxista*.

3.2.3 El espacio social y la cartografía del capitalismo.

El concepto de espacio social dentro de la geografía está dirigido por su problemática principal: la naturaleza y la sociedad. Problemática que se gesta desde la geografía contemporánea al concebir como objeto de estudio las realizaciones de la humanidad en la naturaleza.

Es así que geógrafos como Harvey (1982), hacen un concienzudo análisis de la obra principal de Marx, *El capital*, refiriéndola a la geografía. En su obra Harvey nos remite a cartografiar al capitalismo ¿Cómo? A partir de las contradicciones internas del capitalismo

se gestaran nuevos escenarios, en los cuales se manifestarán formas en que permanecerá acendrado y regenerado el capitalismo, productor de las crisis. Esto se expresará en el territorio como sustrato, es decir, el capital estará sujeto a fijaciones espaciales.

Esta noción preliminar de la obra de Harvey nos conduce a la explicación del mundo y sus distintas geografías. O como el mismo Harvey nos indica, “nos permite construir una estructura para hacer teorías sobre la geografía histórica del modo de producción capitalista” (Harvey, 1982).

Para Harvey, la geografía histórica no se remite a geografías pasadas, nos acerca a una dinámica constante en el espacio social como sujeto a continuos cambios, acelerados, otras veces lentos, pero presentes, es así como la geografía histórica tiene un contexto espacio temporal a diferencia de la geografía histórica que hemos analizado, regida por el tiempo espacio⁸⁸.

En Harvey la geografía histórica nos ofrece una respuesta y la consecuente práctica para enlazar un sistema injusto en todos los órdenes, tanto social como físico. Este acercamiento se dará por el rastreo de las contradicciones que puedan surgir en el proceso de producción del espacio, que es el estudio de la geografía histórica (Harvey, 1998).

⁸⁸ Podemos observar la obsesión al delimitar la época de estudio, las regiones, es decir los límites, no las formas en expansión.

Nos concentraremos entonces en tres aspectos de la obra de Harvey: el espacio social, la lucha de clases y las escalas, para seguir las complejidades del espacio que propiamente se encuentran inextricablemente unidas.

El tiempo de trabajo indispensable para que el trabajador produzca su salario y la riqueza del capitalista, nos ofrecerá la conformación del capitalismo (Harvey, 1986). Esto nos dará un “mundo social definido de la existencia de la actividad humana” logrado bajo relaciones capitalistas de producción e intercambios.

Es entonces, que rastrear el trabajo y las implicaciones que trae consigo es la huella a seguir para comprender “al trabajo como un fuego viviente que da forma de la disciplina de hierro del capitalismo” (Harvey, 1986), desenvuelto en un proyecto político.

En el propio trabajo encontramos una respuesta, para modificar el acoso del capitalismo, pues “a fin de producir y reproducirlo, los seres humanos se ven obligados a entrar en relaciones sociales y a luchar para apropiarse de la naturaleza. En una forma que comprende con estas relaciones sociales y cuál es su conocimiento del mundo” (Harvey, 1980). Es decir, en el trabajo nos encontramos, produciendo una respuesta ante los otros.

Esto creará una tensión, por una parte entre los hombres que ponen en movimiento los modos de producción y ven su perfeccionamiento, por otra parte las relaciones sociales sumando las concepciones espirituales; este motor provocará una importante cantidad de disconformidades sociales, pues se desenvuelve dentro de una lógica distinta al fin de un grupo solidario.

Es aquí donde observamos la acumulación del capital por la productividad del trabajo. Este exceso de acumulación ha traído una sucesión de crisis, las cuales han arrojado una serie de desajustes sociales, pues las crisis son manifestaciones de las estructuraciones que tendrá el capitalismo.

En estas crisis la emergencia de las sociedades tienen un factor decisivo, dando paso a la producción de configuraciones espaciales, delimitándolos como momentos activos dentro de la “dinámica global de la acumulación y de la reproducción social” (Harvey, 1996).

Esta característica que puntualizo y que Harvey detalla, nos mostrará no sólo la geografía histórica del capitalismo, nos indicará un espacio social producto del modo de producción, poniendo en relieve las fuerzas productivas de donde surge la concientización e imaginación para desestructurar y en lo posible desterrar el sistema económico social imperante. En este renglón me refiero a la importancia observada más que nunca de la lucha de clases.

Por ello tendremos que “reconocer las múltiples cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar, y el rol de las prácticas humanas en su reconstrucción” (Harvey, 1989). Harvey a partir de *La condición de la posmodernidad*, dirige su visión a contraofensiva de los embates recibidos de la producción del capitalismo. Para ello, la práctica social retomará un papel primordial. Es decir, se comprende el espacio social como el lugar donde se gestan las acciones de los hombres, nos hablará no sólo del poder de la sociedad para cambiar sus condiciones, y en ello estamos involucrados todos y todas.

Es donde tendremos que atender la diferencia y la “otredad” como presencia en cualquier análisis dialéctico del cambio social, las prácticas culturales donde se reconoce el espacio y tiempo, con sus varias geografías dentro de la lógica del capitalismo (Harvey, 1989).

Por lo que analizando el problema epistemológico universalismo particularismo, se da a la tarea de responder a la “nueva lógica del capitalismo, nombrada globalización” (Harvey, 2003). Para ello concibe la dimensión espacial con dos premisas, la primera concibe la existencia de “ciertos límites a la capacidad de la expansión geográfica de funcionar indefinidamente y a perpetuidad”, y en segundo, la generalización de la lucha de clases.

Como ya observamos, la primera premisa concebida como la lógica del capitalismo. La segunda que ahora detallaremos, la lucha de clases, esto es “una afirmación atractiva de la no neutralidad de la organización espacial en la dinámica de la lucha de clases. Se deduce que la burguesía puede también evolucionar en su estrategia espacial de disponer, dividir y gobernar, de imponer interrupciones geográficas al descenso de las fuerzas de clase que tan claramente amenazan su existencia”. El conflicto se bifurca en varias escalas.

Esta última idea nos regresa al problema mismo de la producción social, pensando como base el trabajo, “la suposición de que la industria capitalista y la mercantilización conducirán a la homogeneización de los trabajos”, nos acerca sí a la fetichización de la mercancía. Donde conjugado con la vida cotidiana las relaciones sociales padecen una despersonalización, esto es, la problemática del cuerpo está presente en la lógica del capitalismo, es por ello que el propio Harvey propone retomar el concepto del “cuerpo político”, en oposición al cuerpo como mercancía.

trabajo, hasta la adquisición de sus productos que el trabajador adquiere (objetos innecesarios en los últimos tiempos). Recordemos que una de las características del capitalismo es la marca de una sociedad altamente consumidora de objetos innecesarios. Es en este momento, donde el trabajador se encuentra en el proceso de circulación, ahora como consumidor, es el momento del consumo.

Estos tres momentos nos hacen saber de la permanencia del capital al producir a un trabajador como obrero asalariado, es entonces que “las posibilidades de reacción y revuelta contra el capital se definen a partir de las diferentes perspectivas de producción, intercambio, consumo o reproducción” (Harvey, 2003).

Así el cuerpo humano no es ese algo estático de un conglomerado social, es parte de la sociedad donde se libran batallas⁸⁹, en un medio (que no es exclusivamente natural) donde existen fuerzas sociales y ecológicas de valoración y representación diferentes (distintas, opuestas)” (Harvey, 2003).

Harvey continuará con la exigencia mínima de un salario mínimo mundial, y la búsqueda utópica (y no por ello sin lugar) de los valores universales, partiendo de un ser genérico. Pero nuestros intereses se centran en la comprensión de la lucha de clases en este momento. Esta no se podrá comprender del todo, si no observamos las escalas.

⁸⁹ De esto, las mujeres, niños (as) y toda persona con preferencias sexuales y capacidades distintas nos pueden decir demasiado, sobre el ataque tan virulento del que son objeto, por su condición, preferencia (cualquiera), edad o sexo, mucho muy marcadas en sociedades producto de los desarrollos geográficos desiguales.

A partir de la teoría de los desarrollos geográficos desiguales, las escalas son completamente importantes, pero ¿qué son las escalas espaciales? Observemos, tendremos que se gestaran dentro de la producción, es decir, no son estáticas la dinámica particular las envuelve. Los seres humanos producen jerarquías conectadas a una serie de objetos y sujetos espaciales, dentro de las cuales organizan sus actividades, comprendiendo de esta manera su mundo (Harvey, 2003). Los ejemplos son variados; naciones, regiones, ciudades, comunidades, hogares, familias, etcétera.

A partir de estos conceptos comprenderemos el espacio social, gestado dentro de una lógica donde la homogeneización se muestra como fin, homogeneización que esconde una serie de contradicciones, entre ellas tenemos: más pobres, escasos ricos, una geografía de desarrollos geográficos desiguales, propugnada principalmente por el capitalismo.

Las opciones que podemos tomar se darán en parte por las relaciones sociales gestadas organizadamente, en el mosaico de la geografía histórica. Esta es la geografía que estudiará las condiciones de las diversas opciones sociales dentro de los modos de producción.

Pero, ¿cuáles son las propuestas estratégicas?, ¿la lucha de clases, ¿la conformación del espacio social?, ¿la conformación geográfica? Para responder, retomaremos a Neil Smith, y su preocupación por la gentrificación.

3.2.3.1 Estrategias en la lucha de clases.

Para Neil Smith el espacio social debe vislumbrarse en la práctica humana, es la práctica histórica y social, la producción del espacio incluye significados, conceptos y conciencias del espacio, su comprensión es la búsqueda de su geografía. El espacio social lo tenemos que reconocer a partir de las fuerzas sociales. Es decir, “la concepción de la producción del espacio está encaminada a proporcionar los medios para demostrar más allá de una simple afirmación de la unidad del espacio y la sociedad” (Smith, 1984).

Smith ha trabajado en diferentes escalas este concepto. La ciudad, los habitantes sin hogar, las organizaciones de artistas. En su obra *The new urban frontier* (1996), la lucha de clases se manifiesta en gran oposición a la aceleración del tiempo, propuesta por el capitalismo, en detrimento del espacio, en específico por la reinversión del capital en el centro urbano de Nueva York, reinversión que implica un desalojo parcial o total de los habitantes de los vecindarios. A los habitantes los caracteriza el escaso apoyo legal con que cuentan. Nos estamos refiriendo a la gentrificación. Proceso urbano que se ha dado desde la década de los sesenta y se sigue reproduciendo a escala mundial.

Smith trabaja con diversas escalas, “la producción del espacio en general y la gentrificación en particular son ejemplos de este reino del desarrollo desigual endémico del capitalismo” (Smith, 1996). Si como exponíamos, la reciente etapa del capitalismo genera una serie de desarrollos geográficos desiguales, el impacto se dará en escalas muy pequeñas. Ese impacto estará mediado por la propia organización de sociedades o grupos sociales que

protegiendo, defendiendo y luchando es como logran que se respete su espacio. Espacio que será expropiado en un desarrollo desigual. Los propios integrantes de ese espacio particular lo defenderán. Para ello, Smith retoma la defensa que se hizo en el parque Tompkin Square, un ejemplo de la organización antigentrificación vivida en Nueva York.

Para Smith (1996), la gentrificación se desenvuelve principalmente por la búsqueda de una nueva geografía urbana imbuida en un régimen de consumo y la importancia económica en centros bien definidos, que exigen reinversión de capital. Ante estas circunstancias, los habitantes de esas áreas serán echados con toda la maquinaria legal, pretextando imagen de la ciudad, mejoras infraestructurales, etcétera. Por lo que los habitantes sólo les resta organizarse para defender esta intrusión.

Es entonces la manera de organizarse, que relata Smith (en el parque Tompkins Square), revela cómo las diversas organizaciones sociales toman fuerza para los embates de la creación espacial, que produce el capitalismo.

Pero como el mismo Smith (1986) nos dice en su prefacio, no trata de establecer normas en el proceso de gentrificación, él estudia un caso concreto, vinculado a la gentrificación. Es en este contexto, que nos preguntamos ¿Cómo acercarnos a nuestras escalas? ¿Cuáles son los problemas socioeconómicos producto del desarrollo desigual en países como el nuestro, ubicado en América Latina, donde países con características económicas sociales similares y conexiones culturales en común son nuestro principal vínculo?

Probablemente seguir a Milton Santos nos dará luz en algunas cuestiones. Santos, preocupado por la geografía no sólo de Brasil sino de América Latina. Trata de responder al acoso del modo de producción impuesto a todos los países altamente dependientes del capital extranjero.

3.2.4 Espacio social y espacio geográfico.

Milton Santos, comienza sus exploraciones sobre el materialismo histórico a partir de la categoría de la formación económica social (Santos, 1995). Para Santos, la respuesta al atolladero teórico por el que se estanca la geografía, está en la formación económica social categoría que “se refiere a la evolución diferencial de las sociedades, en su marco propio y en relación con las fuerzas externas de donde proviene”, llave que nos abrirá la comprensión del sistema técnico actual, con el cual convive América Latina.

El sistema técnico es para Santos uno de los motores del desarrollo geográfico, “las características de la sociedad y del espacio geográfico en un momento dado de su evolución, están en relación con un determinado estado de las técnicas” (Santos, 2000). Las técnicas las debemos comprender desde su evolución, utilización y difusión para evaluar las transformaciones de los paisajes⁹⁰, mismos que nos darán cuenta de esas geografías anteriores. En las técnicas, Santos encontrará el acercamiento a la temporalidad⁹¹: “el caso de los objetos a través del tiempo denota historias sucesivas desarrolladas en el lugar y fuera de él” (Santos, 2000), es a partir del territorio que observaremos esta serie de cambios.

⁹⁰ Para Santos, paisaje es el objeto geográfico revelador: “la palabra paisaje se utiliza frecuentemente en lugar de la expresión configuración territorial. Esta es el conjunto de elementos naturales y artificiales que físicamente caracteriza un área”. En rigor, el paisaje es sólo la configuración territorial que es posible abarcar con la visión (Santos, 2000).

⁹¹ De hecho la edad de un lugar para Santos nos la dará la evolución de las técnicas, los cambios sucedidos en el lugar.

Santos determina, el tiempo se encuentra inserto en el espacio, “las técnicas nos ayudan a historizar, es decir a considerar el espacio como fenómenos históricos a geografizar” (Santos, 2000), para producir una geografía como ciencia histórica.

El punto de partida para esta geografía será la sociedad. Realizándose en un proceso de base material, esta es “el espacio y su uso, el tiempo y su uso, la materialidad y sus diversas formas, las acciones y sus diversos aspectos” (Santos, 2000), es así como se empiriza el tiempo, asimilándolo al espacio, inexistente si le pensamos sin la materialidad. Es entonces que el espacio geográfico se muestra ante nosotros:

El tiempo que trabaja para que las cosas evolucionen en el tiempo presente: el palimpsesto formado por el paisaje es la acumulación, pasados puertos para la acción, cuyo movimiento es dado en el tiempo vivo actual, el tiempo social. El espacio es el resultado de esa asociación que se deshace y se renueva continuamente, entre una sociedad en movimiento permanentemente. Y un paisaje en evolución permanente (Santos, 1995).

El vínculo será el trabajo, el cual “realizará la unión entre espacio y tiempo” (Santos, 2000). Es decir las modificaciones de la naturaleza, por configuraciones espaciales de la geografía del pasado en sus lugares de residencia.

Buscando una respuesta totalizadora, Santos, encuentra la respuesta en el espacio geográfico donde se encuentra la materialidad y la vida que la anima, considerando que existen movimientos y estabilizaciones, Santos visualizará fijos y flujos, en el problema eterno de la geografía: la naturaleza y la sociedad.

Santos, distingue el espacio geográfico como un sistema de objetos, producto de lo material, y un sistema de acciones, producto del complejo de las relaciones sociales, así “el espacio esta[rá] formado por un conjunto indisoluble solidario y también contradictorio, de sistemas

de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000).

El espacio geográfico contiene los demás espacios, entre ellos al propio espacio social, que en Santos no reviste una importancia tan destacada como hemos observado con los anglosajones. Tal parece que la importancia que Santos da a las técnicas, sujetas, muy sujetas al territorio nos muestra maneras distintas de concebir las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en ese complejo llamado espacio geográfico, dominado por el sistema económico homogeneizante: el capitalismo.

Para Santos las “relaciones de producción son fuerzas productivas”, concepción que podría causar controversias, lo cierto es que la apuesta es por el modo de producción, el capitalista. ¿Cuál es entonces la propuesta de Santos para frenar la parte negativa de esta nueva etapa del capitalismo? Santos propone el lugar como defensa y transformador, de ese modo de producción.

La opción de Santos (2000) ante los combates de la globalización, es el lugar, su propuesta es el regreso al territorio, esto es, el territorio ahora ofrece un objeto: el análisis social (Santos, 1995).

El territorio estará delimitado por lo que conocemos como lugar parte concreta del territorio. El lugar será donde coexista la diversidad, donde se realizan las múltiples posibilidades de comunicación, donde se gestarán lazos de solidaridad imbuidas de aspectos culturales y modos de identidad (Santos, 2000).

El lugar es el presente, compuesto de una serie de manifestaciones técnicas propugnadas por la ciencia, donde tanto hombres como mujeres desarrollaron los medios de comunicación necesarios. De igual manera en una escala planetaria se dará, solo que dirigido, no por un espacio común para los que habitan el lugar o los lugares, sino por toda la lógica del capital que como Santos nos dice, provoca transformaciones territoriales especializaciones productivas a niveles espaciales, aglomeraciones de formas de circulación.

La necesidad de localizaciones territoriales solidarias nos dice Santos (2000), orillará a los hombres y mujeres a organizarse, buscando los medios de comunicación necesarios, en sectores que Santos ha llamado solidarios, debido a la contigüidad de las relaciones sociales. Sin embargo, contaremos en nuestro espacio geográfico, con recortes verticales, estos son producto de los fijos establecidos por organizaciones supranacionales, toleradas por los Estados⁹².

El espacio común será donde surja la necesaria solidaridad, ante los embates de la globalización. Es en este sentido, que Santos (2000) observa que el lugar es ese "orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones". En la cual puede surgir la propia liberación de los hombres y mujeres, por medio de sus propios espacios, que no son siempre los medios de comunicación mediáticos.

Santos (2000) nos dice que la vida cotidiana es el presente, gestada en el lugar, es el sitio donde se presenta una racionalidad local, solidaria, opuesta a los intereses de una

⁹² Y en el caso concreto de México, se alienta la entrada de capital extranjero con escasa regulación sobre las actividades que practican las empresas.

racionalidad universal, este orden impuesto por la maquinaria del capital. Pero es del lugar común donde la esperanza estará dada: “el orden global busca imponer; en todos los lugares, una única racionalidad. Y todos los lugares responden al mundo según las divisiones, modos de su propia racionalidad” (Santos, 2000).

Más no son opuestos meramente teóricos. El interés de Santos es que la geografía no caiga en complicadas abstracciones, que no ayuden a emerger a nuestros países de América Latina. Por ello, observar que “cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local que conviven dialécticamente” (Santos, 2000), nos lleva a entender, que la compleja organización de un lugar está lejos de simplificarse por estudios donde se regrese a entender un espacio, como algo homogéneo.

Para Santos el regreso al lugar, es el regreso a la oportunidad gestada en el seno de una sociedad cambiante. Ahí es donde la solidaridad, así como las verticalidades se aglutinarán especializándose.

3.2.5 Configuraciones.

Es entonces, que la importancia de las instituciones supranacionales, creadoras de sus propias relaciones determinará ciertas configuraciones sociales, en nuestra América Latina, siguiendo a Santos.

Pero tenemos que considerar, el desarrollo geográfico desigual que Harvey (2003) aclara, el cual es producto de esta etapa del capitalismo tardío, es decir la globalización. Harvey al considerar a la lógica del capital inserto en el cuerpo, destaca el “cuerpo político”, la generalidad ha pasado a la singularidad de nuestras teorizaciones: el cuerpo. Así, escalas como organizaciones sociales de cualquier tipo que ofrezcan sus particularidades a la lucha de un sistema homogeneizante nos abre serios cuestionamientos para entender nuestros espacios.

Espacios, que en ocasiones se tendrán que defender con estrategias que ofrezcan las propias circunstancias resueltas por las organizaciones en cuestión.

Es entonces, que surge una pregunta: ¿Cómo se desarrolla el espacio social dentro de la geografía histórica? En el siguiente inciso tratamos de responder esta pregunta.

3.3 Por una geografía histórica del espacio social.

El continuo cuestionamiento por definir a la geografía histórica no ha cesado ni un solo minuto desde el comienzo de esta investigación, nos ha llevado a trabajar con conceptos de geografía histórica continuamente cambiante, efectuada en parte por las tradiciones en geografía. En esto ayudó bastante partir de los varios conceptos de espacio, así la comprensión de la geografía histórica nos fue facilitada.

En realidad, la geografía histórica es una geografía preocupada por las relaciones sociales gestadas entre hombres y mujeres, su énfasis está dado en la comprensión del espacio actual como un producto de tiempos pasados, acumulados en procesos sociales que deben verse vislumbrados en escalas, no se puede partir de un todo homogéneo.

A nuestro entender, la geografía histórica la comprendemos como parte de una geografía social, con su especificidad en la historia, no sólo se concreta al estudio de geografías pasadas, sino se expande al estudio de nuestro presente, es decir, la geografía histórica por la que apostamos es una geografía preocupada por el espacio social, y no por el tiempo únicamente. En este sentido nuestro interés está referido al materialismo. Ahora bien, es necesario, cuando seguimos navegando en el mar de tradiciones analizadas (manejadas fuertemente por dicotomías), la distinción de cada una de las geografías históricas.

Recordemos que, la geografía histórica en su concepción moderna es una creación de la importancia que tuvo la historia en las disciplinas de las ciencias sociales (así como existió

una geografía histórica, también existió una sociología histórica, antropología histórica, psicología histórica, etcétera) (Wallerstein, 1999). La geografía histórica como una subdisciplina de la geografía humana, nos parece un proceso necesario, pues la geografía histórica se conforma en un rublo de las ciencias sociales. La geografía histórica nos dice algo sobre lo que fue. Supongo que la respuesta está en la academia de geografía, las europeas, por supuesto, encumbraron la geografía histórica de tal manera que se anquilosó, impidiendo que tuviera una evolución afortunada, y sin cuestionamientos teóricos fuertes, pues la geografía histórica seguirá estando ahí, con sus mismos problemas a investigar, así como sus propios investigadores. En este caso, los geógrafos no tuvieron la misma suerte que los dadaístas, pues Dada mató a Dada, lo que permitió surgir el movimiento surrealista; los geógrafos no podemos matar a la geografía histórica, aunque como lo plantea Santos (2000), toda geografía humana problematiza su historicidad. Historia mediada por las concepciones de tiempo de la sociedad, desenvueltas en sus medios de producción. En este sentido “histórica” es un adjetivo que provoca redundancia o confusión.

3.3.1 Acercamientos.

... Pero, entonces podía acusarse nuestra propuesta de invocar una geografía con tendencias materialistas y no tanto una geografía histórica. ¿Acabar con la geografía histórica? ¡Que atrevimiento!

En realidad, el acercamiento que trato de hacer se dirige a rublos precisos, en ese sentido no minamos a la geografía histórica, sino la enriquecemos. Vamos, construyamos desde el

interior (método, metodologías, etcétera) de la geografía histórica para edificar lo que surja. Pensamos que agregar un plus a la geografía histórica a partir del materialismo histórico, ayudará a su enriquecimiento.

Es en este sentido que retomar categorías marxistas nos acercará a comprender mejor lo que acontece, en esto nombrado geografía histórica. Por eso consideraremos algunas concepciones surgidas del propio Marx. Siguiendo lecturas que hicieron de él, Lefebvre, Harvey, Santos y Smith, trataremos de acercarnos a una geografía histórica con bases materialistas.

3.3.2 Desarrollos.

La geografía histórica hace énfasis en el tiempo, nosotros haremos énfasis en el espacio, espacio social, que contiene el tiempo con dinámicas distintas, de acuerdo con su propia lógica social. Es en este sentido que apelamos a las relaciones sociales, expresadas en las acciones que modificarán sus entornos físicos y sociales.

Y si bien hemos establecido que el espacio social se enmarca en el modo de producción y las fuerzas de producción, lo cual implica la historicidad no sólo de las fuerzas de producción sino del modo de producción, cualquier desarrollo que se tenga a cualquier escala, estará referido a la geografía, es ese sentido las funciones, los elementos y los movimientos de la práctica social estarán presentados en un buen contexto: espacio social.

Entonces, la organización en el espacio se compone con prácticas hacia la defensa de las expresiones de sectores sociales, la apuesta hacia un modo de producción que no establezca la injusticia en las diferentes geografías (Santos, 2000) que ha provocado la globalización.

Recordemos la importancia de las organizaciones en contextos particulares o generales. Las escalas nos ayudarán a no generalizar estados inexistentes de los procesos sociales.

Resumiendo, al considerar el espacio social tendremos muy a la vista la lucha de clases y el manejo de escalas.

3.3.3 La práctica.

La etapa en que vivimos, la globalización, nos plantea una serie de preguntas, algunas por nuestras propias acciones. Esto nos lleva a reconocer la lógica de superproducción en la cual habitamos. La importancia que han tomado las mercancías en nuestras vidas. Las respuestas no vendrán del estado, tienen que llegar de los actores, en todas las escalas. Aún los centros de conocimientos y saberes, se muestran anquilosados y tímidos al respecto. Es esto lo que descubrieron los geógrafos críticos, las direcciones de nuestras instituciones, son rebasadas por las propias organizaciones sociales, enfrentadas a la realidad, nadando en la lógica capitalista.

Por ello, el lugar, o si desea el recurrir a otras escalas, que vayan desde núcleos familiares hasta ciudades, por ejemplificar, nos ofrecen grandes expectativas para comprender el

espacio social, la geografía histórica que permite rastrear las acciones de hombres y mujeres con varios fines, los más apelando a los fines inmediatos. En ciertas peticiones converge: el respeto a la raza, al sexo (y sus manifestaciones), a la identidad, en general al cuerpo.

Esto nos lleva a redimensionar la geografía histórica, practicada en México. Nuestra visión se centra en dos puntos.

En primer lugar, **repensar la importancia del espacio**. La eliminación del espacio por el tiempo, se ha visto como una relación común en toda la historia del capitalismo. El aceleramiento de los tiempos en la circulación, la distribución y el consumo de las mercancías, ha profundizado la creencia de construcciones temporales, el espacio es el que mantiene otros espacios, con sus múltiples tiempos, en las formas espaciales están las configuraciones sociales, que están regidas por dinámicas propias.

Es por eso que nos parece difícil concebir la historia de la geografía, como geografía histórica. La historia de la geografía, es parte de nuestra disciplina, pero no se dedica propiamente al espacio, su desarrollo está dado en temporalizar una disciplina, la geografía histórica no se limita a estas sujeciones.

Ahora, en cuanto a las críticas de las geografías concebidas a partir del **estudio del pasado**, **el estudio del cambio del espacio a través del tiempo**, su preocupación es básicamente el tiempo, por ello la fuerte necesidad de periodizar sus estudios, sobre una base homogénea. En cuanto **el pasado en el presente**, el enriquecimiento en su concepción histórica reconoció el manejo de la relación hombre-naturaleza, como la parte más sofisticada de la

geografía histórica. Es entonces que repensar la relación espacial en la geografía histórica, es una misión retrasada.

En segundo lugar, reconocer que en el espacio entran en juego una **serie de fuerzas**, esa serie de fuerzas humanas estará expandiéndose por varias motivaciones. Entre ellas y la más importante, la necesidad. Necesidad de alimentarse, vestir, tener techo, en fin, lo que completa a una sociedad. En este sentido la ética desarrollada por el conjunto de la sociedad estará vinculada a los intereses de sus propias sociedades.

Pero sería ingenuo aceptar el estado lineal de estas características, es entonces, donde aterriza una lógica mucho más sofisticada, que tiene sus indicios en una racionalidad dirigida por la técnica (siguiendo a Santos), al menos esta lógica que no pertenece a los intereses de escalas pequeñas, de pronto se ve sometida por una incompreensión del todo.

Aquí las fuerzas sociales atenderán a la lucha de clases, la cual dará pauta para acercarnos a una geografía histórica preocupada por los actores que no se encuentran en la lógica capitalista, sino como parte del trabajo vivo, donde se expone al trabajador a vincular toda su corporeidad. Estas fuerzas son las que resistirán.

Es en este sentido que surgen demasiadas preguntas: ¿cómo diferenciar las fuerzas sociales en el espacio social?, ¿cuáles son los intereses de cada una?, ¿cuál es el impacto de estas en variadas escalas?, ¿cómo se gestan sus tácticas?, en fin, surgirán muchas más preguntas, tan sólo quiero resaltar la escasez de estudios en México.

Las problemáticas a estudiar se muestran tan diversas, como lo amplio del campo de lo que desde algunas perspectivas consideran nuestra disciplina: la sociedad y la naturaleza.

Las problemáticas a estudiar son demasiadas, existen vacíos para responder la génesis y el proceso de organizaciones sociales en nuestro país, a partir de una propuesta en la geografía. ¿Cómo se han desarrollado organizaciones no gubernamentales en México?, ¿en la ciudad de México?, ¿en las colonias?, ¿en los barrios?, ¿Cuáles han sido su impacto en la construcción del espacio social?

Específicamente, no se ha respondido dentro de la geografía histórica en México el pasado oscuro de la guerra de guerrillas, el propio movimiento zapatista ha pasado lejano a los propios geógrafos en México.

En fin, las problemáticas son las más, el comienzo al estudio de estas por parte de una geografía histórica, es la propuesta. A través de estos dos puntos, tratamos de acercarnos a una distinta concepción de geografía histórica, al menos en México. Una geografía preocupada por el espacio social.

Y qué es el espacio, sino es donde nacemos, actuamos, sentimos, estando en un presente, producto de otros espacios, con todos sus tiempos. Pensamos, esta dirección es la que debe de orientar la geografía histórica.

Conclusiones.

La geografía histórica, a partir de su etapa contemporánea surge indistintamente con la geografía humana. La geografía histórica es geografía humana, las organizaciones humanas y el territorio son el interés de la geografía histórica a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Por geografía histórica se ha entendido a aquellos trabajos que versan sobre **el estudio del pasado, el estudio del cambio del espacio a través del tiempo, el pasado en el presente y la historia de la geografía.** Consideramos que la historia de la geografía no estudia exclusivamente relaciones espaciales, por ello en nuestra investigación salió del espectro estudiado. La geografía histórica se apoya en documentos históricos, mapas y trabajo de campo, siempre que sea posible.

Observamos cómo la importancia de la geografía histórica francesa dio paso a la importancia de la región; la anglosajona al paisaje y en últimas décadas se ha apoyado en el materialismo histórico.

Las conexiones teóricas de la geografía histórica en México, con escuelas como la francesa o anglosajona han dado dos momentos. El primero surge de la influencia francesa, los trabajos monográficos son un incentivo para esta geografía; un segundo momento se logra al conformarse un grupo de trabajo de geografía histórica, donde residen enfoques de la

geografía histórica como vasija, también trabajos donde se vislumbra la relación hombre-naturaleza, así mismo la interpretación de las valoraciones y acciones humanas.

Estos elementos nos llevaron a analizar la producción de geografía histórica en México de 1945-2004 de una manera más amplia; identificamos que la mayor edición de trabajos se circunscribe a una geografía histórica donde predomina la ubicación y distribución de hechos históricos, concretándose en el mayor de los casos en geografías históricas regionales, aunque también han existido acercamientos a la geografía histórica de la población urbana y de las actividades productivas.

De igual manera encontramos que la enriquecida idea de una historia total, a través de la relación hombre-naturaleza con el juego de ritmos temporales (corta, larga duración), llegó a cuestionar la idea de región y paisaje tradicionales, lo que provocó en la geografía histórica de México estudios sobre el paisaje de la cuenca de México y riesgos ofrecidos por la tecnología aplicada en México.

Las valoraciones, símbolos y acciones humanas se trabajan partiendo de geografías históricas urbanas y choques ideológicos producto de las pugnas entre indígenas y españoles; así se ha accedido al estudio de la cosmovisión del sujeto, tanto en las urbes como en la conquista española.

Escasamente se ha trabajado la injusticia social, desigualdades sociales, pobreza, segregación racial, relaciones de género, identidad, etcétera, que podemos entender son preocupaciones de la geografía crítica.

Lo anterior nos llevó a comprender la carencia de estudios por preocupaciones netamente sociales, los cuales bien se pueden realizar desde la geografía histórica. Esto nos acercó a un concepto partiendo del materialismo histórico, que puede trabajarse en la geografía histórica de México: el espacio social.

El espacio social es un constructo creado por filósofos, urbanistas, arquitectos, sociólogos, antropólogos, geógrafos, historiadores, entre otros especialistas, el cual se comprende como aquella parte de la realidad donde podemos observar el dominio que los hombres tienen sobre la naturaleza, apoyándose en los medios de producción y toda la capacidad humana para ponerla en marcha, considerando la posición entre los sujetos y objetos, donde se darán las relaciones espaciales.

Es por ello que retomamos a Henri Lefebvre, David Harvey, Neil Smith, y Milton Santos, para acceder a una alternativa a la producción espacial en México, vista desde la geografía histórica.

En Lefebvre encontramos los fundamentos del espacio social. En Harvey, ¿cómo el modo de producción influye los procesos sociales a nivel mundial?, desarrollándose por la pugna histórica de clases sociales observadas en la práctica, a través de las naciones, ciudades, pueblos, familias, etcétera, es decir en las escalas. Smith observa las estrategias realizadas en la ciudad, ejemplificando la lucha de clases. Santos nos acerca a la realidad de América Latina, la opción propuesta por Santos es el lugar, con todas las relaciones solidarias que se

puedan crear como alternativa a un mundo de producción homogeneizante, que implica riesgos para las diferencias.

Para eso acercar la geografía histórica a una geografía social implica tomar en serio la manera en que se conforman social, económica y culturalmente nuestras sociedades encaminando a repensar la importancia del espacio social en México, considerando la serie de fuerzas sociales y no sociales que entran en juego para la comprensión de una Geografía histórica que responda a las problemáticas actuales de México, ¿Y por qué no? de América Latina.

Nuestra preocupación es al fin de cuentas el acercamiento de la geografía histórica a los eventos tan vertiginosos producto de las fuerzas sociales que buscan proteger sus propios espacios, de una lógica avasalladora que va más allá de las fronteras, vislumbrada en la globalización. La apuesta es el respeto por los espacios gestados en la sociedad, heredados por un pasado histórico y cultural que se niega a desaparecer.

Bibliografía.

Abbagnano, Nicolás, 1994, *Diccionario de filosofía*, FCE, México.

Aymard, Maurice, 1992, "Espacios", en *El mediterráneo. El espacio y la historia*, Braudel, Fernand, FCE, México, pp. 172-204.

Azuela, L.M., José Luis Talancón, 1999, *Contracorriente. La historia de la energía nuclear en México 1945-1985*, Instituto de Geografía, UNAM, Plaza y Valdés, México.

Audal, Shawn Van y Claudia Leal, 2004, "Half a Century of Historical Geography in the United States", Inedited.

Baker, A.R.H., 1982, "Geografía histórica e ideología", en *Geografía histórica*, Claude Cortez, Instituto Mora, UAM, México, 1991, pp. 86-102.

Berdoulay, Vincent y Hector Mendoza Vargas, 2003, "Por una historia mundial de la geografía", en *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*, Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas, Hector (eds), IG de la UNAM, UGI Comisión sur l'histire de la pensée géographique/ IGU Comisión on the History of Geographical Thought, México, pp. 9-17.

Blache, Vidal de la, 1913, "As características propias da geografia", transcrito dos *Annales de Géographie*, 22 (124): 289-299, título do original: "Des caracteres distinctis de la geographie", traducao de Odette Sandrini Mayer.

Blauberg, I., 1968, *Diccionario marxista de filosofía*, Cultura popular, México.

Braudel, F., "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, pp. 64-105.

Bustos Trejo, Gerardo, 1984, "La visión geográfica de la Chontalpa en el siglo XVI", *Estudios de cultura maya*, UNAM, CISE, México, vol. XV.

Bustos Trejo, Gerardo, 1997, "Relaciones geográficas de indias un ejemplo de geografía como objetivo pragmático", *Geografía y desarrollo*, revista del colegio mexicano de geógrafos, Instituto de Geografía, UNAM, México, num. 14, pp. 59-66.

Bustos Trejo, Gerardo, 1988, *El libro de las descripciones. Sobre la visión geográfica de la península de Yucatán en textos españoles del siglo XVI*, en CEM, Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, México.

Capel, Horacio, 1988, *Filosofía y Ciencia de la Geografía Contemporánea*, Barcanova, Barcelona.

Chías Becerril, Luis, José Cruz Morán y Anuar Malón Alvarez, 1994, "Desarrollo de la geografía universitaria: el colegio de geografía-UNAM y sus planes de estudios", en *La geografía humana en México: Institucionalización y desarrollo reciente*, Aguilar, Guillermo y Moncada, Omar (comps.), UNAM, FCE, México, pp. 76-90.

Churchill Semple, Ellen, 1941, *Influences of Geographic environment on the basis of Ratzel's system of antropo-geography*, Henry Holt and company, New York.

Cisneros Guerrero, Gabriela, 1998, "Cambios en la frontera chichimeca en la región centro-norte de la Nueva España. Durante el siglo XVI", en *Boletín de Investigaciones geográficas*, Instituto de Geografía, UNAM, México, no. 36, pp. 57-70.

Claval, Paul, 1974, *Evolución de la geografía humana*, Oikos-tau, Barcelona.

Coll-Hurtado, Atlántida, 1973, "La guerrilla zapatista: principales lugares donde presentó batalla: 1911-1919", *Anuario de Geografía*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Coll-Hurtado, Atlántida, 1998a, "Oaxaca: geografía histórica de la grana cochinilla", en *Boletín de Investigaciones geográficas*, Instituto de Geografía UNAM, México, no.36, pp.71-82.

Coll-Hurtado, Atlántida, 1998b, "Minería y electricidad", en Herrera, I (coord.), *La minería mexicana de la colonia al siglo XX*, Instituto Mora, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, México.

Coll-Hurtado, Atlántida, 1999, "La minería del obispado de Michoacán a mediados del siglo XVIII", *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, México, núm. 39, p. 109-121.

Coll-Hurtado, Atlántida, María T. Sanchez-Salazar y Josefina Morales, 2002, "Evolución histórica del México prehispánico al año 2000", *La minería en México. Geografía, historia, economía y medio ambiente*, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 25-50.

Commons de la Rosa, Áurea, 1970, "Extensión territorial del Reino de Michoacán", *Boletín del instituto Geografía*, UNAM, México, vol. III 1970, p. 74-89.

Commons de la Rosa, Áurea, 1971a, "Análisis de la población de la ciudad de México, según censos de Población 1930-1950-1970", *Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, México, vol. IV, p. 204-211.

Commons de la Rosa, Áurea, 1971b, *Geohistoria de las divisiones territoriales del estado de Puebla (1519-1970)*, UNAM, México.

Commons de la Rosa, Áurea, 1972, "Evolución espacial de la ciudad de Morelia", *Memoria del VI Congreso Nacional de geografía*, Uruapan, Mich. SMGE, t. I, p. 261-270.

- Commons de la Rosa, Áurea**, 1981a, "Límites de los cuarteles de la ciudad de México 1930-1970 y de las delegaciones que se formaron en 1970", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, T. CXVII, p. 19-36.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1981b, "La división municipal y sus antecedentes", *Memoria del VIII Congreso Nacional de Geografía*, Toluca, SMGE, México, t. II, p. 13-21.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1983a, "Desarrollo demográfico de la Región Central de México, 1519-1980", *Revista Geográfica*, México, núm. 97, p. 31-35.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1983b, "Desarrollo de la zona centro occidental de México 1548-1980", *Memoria del IX Congreso Nacional de Geografía*, Guadalajara, Jal. SMGE, México, t. II, p. 287-298.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1983c, "Evolución de los municipios de la República Mexicana, Caso Colima", *Memorias del congreso interno del Instituto de Geografía*, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 354-385.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1985, "Ocupación espacial del estado de Michoacán", *Memoria del X Congreso Nacional de Geografía*, Morelia, Mich, SMGE, t. II, p. 379-392.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1986, "Gestación y nacimiento de un estado: Guerrero", *Investigaciones Geográficas Boletín del Instituto de Geografía*, México, no. 15.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1989a, "Principales zonas mineras en la segunda mitad del siglo XVIII", *Investigaciones Geográficas Boletín del Instituto de Geografía*, no. 20, México, pp. 105-120.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1989b, "La división territorial del Segundo Imperio mexicano", 1865, *Estudios de Historia moderna y Contemporánea de México*, núm. 12, p. 79-124.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1989c, "El trabajo en las minas de la Nueva España (S. XVIII)", *Boletín de Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía, UNAM, num. 20, pp. 89-104.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1990a, "El estado de Chiapas y su evolución territorial", *Anuario de Geografía*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, año XXVI, pp. 117-133
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1990b, "Extensión del territorio de la Nueva España. Aspectos geográficos", *Historia de la Medicina en México*, UNAM, México, vol. II, p. 4-12.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1990c, "Cambios ecológicos y sociales debido al clima y a la ocupación del espacio en las primeras Provincias de la Nueva España", *Historia de la Medicina en México*, UNAM, México, vol. II, p.22-29.

- Commons de la Rosa, Áurea**, 1990d, "Organización política del espacio en Nueva España 1527-1833", *Historia de la Medicina en México*, UNAM, México, vol. II, p. 4-12.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1992, "Aguascalientes: cambios territoriales y desarrollo de su población, 1790-1990", *Memoria del XIII Congreso nacional de Geografía*, Aguascalientes, Ags. SMGE/INEGI, México, t. III, p. 115-124.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1993a, *Las Intendencias de la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1993b, "Evolución espacial del estado de Chiapas", *Anuario de Geografía*, México, vol. XXVI, p.117-133.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1993c, "Principales divisiones territoriales de México, 1519-1990", *El poblamiento de México. Una visión histórico-geográfica, El México prehispánico*, CONAPO/grupo Azabache, México, tomo I, p. 41-63.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1995a, "La población de la Nueva España en 1790", *Tempus*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, no. 3, pp.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1995b, "Sonora: Intendencia piloto y Provincia Interna en el Virreinato de Nueva España", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, tomo CXXXI, p. 99-113.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 1996, "Evolución territorial del estado de Chihuahua y de su población, 1790-1990", *Revista de Geografía y Desarrollo*, México, núm. 19, p. 35-49.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 2000a, *El estado de Oaxaca. Sus Cambios territoriales*, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 2000b, *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*, Instituto de Geografía, Plaza y Valdes, México.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 2000c, "Divisiones territoriales de Nueva España. Siglo XVIII", *Historia de la Medicina en México*, México, UNAM, vol. IV 2000, p. 3-13.
- Commons de la Rosa, Áurea**, 2003, *La península de Yucatán*, México, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons de la Rosa, Áurea y Atlántida Coll-Hurtado**, 2003, *Geografía histórica de México en el siglo XVIII: análisis del Teatro Americano*, Instituto de Geografía, UNAM
- Cortes, Claude**, 1991, *Geografía Histórica*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UAM, México.
- Echeverría, L. Martín**, 1954, *Geografía Humana*, Esfinge, México.

Febvre, Lucian, 1955, *La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México.

Fernández Águila, Alejandrina, 1989, *Análisis geográfico económico de las provincias septentrionales del virreinato de México a mediados del siglo XVIII*, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Fernández Christlieb, Federico, 1994, *Les ideas de l'amanagement parisien pendant le second empire et leurs repercussions a México, 1864-1910*, Université de Paris, IV Sorbonne, Paris.

Fernández Christlieb, Federico, 1998, "La influencia francesa en el urbanismo de la ciudad de México 1775-1910", Pérez Siller, Javier (coordinador), *México Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglo XIX y XX*, BUAP/Colegio de San Luis/CENCA, México, pp. 227-265.

Fernández Christlieb, Federico, 1999, "El imaginario urbano del siglo XVII. La ciudad de Descartes y de Perrault", en *Anuario de Espacios Urbanos*, México, p.161-176.

Fernández Christlieb, Federico, 2000a, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México*, Plaza y Valdes, Instituto de Geografía, UNAM, México.

Fernández Christlieb, Federico, 2000b, "Humboldt, el medio y la representación orgánica de la Ciudad de México", en Zea, Leopoldo y Saladito Alberto (compiladores), *Humboldt y América Latina*, FCE- IPGH, México.

Fernández Christlieb, Federico, 2002, "El ensanche orgánico: Cerda y la percepción de la Ciudad de México en el siglo XIX", en *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España, 1820-1940*, en Mendoza Vargas, Héctor, Ribera Carbó, Eulalia, Sunyer Martín, Pere, (editores), Instituto de Geografía, UNAM, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Agencia Española de Cooperación Internacional, México.

Fernández Christlieb, Federico, 2003, "La máquina urbana. La geografía de la ciudad de México a fines del siglo XVIII", en Berdoulay Y, V. y Mendoza Vargas, H (Eds) *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico. Retos y Perspectivas*, Instituto de Geografía, UNAM/Instituto Nacional de estadística, Geografía e Informática/UGI-Commission on the History of Geographical Thought, México, p.233-248.

Fernández Christlieb, Federico y Marcelo Ramírez Ruiz, 2000c, "El espacio urbano y la montaña en la Nueva España del siglo XVI", en *México en su unida y diversidad territorial*, tomo I, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, pp. 322-337.

Figueroa Alcocer, Esperanza, 1974, *Antología de Geografía Histórica moderna y Contemporánea*, UNAM, México.

García, Bernardo, 1998, "En busca de la Geografía Histórica", en *Relaciones*, Estudios de historia y sociedad, Historia y Geografía, no. 75, verano 1998, vol. XIX.

García Ramón, María, 1985, *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Ariel, Barcelona.

Glacken, Clarence J., 1996, *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta fines del siglo XVIII*, Del Serbal, Barcelona, pp. 27-35 y 647-654.

Gómez Mendoza, Josefina, Julio Muñoz Jiménez, Nicolás Ortega Cantero, 1982, *El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos: de Humbolt a las tendencias radicales*, Ariel, Barcelona.

Gregory, Derek J., 1982, "La acción y la estructura de la Geografía Histórica", en *Geografía Histórica*, Claude Cortes, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UAM, México, 1991, pp. 103-114.

Gregory, Derek J., 1986, "Historical Geography", en Johnston, R.J., et al., eds. *The Dictionary of Human geography*, Blackwell, Oxford.

Gutiérrez de Macgregor, M. T., 1971, "La ciudad de México: Estudio de geografía urbana (1325-1970)", *Informaciones Geográficas*, Santiago de Chile, Vol. XX, 1971 p. 171-184.

Gutiérrez de Macgregor, M. T., 1994, *Geografía Urbana. Nacimiento de las primeras ciudades en el Viejo Mundo*, Instituto de Geografía, UNAM, México.

Gutiérrez de Macgregor, M. T. y Josefina González Sánchez, 2000, *Geohistoria de la ciudad de México*, Instituto de Geografía, UNAM, México.

Harvey, David, 1982, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México.

Harvey, David, 1985, "Sobre la historia y la condición natural de la geografía: un manifiesto materialista histórico", en *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Dolores Ramón, Ariel, Barcelona.

Harvey, David, 1989, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.

Harvey, David, 2003, *Espacios de esperanza*, Akal, Barcelona.

Harris, C., 1991, "Power, modernity and historical geography", *Annals Association of American Geographers*, 81, pp. 671-683.

Hassinger, Hugo, 1958, *Fundamentos geográficos de la historia*, Omega, Barcelona.

Henshall, Janet, 1971, "Modelos de actividad agrícola", en Chorley, Richard y Haggett, Peter, *La geografía y los modelos socio-económicos*, IEAL, Madrid.

Horcasitas de Barros, María Luisa, 1973, "Los tlaxcaltecas como colonos al norte de Nueva España", *Anuario de Geografía*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, año XII.

Horcasitas de Barros, María Luisa y Ana María Crespo Oviedo, 1974, "Relaciones de Yucatán: 1579-1581, la fisiografía según ellas", *Anuario de Geografía*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, Año XIV.

Ita de Rubio, Lourdes, 1997, "Fuentes ingleses del siglo XVI, en la historia de la geografía de México: la obra de Richard Hakluyt", *Tzintzun*, revista de estudios históricos, México, enero-junio, pp. 9-18.

Ita de Rubio, Lourdes, 1999, "Mercaderes ingleses en el Caribe durante el siglo XVI", en *Sotavento*, revista de historia, sociedad y cultura, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, no. 4, Jalapa, México.

Ita de Rubio, Lourdes, 2000, "Los isabelinos y su intereses geoestratégicos por el caribe", *El caribe: intereses geoestratégicos y dominación colonial*, Instituto de investigaciones Históricas UMSNH, Michoacán, México.

Ita de Rubio, Lourdes, 2000, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH, FCE, México.

Kearns, Gerry, 1991, "Historical geography", *Progress in Human Geography* 15, 1, pp. 47-56.

Kuhn, Thomas, 1984, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.

Lacoste, I., 1977, *La geografía una arma para la guerra*, Anagrama, España.

Lefebvre, Henri, 1970, *L'Irruption de Nanterre au Sommet*, Extemporaneos, México.

Lefebvre, Henri, 1976, *Reflexiones sobre la política del espacio*, Península, Barcelona.

Lefebvre, Henri, 1976, *Tiempos equívocos*, Cairos, España.

Lefebvre, Henri, 1978, *El derecho a la ciudad*, Península, México.

Lefebvre, Henri, 1994, *The production of space*, Blackwell, Great Britain.

Lezama, José Luis, 1993, "La escuela francesa de sociología urbana", en *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México.

Lozano Correa, Roberto, 1993, "Espacio, un concepto clave de la geografía", en Graciela Uribe, *Cuadernos de Geografía Brasileña*, Centro de investigaciones científicas, "Ing. Jorge L. Tamayo" A.C., México, pp. 21-46.

López Gómez, Antonio, 1999, *Madrid estudios de Geografía Histórica*, Real academia de la historia, Madrid.

Mattson, Kirk, 1978, "Una introducción a la geografía radical", en *Geocrítica*, Cuadernos críticos de geografía, Universidad de Barcelona.

McQuillan, Aidan, 1993, "Historical geography and ethnic communities in North America", *Progress in Human Geography* 17, 3, pp. 355-366.

Mendoza Vargas, H., 2000a "Las opciones geográficas al inicio del México Independiente", en Mendoza Vargas, H. (coord.), *México a través de los mapas*, Instituto de Geografía, UNAM/Plaza y Valdés, México, pp. 89-110.

Mendoza Vargas, H., 2000b, "Los mapas y el siglo XX mexicano", en Mendoza Vargas, H (coords.), *México a través de los mapas*, México, Instituto de Geografía, UNAM/Plaza y Valdés, México, pp. 151-183.

Mendoza Vargas, H. e I. Muro Morales, 2002, "El mapa nacional en España y México, 1820-1940. Proyectos cartográficos de larga duración", en Mendoza Vargas, H. Ribera Carbó, E. y P. Sunyer (coords.), *La integración del territorio en una idea de Estado*, México y España 1820-1940, UNAM/Universitat de Barcelona/Instituto Mora, México.

Miranda, Miguel A., 1977, "El cosmos entre la crisis de la ilustración y el romanticismo alemán", *Geocrítica*, año II, núm. 11, Barcelona.

Moncada Maya, J.O., 1982, "Evolución histórica y problemas actuales de la zona de chinampas del Distrito Federal", *Boletín del instituto de Geografía*, UNAM, México, núm. 12, p.211-225.

Moncada Maya, J.O., 2003, "El cuartel como vivienda colectiva en España y sus posesiones durante el siglo XVIII", Coloquio Internacional de Neocrítica. La vivienda y la construcción del espacio social de la ciudad, Barcelona, 26 a 30 de mayo de 2003, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona. (<http://www.ub.es/geocrit/sn/vmonca.htm>.)

Moncada, J.O., C. Oropesa y C. Melo, 1998, "Evolución Histórica de los paisajes Naturales del Sureste de México", *Memorias del segundo Congreso Internacional de Mayistas*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, p. 545-568.

Moncada, Omar, y Aguilar, Adrian, 1989, *Historia de la geografía en el mundo y en México*, Cuadernos de Apoyo, UAEM, México

Moncada Maya, J. Omar, 2004, "La geografía histórica en el instituto de geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México", *Biblio 3W*, revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales (serie documental de Geo Crítica), Universidad de Barcelona, Vol. IX, no. 500, 25 de marzo.

Moreno Toscano, Alejandra, 1965, "Tres problemas en la geografía del Maíz (1600-1624)", *Historia Mexicana*, México, XIV: 4 (56) (Abril-junio), p. 631-655.

Moreno Toscano, Alejandra, 1969, "Toponimia y análisis histórico", *Historia mexicana*, México, XLIX: 1 (73) (julio-septiembre).

Moreno Toscano, Alejandra, 1971, "El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica", *Historia mexicana*, México, XXI:2 (82) (Octubre-diciembre), pp. 242-268.

Moreno Toscano, Alejandra, 1972, "Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910", *Historia Mexicana*, XXII: 2 (86), oct-dic, pp. 160-187.

Norton, William, 1984a, *Historical analysis in geography*, Longman, New York.

Norton, William, 1984b, "The present status of historical geography", en *Historical analysis in geography*, Logman, Nueva York, pp. 37-57.

Ochoa Paredes, Cruz María, 1985, "Evolución histórica-geográfica de las divisiones territoriales del estado de Tlaxcala (1519-1980)", *Boletín de Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía, UNAM, UNAM, num. 15, pp. 211-255

Ortega Valcárcel, José, 2000, *Horizontes de la geografía*, Ariel, Barcelona.

Prince, Hugo, 1985, "La geografía histórica en 1980", en *Geografía pasado y futuro*, en E.H.Brown, F.C.E., México, pp. 325-352.

Proud'Homme, Jean Francoise, 1991, "Geografía y ciencias sociales: el diálogo en torno al concepto de espacio", en *Perspectivas de la modernización y cambio social*, cuaderno # 2, Departamento de estudios sociales, el Colegio de la Frontera Norte

Ramírez Ruiz, Marcelo, 1997, *Naturalezas novohispanas: entre la exterioridad de lo bajo y la interioridad de lo alto*, Tesis de Doctorado en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 1988, "El espejo y la imagen", en *Novohispania* 3, Separata, UNAM, México.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 1999a, "La tierra y los fines de la historia, de Hegel a Vasconcelos", en *Amerística. La ciencia del nuevo mundo*, México, año 2, no. 3, segundo semestre, pp. 87-104.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 1999b, "Lugares: cuasi Segundas Estrellas", en *Quiipu*, Revista Latinoamericana de Historia de las ciencias y la Tecnología, México, vol. 12, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 27-29.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 2000a, "La más alta parte del mundo: señales de la sacralidad hispana en Mesoamérica", en *Tzintzun*, Revista de estudios históricos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio, Morelia, Michoacán, México, pp. 9-28.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 2000b, "Microcosmos: el hombre del nuevo Mundo y la tradición grecolatina", en sobretiro de estudios de *Historia novohispana*, México, vol. XXI.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 2000c, "Mapas coloniales: del símbolo al instrumento de litigio", en *Atlas de Morelos*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, pp. 71-96.

Ramírez Ruiz, Marcelo, 2002, "Círculos movedizos y silvestres racionales. Los frailes, los indios y el orden moral del mundo en la crónica de Francisco de Burgoa", en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía, sección de historia de América, año LII, num. 52, Barcelona.

Randle, P.H., 1966, *Geografía histórica y planeamiento*, Eudeba, Buenos Aires.

Ratzel, Friedrich, 1990, *Ratzel*, organizador: Antonio Carlos Robert Moraes, Atica, Sao Paulo.

Ribera Carbó, Eulalia, 1999a, "Segregación y control, secularización y fiesta. Las formas del tiempo libre en una ciudad mexicana del siglo XIX", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, vol. III, no. 36, 15 de marzo.

Ribera Carbó, Eulalia, 1999b, "Traza, ocupación del espacio y segregación. La morfología urbana de Orizaba en el siglo XIX", en *De Veracruz a Puebla. Un itinerario histórico entre la colonia y el porfiriato*, en Contreras, Carlos y Claudia Pardo (coordinadores), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

Ribera Carbó, Eulalia, 1999c, "Un archivo, una ciudad y la reconstrucción de antiguos espacios urbanos", *Ex Libris*. Orizaba, Comunidad Morelos, México, t.II, n°6, 30 de junio.

Ribera Carbó, Eulalia, 2000, "Orizaba, la imagen de una ciudad del siglo XIX", *Historias*, México, Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, num. 47, septiembre-diciembre.

Ribera Carbó, Eulalia, 2001, "Modernidad y servicios públicos en la conformación del espacio urbano del siglo XIX", *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, num. 50, mayo-agosto.

Ribera Carbó, Eulalia 2002a, "La plaza pública: elemento de integración, centralidad y permanencia en las ciudades mexicanas", en *Los espacios públicos de la ciudad. Siglos XVIII y XIX*, Instituto de Cultura de la Ciudad de México/Casa Juan Pablos, México.

Ribera Carbó, Eulalia 2002b, "Elites cosecheras y ciudad. El tabaco y Orizaba en el siglo XIX", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, vol. VI, no. 119, 1 de agosto. (<http://www.ub.es/geocrit/nova.htm>)

Ribera Carbó, Eulalia, 2002c, “¿Continuidad o modernización? Reglamentos y ‘buen gobierno’ para el espacio urbano mexicano”, en *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España 1820-1940*, Mendoza, Héctor, et.al. (editores), Instituto de Geografía, UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Agencia Española de Cooperación Internacional, México.

Ribera Carbó, Eulalia, 2002d, *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

Ribera Carbó, Eulalia, 2002e, “Tradición y cambio en la construcción de la imagen urbana del siglo XIX”, en *XXIII Jornadas de Historia de Occidente. Nación e Historia: reflexión y representación*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., México.

Schmidt, Alfred, 1995-1996, “Por un materialismo ecológico”, *Dialéctica* #28, México.

Santos, Milton, 1994, *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tau, Barcelona.

Santos, Milton, 2000, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, Barcelona.

Sauer, Carl O., 1925, “The morphology of landscape”, University of California publications in Geography 2, pp. 19-54.

Sauer, Carl O., 1956, “La educación de un geógrafo”, en García Ramón, María, 1985, *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Ariel, Barcelona, pp. 38-53.

Sauer, Carl O., 1963, “Foreword to historical geography”, en *Land and Life: A Selection from Writings of Carl Ortwin Sauer*, John Leighly, comp. Berkeley, University of California Press.

Smith, Neil, 1984, *Uneven development*, Basil Blackwell, Nueva York.

Smith, Neil, 1996, *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, Routledge, New York.

Unwin, P Tim H., 1995, *El lugar de la geografía*, Cátedra, Madrid.

Uribe, Graciela, 1995, “Espacios-tiempo de fin de milenio. Una reflexión acerca de las articulaciones de la totalidad con las particularidades, en el mundo contemporáneo”, en *Geografía y Sociedad, exploraciones en compromisos y propuestas actuales*, Centro de investigaciones científicas, “Ing. Jorge L. Tamayo” A.C., pp. 119-137.

Urteaga, Luis, 1997, *Ideas medioambientales en el siglo XVIII*, Akal, Madrid.

Vázquez Vázquez, Elena, 1965, *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España*, Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Velasco Gómez, Ambrosio, 1996, "Universalismo y relativismo en los sentidos filosóficos de 'Tradición'", en *Revista de Filosofía*, UNAM, pp. 125-145.

Vivó Escoto, Jorge A., 1945, *Geografía humana y económica*, Patria, México.

Vivo Escoto, Jorge A., 1979, "La geografía y la batalla de la Angostura", *Anuario de Geografía*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, año XIX, México, pp. 473-476.

Wallerstein, Immanuel, 1999, *Abrir las ciencias sociales*, FCE, Siglo XXI, CIICH-UNAM, México.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA